



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



**Urbanizaciones latinoamericanas en el siglo XXI. Discusiones sobre las
unidades habitacionales como paisaje y metáfora.**

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

JORGE LUIS CHÁVEZ MARTÍNEZ

ASESOR:

DR. MIGUEL ORDUÑA CARSON

Ciudad Universitaria, CD.MX., 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no podría haberse logrado sin el apoyo constante de mi familia. María del Carmen y Jorge, madre y padre que respaldando mis estudios confían incondicionalmente en cada aventura a la que me arrojo, dos pilares a quienes agradezco su amor infinito. Fernando es el hermano que siempre ha estado pendiente de mis pasos y, en completa libertad brinda su mano y corazón. Guadalupe, una compañía amable y una voz certera para hacerme mirar el punto agudo de cada situación. Edith, con su voluntad incontenible es la hermana que me ha enseñado las virtudes de la planificación y la constancia. A cada una de estas personas les profeso un amor profundo.

Mi respeto y gratitud por la UNAM tiene en su base la perseverancia de madre por inducirnos desde niños a sus jardines, oficinas y bibliotecas. La UNAM ha sido, en sentido literal, una segunda casa en la que desde niño pude contrastar e imaginar espacios otros, espacios armónicos.

Con gran cariño recuerdo el acercamiento de la Dra. Diana Roselly para iniciarme por los caminos de la investigación, la docencia y en general, la pasión por los Estudios latinoamericanos. Su ejemplo, amalgama original de talento, inteligencia y dedicación, fue inspiración en los momentos más áridos de este recorrido.

Al Dr. Miguel Orduña Carson le agradezco la sabiduría de su trato, la maestría de su guía. Compañero y amigo que me enseña a pulir las cualidades propias de un profesional de las letras. Con su acompañamiento redescubrí los Estudios latinoamericanos y pude despejar los prejuicios que pesaban sobre mi desarrollo profesional.

Las lecturas y correcciones del Dr. Gerardo de la Fuente Lora, el Dr. Federico José Saracho López y el Mtro. David Barrios Rodríguez fueron contrapunto sustancial para evaluar el trabajo que ahora presento. Destaco las observaciones del Dr. Fabián González Luna que me ayudaron lograr resolver la coherencia temática que atinadamente me fue requerida por los demás lectores.

Por último, cabe constar la colaboración de Alejandro, Montse, Thalia, Salvador, Emiliano, Antonio, Fernando, Silvia y David; nuestras charlas en el Seminario de Cultura Política recorren este trabajo.

Dedico esta obra a mi hijo Santiago Aleph,
amor concreto y soñador libre.

ÍNDICE

Presentación.....	5
Introducción.....	6
I. Tema	6
II. Teoría.....	9
III. Resumen.....	13
CAPÍTULO 1. San Buenaventura como paisaje.....	15
I. Pre-texto. Paisaje digital.....	15
I.1 Juicios y abstracciones.....	19
I.2 Paisaje y negatividad.....	24
II Paisaje de estudio.....	28
II.1 De lo virtual a lo académico.....	28
II.2. De la unidad habitacional a la vivienda social.....	30
III. Paisajes: escenarios y figuras de la unidad habitacional San Buenaventura.....	43
Visión general.....	43
III.1 Políticas de vivienda. Neoliberalismo.....	44
III.2 Ubicación.....	45
III.3 Servicios urbanos.....	47
III.4 Testimonios en escena.....	48
IV. Conclusiones.....	56
CAPÍTULO 2. San Buenaventura: entre metáforas y ficciones.....	58
Introducción.....	58
I. Repertorio de metáforas.....	58
I.1 Inundación.....	58
I.2 La tez monstruosa: islas, derrames, invasión y explosión.....	60
I.3 Metáforas oníricas.....	64
II. Ficciones y figuras.....	67
II.1 Introducción. Entre metáforas y ficciones.....	67
II.2 Ficciones geométricas. Figuraciones.	70
III. Ficciones en serie. Apuntes sobre la vivienda social latinoamericana del siglo XXI	74
III.1 Introducción.....	74
III.2 México. Insularidad y clonación, entre las <i>gated communities</i> y los conjuntos urbanos.....	75
III.3 Perú. El precio de la tierra.....	83
III.4 Bolivia. Comités populares y sociedad civil	85
III.5 La isla que se repite.....	96
IV. Ficción de ficciones: Ecumenópolis.....	99
IV. 1 Introducción.....	99
IV.2 ¿Qué es Ecumenópolis?	99
IV. 3 La expansión urbana vista desde el borde. Cruikshank 1829.....	105
CONCLUSIONES Y DERIVAS.....	110
La gravedad del paisaje.....	110
Derivas en la fisura que se repite.....	115
Bibliografía Citada.....	119
Bibliografía Consultada.....	124

PRESENTACIÓN

Este trabajo ha surgido de tres instancias: una fotografía (que abre la investigación), un libro llegado como regalo de manos de un amigo y el deseo de que la vivienda social latinoamericana sea digna y adecuada. El libro dio soporte analítico a unos materiales heterogéneos creando la posibilidad de un periodo de estudio. La intención fue indagar la construcción de un prejuicio narrativo que subsume el proceso vivo de habitar en imágenes acartonadas. En ese sentido, señalamos bordes que pudiesen hacer resurgir de esas imágenes a la población en movimiento. De alguna manera, estos motivos son una forma de enfrentarse a un sentimiento de ausencia presente en las primeras pesquisas empíricas.

En este texto, la unidad habitacional San Buenaventura (SB) está involucrada de distintas maneras. Primero, por ser el lugar que durante años ha pautado mis relaciones personales como hogar. A su vez, es mi rincón preferido en la Cuenca de México, la cual se convirtió en una especie de laboratorio alquímico durante mis estudios de licenciatura. Pese a esta intimidad, ni el lugar, ni mis relaciones con él son objeto de esta investigación. Su incorporación se debe a que esta unidad habitacional ya había sido constituida como imagen icónica de la urbanización reciente en Latinoamérica.

He querido evitar, tal vez sin lograrlo, que el lugar en cuestión atrajera la atención al punto de contravenir lo que considero el objetivo principal del presente estudio: la destrucción de imágenes por medio de su puesta en movimiento. Objetivo que no deriva de un gusto iconoclasta y menos aún del desprecio a las alegorías o la imaginación, al contrario, el interés por la función social de estas construcciones está en la base del proyecto. Ahora bien, en lugar de fijar nuevos marcos de pensamiento o imágenes representativas que envuelvan la totalidad del tema, hemos trazado un mapa -de muchos posibles- para navegar a través de ellas, para encauzarlas en la refundación de lo existente.

INTRODUCCIÓN

I. Tema

La presente investigación se enfoca al estudio de la vivienda social como una forma actual de expansión en ciudades latinoamericanas. Hemos puesto especial atención a modelos suburbanos, indagando en sus narrativas, imágenes y metáforas, elementos que les vinculen a una expresión que se ha sedimentado en el lenguaje común: “explosión urbana”.

A través de la noción *vivienda social* damos continuidad a uno de los avances logrados por Sergio Ballén¹, quien organizó con ella una cronología morfológica e institucional integrada por conceptos arquitectónicos tales como: vivienda mínima, vivienda obrera, vivienda popular, unidad habitacional, multifamiliar, unidad vecinal, conjunto urbano, condominio o fraccionamiento. Misma cronología que se extiende por todo el siglo XX y con la idea de *vivienda colectiva* especula sobre la posibilidad de integrar desde las utopías y edificaciones de la modernidad temprana hasta las megalópolis de nuestros tiempos.

Aunque esta cualidad aglutinante y general no se acompaña de síntesis conceptual, el uso que Ballén Zamora hace de esta noción permite reconocerla como parte de una discusión que tiene por objeto las intervenciones necesarias y posibles para reformar la vida social por medio de la planificación urbana². Discusión reactivada en distintos momentos desde el siglo XIX hasta nuestros días gracias al ideal de progreso. Ideal determinado por revoluciones industriales de fuerzas productivas, relaciones de producción y mediaciones culturales. En este sentido, la vivienda social es un vestigio vívido, y a la vez casi arqueológico, de las

¹ Sergio Alfonso Ballén Zamora, *Vivienda Social en altura. Tipologías urbanas y directrices de producción en Bogotá*, Universidad Nacional de Colombia / Facultad de Artes, Bogotá, 2009.

² Para un estudio detallado del origen reformista de la vivienda social ver: María A. Castrillo Romón “Vivienda social y planificación urbanística: vestigios reformistas en la práctica actual” en *Sociología: Revista da Faculdade de Letras da Universidade do Porto*, vol.13, 2003. pp. 149-170.

modernizaciones urbanas progresistas, así como archivo donde reposan genealogías de la modernidad.

La cronología de Sergio Ballén nos ha funcionado como ejemplo vertebral en el estudio de ruinas modernas, pero nuestro interés en su obra no descansa sólo en este rasgo general. En su texto, la noción de vivienda social también implica una actitud crítica, es decir, un cuestionamiento constante por construir significados actuales de la noción, capaces de efectuar modificaciones, de practicar otras relaciones sociales con ella. Esta intención es mostrada por su autor como parte de una disputa por el derecho a crear urbanidad contra el privilegio de ordenar la ciudad, la cual está en la génesis histórica de la vivienda social³.

Es necesario matizar esta visión. María Castrillo ha mostrado cómo la vivienda social se creó en Europa con varias corrientes políticas e intelectuales decimonónicas enfrentadas por la creación de legislaciones, reglamentos y presupuestos estatales. La autora nos invita a reconocer que, si bien el utopismo y el socialismo son algunas fuentes intelectuales de la vivienda social, “el pensamiento y la práctica reformista sobre el hábitat quedaron tensionados entre su objetivo específico (el apaciguamiento social a través de la intervención sobre el espacio habitado) y el respeto al libre mercado inmobiliario y al ‘sacrosanto’ derecho de propiedad”⁴. Resultado de esta confrontación entre sectores influyentes de cara a *la cuestión social o cuestión obrera* se crearán modelos de políticas de vivienda social que la autora identifica como engranes del capitalismo organizado (de corte fordista) y el Estado de bienestar⁵.

³ Ver Sergio Alfonso Ballén Zamora, “El derecho a la ciudad y la vivienda digna” en *Vivienda Social en altura. Tipologías urbanas y directrices de producción en Bogotá*, Universidad Nacional de Colombia / Facultad de Artes, Bogotá, 2009. pp. 21-28.

⁴ María A. Castrillo Romón “Vivienda social y planificación urbanística: vestigios reformistas en la práctica actual” en *Sociología: Revista da Faculdade de Letras da Universidade do Porto*, vol.13, 2003. p. 153.

⁵ *ibid.* p. 151.

Aunque este proceso no es simétrico con la historia latinoamericana, la vivienda social - con los rasgos aquí definidos - fue una de las políticas comunes a los regímenes que durante la primera parte del siglo XX dirigieron una modernización de nuestras sociedades basada en la industrialización de corte nacionalista. Esta relación entre periodos económicos, formas políticas y vivienda social es otro de los logros de Ballén Zamora y es un tema que otros trabajos -integrados en las secciones documentales de la presente investigación- retomaran con frecuencia.

Así, reconocemos que la conceptualización de la vivienda social oscila entre una perspectiva antropológica que mira la vivienda social como unidad espacial de la cultura moderna; un origen utopista-socialista en que la vivienda como derecho se contrapone a la vivienda como mercancía; y una actitud pragmática que gestiona la edificación de las ciudades modernas con el interés puesto en el rendimiento a la inversión.

Comprendiendo estas tensiones de origen, conceptuamos la vivienda social como una política estatal que traduce los deseos e intereses de sectores reformistas para proveer de casa a hogares empobrecidos. Con esta definición reconocemos la vivienda social como un medio por el cual se ha intentado mejorar las condiciones materiales de sectores empobrecidos, sin dejar de señalar su función como objeto de coacción que pretende incorporar a estos sectores en normativas favorables a la gubernamentalidad en turno. Señalamiento vinculado de forma directa con estudios críticos sobre el carácter punitivo y disciplinar de las instituciones sociales surgidas en los siglos XVIII y XIX, pero que da signos de una tendencia intelectual redundante y pasiva sobre la expansión, en tanto fenómeno y proceso, de la vida urbana. A esa pérdida de dinamismo hay que agregar la falta de pautas para adecuar esta denuncia al estudio de sociedades con alta desigualdad económica, donde la capacidad social del Estado

es limitada o nula y su acción en el campo de la vivienda social se traduce en déficits que han hecho de su urbanidad aglomeraciones mayoritariamente informales.

II. Teoría

Nuestra investigación ha estudiado operaciones textuales de esa tendencia paralizante y condescendiente en estudios sobre vivienda social. Hemos intentando mostrar cómo estas construcciones son emplazamientos que, en su concreción, hacen resonar las frustraciones y los anhelos de armonizar los cimientos de la vida urbana moderna. Ya sea como noción o como concepto, la vivienda social está cargada de estas potencias -pragmáticas y utópicas a la vez- que podemos nombrar como deseos de progreso y emancipación. Por ello, buscamos formas actuales de esta tensión, para explorar sus posibilidades, estableciendo contrapuntos de su instrumentación en tanto proyecto de la clase gobernante (como artefacto hegemónico) y como potencia de emancipación social.

Para esa labor acudimos a imágenes de vivienda social suburbana del siglo XX, publicaciones académicas sobre vivienda social de los últimos veinte años y un aguafuerte inglés de principios del siglo XIX. El proceso analítico lo articulamos usando conceptos (paisaje, escenario, figura y topología) que la Dra. María Inés García Canal reconstruyó a partir de una revisión exhaustiva de la obra foucaultiana⁶.

La reconstrucción de la Dra. García Canal tiene su punto de partida en el descubrimiento de una forma de escritura que Michel Foucault nombró *ficción histórica*. Forma con la cual estudió la historia social, usando metáforas y ficciones espaciales para

⁶ María Inés García Canal, *Espacio y poder. El espacio en la reflexión de Michel Foucault*, UAM-X División de Ciencias Sociales y Humanidades, México, 2006.

intentar romper la “escisión entre ver y hablar”. Creación de textualidades visuales y recreación del espacio textual; elaboración de “una red de múltiples metáforas entretrejidas que buscan pasar del plano discursivo a la constitución de un diseño alegórico”⁷. La intención de este experimento se expresaba en la frase “si lo logro, [...] esa interferencia producirá efectos reales sobre nuestra historia presente”⁸.

Además de esta actitud frente a la escritura, la Dra. García Canal se esfuerza por mostrarnos cómo estos experimentos de plasticidad textual no buscan “crear imágenes fijas o acabadas, sino provocar el trabajo de la imaginación que produce incansablemente imágenes, no para promoverlas o reunir las, sino para quebrarlas, destruirlas, consumirlas”⁹ esto porque “la producción de una imagen fija, cristalizada, detiene la imaginación y altera su fluir”¹⁰. Se trata de una apuesta histórica y filosófica por nuevas lecturas de los acontecimientos que devengan en reescrituras de la modernidad, provocada por la producción de ficciones históricas. A la vez, este tipo de ficciones son el gozne entre estas actitudes y las herramientas analíticas.

Siguiendo a nuestra autora, el rasgo fundamental que atender sobre las ficciones históricas son sus movimientos en el ámbito de los efectos de verdad, campo que vehiculiza en el lenguaje estimaciones para imaginaciones que buscan descargarse sobre el cuerpo social.

La ficción así entendida asume ser una creación provocativa y no una verdad irrefutable. Aborda intersticios que median entre las cosas y las personas, volviéndose

⁷ María Inés García Canal, *Espacio y poder. El espacio en la reflexión de Michel Foucault*, UAM-X División de Ciencias Sociales y Humanidades, México, 2006. pp. 18-19.

⁸ Michel Foucault, “Foucault étudie la raison d’Etat”, (entrevista con M. Dillon), citado en García Canal, *op.cit.*, p. 18.

⁹ *Ibid.* p. 19.

¹⁰ *Ibid.*

potencia productora de imágenes para extraer aquello que ha permanecido fuera de nuestra visión y a la vez, para mostrar cómo “lo visible trabajado hasta el cansancio por lo evidente, implosiona, de tan visto”¹¹. Por eso importa resaltar que este experimento requiere de un campo histórico documentado. La ficción histórica es alteración sobre un cuerpo textual definido en sus bordes, que analiza y altera sus sentidos, lleva su lineamiento a un punto crítico, es decir, que obliga a la recomposición de sus elementos.

En esta forma de escritura ya no hay referentes sólo referencias; los objetos, las cosas, la realidad, en tanto referentes concretos de lo real son borradas o enterradas en una especie de inframundo al cual sólo es posible acceder de manera azarosa y por medio de la escritura. Esta escritura estriba en una paradoja: la experiencia sin la palabra es inexistente y con ella halla otra luz, otra sintaxis, otro sentido, estableciendo así un régimen de ficción¹².

Es en el régimen de ficción que se distingue un primer nivel de enunciación metafórica espacial, compuesta por el *paisaje* entendido como “visión con vocación de totalidad”¹³ capaz de “enmarcar todo lo que puede ser retenido por la vista en un territorio extenso y a la vez delimitado”¹⁴; ejerciendo una “función estética disruptiva, que muestra y, al atraer la mirada del espectador, provoca desplazamientos en la forma de mirar y asimilar la imagen”¹⁵. En este nivel también encontramos *escenas* y *escenografías* en “las cuales los actores repiten [su guion] hasta lograr la indistinción entre lo representado y lo vivido”, estas

¹¹ *Ibid.* p.20.

¹² *Ibid.* pp.20-22.

¹³ María Inés García Canal, *Espacio y poder. El espacio en la reflexión de Michel Foucault*, UAM-X División de Ciencias Sociales y Humanidades, México, 2006. p. 24.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*

teatralidades, “van mostrando al sujeto como tal, como sujeto sujetado a saberes, normas y a sí mismo”¹⁶. Es un nivel donde se crean ficciones descriptivas que presentan un tema.

Entre paisajes, escenas y escenografías se crean *figuras* de corte geométrico, simples y escuetas, liberadas de toda circunstancia específica, que constituyen el segundo nivel de enunciación metafórica. “La figura no define, produce un argumento, un sumario, una exposición”, “abre a otra gramática, la del verbo en infinitivo: presente que se escapa irremisiblemente, que deviene pasado y futuro incesante”. Aquí la ficción efectúa una figuración de los fenómenos analizados, y a la vez busca crear un motivo mítico de la sociedad¹⁷.

A su vez, el *espacio topológico* es el tercer nivel de estas metáforas, imagen “que no tiene ni propiedades métricas ni proyectivas, sólo tiene en cuenta las invariantes de corte cualitativo”. Esta enunciación espacial “rompe con todo tipo de analogía, no son paisajes ni escenografías, tampoco figuras, devienen estructuras cuya peculiaridad está dada por su función estratégica” en un “juego incesante de interioridades y exterioridades”, “al tiempo que existen, a pesar de los cambios producidos en su forma y tamaño, elementos que se mantienen invariables”. Al desprenderse o independizarse de las especificidades se convierten en “estructuras, andamiajes o esqueletos”¹⁸.

En tanto enunciaciones metafóricas, *paisajes, figuras y topologías* crean dimensiones espaciales, que su vez, recrean nociones del tiempo; las de primer grado producen “un corte temporal instantáneo”, en las de segundo grado el tiempo se “suspende, sintetiza en la figura que conforma ese tiempo”, por último, la ficción de tercer grado “olvida la temporalidad,

¹⁶ *Ibid.* p. 24.

¹⁷ *Ibid.* p. 26.

¹⁸ *Ibid.* p. 27.

muestra el esqueleto del fenómeno sin tiempo”¹⁹. Así, de las *metáforas espaciales* surgen *ficciones históricas*. Ambas se diferencian por su función; las primeras como enunciados interpretativos, modos de nombrar fenómenos; las segundas como narraciones que producen efectos de verdad; ambas intentando reescribir la modernidad, fabricando alegorías de algo que no existe todavía.

III. Resumen

Los dos capítulos que componen esta investigación son resultado del análisis de documentos bibliográficos e iconográficos sobre vivienda social. El orden de capítulos y apartados responde a distintos criterios. Para la estructura general hemos considerado un eje inductivo (particular-general) que inicia con la presentación de un lugar de reciente fundación y culmina con la interpretación sobre el proceso de urbanización global. Otro criterio es la aparición de las imágenes analizadas en tendencia regresiva. A su vez, cada capítulo tiene una estructura compuesta de dos momentos: primero muestran de manera analítica la documentación y después interpretan -usando las categorías de García Canal- para crear ficciones históricas.

El primer capítulo abre con paisajes y escenografías de la Unidad Habitacional San Buenaventura (SB). Analizamos su construcción como espacio ejemplar de la vivienda social periférica de nuestro siglo. Comparamos su aparición -como paisaje-, tanto en la versión digital de la revista *National Geographic* como en estudios académicos, reconstruyendo referencias sobre la vivienda social señalando las líneas comunes que definen su forma de mirar esos paisajes.

¹⁹ *Ibid.*

Después de esa exploración paisajística, estudiamos los escenarios. Ahí aparecen las voces de los habitantes de SB, sujetadas a entrevistas y encuestas que buscan acomodarles a las líneas establecidas por los paisajes. La tensión entre lo visto, lo escrito y lo dicho, es la que sirve para un primer ejercicio de interpretación ficcional. El cierre de este capítulo es igual de abrupto que su principio; la apertura está pensada como inmersión repentina, a semejanza de aquellas pequeñas fugas de atención que suceden al caminar. El corte final es un punto crítico -donde el ensayo bibliográfico que ya ha cobrado rasgos ficcionales, y luego de recorrer la plasticidad textual de las fuentes- atisba una situación que sería mejor estudiada por la historia social: el actuar de los habitantes en tanto sujetos creadores de formas de sociabilidad, en este caso vecinal.

El segundo capítulo estudia la tensión entre habitantes y modelos de vivienda social como tropo narrativo, transitando de los paisajes y escenarios hacia las figuraciones geométricas. Si bien los estudios sobre SB reaparecen en la Introducción, de ellos se extraen elementos que sirven de guía para acercarse a otros casos similares en Latinoamérica. Estos elementos se traducen en ficciones geométricas que extendidas en el espacio se acortan en el tiempo ya que nos introducen en la forma infinitiva de dos verbos: *habitar* y *planificar*.

La llegada a esa elaboración geométrica está mediada por un compendio de metáforas recopiladas en investigaciones sobre la vivienda social periférica de principios de este siglo. Con ellas, la posible centralidad de SB se desdibuja en la multiplicación redundante de su paisaje, de su modelo sin autor. En este trayecto damos cuenta del papel fundamental de las metáforas en el proceso de investigación sobre el fenómeno en cuestión, y esto no sólo en la construcción de representaciones generales o la presentación inicial, los límites que esta imaginaria dibuja constriñen los ejercicios racionales y la argumentación explicativa de cada

caso, de tal suerte que la reproducción prefabricada de vivienda social parece estar acompañada de su también prefabricada crítica.

Con el análisis de paisajes, escenarios y figuras damos paso a la parte final de la investigación estudiando una topología de la vivienda social, transida por las metáforas y ficciones previas, pero trabajada sobre un aguafuerte del siglo XIX elaborado por el caricaturista británico George Cruikshank. Así conectamos estas ficciones de la vivienda social con el crecimiento urbano del siglo XX, en especial su metáfora sintética: La explosión urbana.

CAPÍTULO 1. SAN BUENAVENTURA COMO PAISAJE

I. Pre-texto. Paisaje digital

Imaginemos: una máquina cerrada se desplaza en el aire; por una de sus ventanas entra la luz del atardecer, pero la elevación de la nave impide percatarse de las personas. Luego, el paisaje da cuenta de su existencia (autos en fila atraviesan el cuerpo estriado y gris de lo que puede asumirse son viviendas). En breve, la atención voltea su mirada porque miles de edificios irrumpen con la uniformidad de sus ángulos y colores. Ante esta imagen, la consciencia sensibiliza nociones de orden. Se trata de un espacio frente a nuestros ojos, accesible a nuestro cuerpo, y pese a ello, expresa la comunión con anhelos sólo asimilables por medio de lo que pensamos es parte de ningún lugar, de lo no presente aquí y ahora.



Ilustración 1 UH San Buenaventura por Óscar Ruiz.

Por medio de la digitalización de información se puede acceder al correlato de este ejercicio imaginativo. El 8 de mayo de 2013 la revista *National Geographic*, en su formato

digital, publicó una fotografía de Óscar Ruiz complementada con la descripción, escrita por él, sobre la situación en que tomó la foto:

A few years ago when I was working as a helicopter pilot for a local radio station, we were required to fly around all of Mexico City chasing news and traffic. I remember flying up to the highway that connects Mexico City with the neighboring state of Puebla, and on my way back this housing complex that seemed to go on forever caught my attention. I decided to circle around to observe from up close what I later found out was the recently built San Buenaventura complex, which is located in Ixtapaluca, on the eastern outskirts of Mexico City.

The exceptional afternoon sun reflecting those thousands of recently painted small homes just looked so beautiful, and the lower I flew the better the angle, so I just got out my camera, opened the sliding window on my Bell helicopter, and snapped a couple of shots²⁰

La sección en que se publicó la foto permite a los lectores escribir comentarios²¹, acerca de la foto de Óscar Ruiz hay setenta y dos en total; ellos muestran, en principio, asombro: “I can't believe my eyes,it's unbelievable!”²², de bing Rin Meng. Comentarios como: “It looks like a model!”²³ de Jacqueline Jablonski, o “It looks like Sim City houses”²⁴ de Finn Stegeager sitúan al complejo habitacional de la fotografía en el campo de las proyecciones virtuales, y con ello la descontextualizan, es decir, la presentan sin tiempo y

²⁰ Varios años atrás, cuando trabajaba como piloto de helicóptero para una estación de radio local haciendo reportes de circulación vial en la Ciudad de México, recuerdo estar sobrevolando una autopista que conecta esta ciudad con el estado de Puebla. En ella observé un conjunto de casas que parecía no tener fin y mi atención quedó capturada. Decidí dar vueltas para observar de cerca, lo que después supe que era el complejo urbano San Buenaventura, localizado en el municipio de Ixtapaluca, en las afueras orientales de la ciudad de México.

La luz del atardecer sobre estas casas pequeñas recién pintadas las hacía ver simplemente hermosas. Mientras más me acercaba mejor era el ángulo, así que saqué mi cámara, abrí la ventana del helicóptero y realicé un par de disparos. Recuperado de Oscar Ruiz, “Houses, Mexico” recuperado de:

<http://www.nationalgeographic.com/photography/photo-of-the-day/2013/5/housing-development-mexico/> , el 21 de agosto de 2014. Traducción propia. Al parecer en 2017 hubo un cambio de política sobre la sección de comentarios por parte de la revista y ahora no son vivibles. Existe otra página donde podemos encontrar comentarios similares a los que se trabajan en este apartado de la investigación. A continuación, dejo la dirección electrónica de ambos sitios de internet:

https://www.reddit.com/r/AccidentalWesAnderson/comments/6r3y5h/san_buenaventura_housing_complex_mexico/

<https://imgur.com/gallery/SsAMSeK>

²¹ A pie de página traduzco cada uno de los comentarios.

²² No puedo creerlo, es increíble.

²³ ¡Luce como un modelo!

²⁴ Se ve como Sim City. *Sim City* es un videojuego con distintas ediciones, diseñado por Will Wright para la publicación de 1989. Previamente titulado en 1985 como *Micrópolis*, pero sin publicación.

espacio definidos, sin nombre, sin posibilidad de localización, y en ese sentido construyen una noción atópica de la imagen.

Otro comentario la mira desde un juicio derivado de la caracterización de una realidad que su autor (Malvin Res) imagina desagradable: “OMG, first I thought, it's just an animation or 3D model, but it seems to be real...that's awful! Sure, it provides a home to many people, but I can't imagine living like that.”²⁵ Un juicio similar emite Darío Carazo cuando comenta: “My fathers live near there :v It's horrible...”²⁶ Estos comentarios son similares en el sentido negativo con que perciben y adjetivan la experiencia de vivir ahí, también lo son porque emiten su juicio sin haber accedido a la experiencia que denotan como horrible o desagradable. El prejuicio de Malvin Res consiste en relacionar la noción de modelo con la función que debe cumplir este espacio: ser habitación para seres humanos. En esta relación la función es adjetivada como desagradable, mientras la visión del conjunto, en tanto modelo, permanece como contemplación increíble o incluso, estéticamente bella.

La respuesta a los comentarios anteriores la hizo Careja DV con las siguientes palabras: “Guys, this is suppose to be a solution for poor neighborhoods, not the ideal place to live. It's the minimum for having a nice and clean place for a family. If you think this is awful, you never saw a real favela/poor neighborhood”²⁷. Esta revaloración utiliza los adjetivos *nice* (bonito) y *clean* (limpio) como oposición a horrible y desagradable. Para lograr esta inversión de términos, en el comentario se cambia el objeto con el que las casas de SB

²⁵ ¡Dios mío! Primero pensé que era una animación o un modelo en tercera dimensión, pero se ve tan real... ¡Eso es tan desagradable! Tal vez, provee casa a muchas personas, pero no puedo imaginarme vivir ahí.

²⁶ Mis padres viven cerca de ese lugar...es horrible.

²⁷ Chicos, esto se supone que es una solución para los vecindarios pobres, no un lugar ideal.

son comparadas, es decir, sustituye los modelos virtuales por lugares físicos: barrios pobres de las grandes ciudades, que en el ejemplo son nombrados favelas²⁸.



Ilustración2 Imagen del videojuego Sim City.

1.1 Juicios y abstracciones

Los comentarios publicados en la revista recortan conceptualmente, de la fotografía de Óscar Ruiz, al objeto *vivienda*. Lo hacen por medio de un juicio con dos opciones de adjetivos: agradable o desagradable, con las variantes comparativas (modelo e imagen virtual). Otros comentarios comparten esta actitud mental y se muestran impresionados por las filas de viviendas que estrían todos los ángulos de la fotografía salvo uno, por donde una loma verdosa define su curvatura con la del cielo. Estas construcciones enunciativas son *paisajes*, es decir, son ejemplo de una “visión con vocación de totalidad”²⁹ capaz de “enmarcar todo lo que puede ser retenido por la vista en un territorio extenso y a la vez

²⁸ El empleo del término favela como generalización del espacio habitado por poblaciones empobrecidas refuerza el carácter de prejuicio presente en los comentarios que se analizan en este apartado.

²⁹ María Inés García Canal, *Espacio y poder. El espacio en la reflexión de Michel Foucault*, UAM-X División de Ciencias Sociales y Humanidades, México, 2006.

delimitado”³⁰, y en el contexto de la publicación en cuestión tiene una “función estética disruptiva, muestra y, al atraer la mirada del espectador, provoca desplazamientos en la forma de mirar y asimilar la imagen”³¹.



Ilustración 3. Levittown, Pensilvania. De los primeros desarrollos suburbanos en EE.UU. construido en 1947.

En los comentarios que he presentado, la asimilación se desplaza, principalmente, por referentes producidos digitalmente. No obstante, Erick B, otro lector de la revista, explora en su comentario otra mirada sobre la foto de Óscar Ruiz, el comentario dice: “I’d remember Esteward Brand and prefabricated house, i’d remember little boxes from Malvina Reynolds...”³². Al presentar dos referentes tomados de los suburbios estadounidenses (la

³⁰ *Ibid.*

³¹ *Ibid.*

³² Recuerdo a Esteward Brand y la casa prefabricada, recuerdo a Malvina Reynolds y “Little Boxes” (pequeñas cajas).

alusión al concepto de *vivienda prefabricada* en la enunciación hecha por Esteward Brand³³ al respecto de Levittown, Pensilvania, EE. UU. y la cita en extenso de la letra de “Little Boxes”³⁴) asimila SB por medio de recuerdos de la forma en que se urbanizó la periferia de ciudades estadounidenses en la segunda mitad del siglo XX. Esto cambia el sentido atópico de los primeros comentarios que he presentado y permite pensar en la historicidad del paisaje.

La sola mención de Levittown, Pensilvania, es insuficiente para esbozar cronologías o cartografías, pero el poblado resulta importante porque es paradigma del suburbio americano de posguerra. Planeada por el empresario y publicista William Levitt, la construcción de Levittown se inició en 1947 y fue publicitada como el *tipo* o *modelo* de la Nueva América.

En la actualidad, estas viviendas siguen representando el *optimismo americano* propio de una época de expansión y prosperidad económica³⁵. Por otra parte, cuando Erick B cita en su comentario la letra de “Little Boxes”, se entiende que considera los mensajes y el argumento de la canción como acordes al sentido que él atribuye a la foto de Óscar Ruiz. La canción comienza con el coro que ubica las casas-cajas (little boxes) en una colina haciendo el ruido “Ticky tacky”, sonido que puede ser pensado como el que hacen los relojes mecánicos al marcar segundos o el golpeteo de martillos y ladrillos en un proceso de edificación. En todo caso, el “ticky tacky” se mantiene como la tonada de “una idea

³³ Colaborador en la fundación del *Whole Earth Catalog*, publicación difundida principalmente en EE. UU. y U.K. en la que los textos compartían información sobre “herramientas”, lo que podía entrar en esta noción era tan diverso y pertenecía a tantos campos semánticos que los contenidos de un volumen giraban en torno a una multitud de objetos, ejemplo: pinzas para podar arbustos, papel de forja, hilos, plantas, telescopios, mapas, etcétera. Acerca del lugar, el año y el contenido de dicha conferencia no tengo manera de precisarla. Información tomada de: Fred Turner, *From Counterculture to Cyberculture: Stewart Brand, the Whole Earth Network, and the Rise of Digital Utopianism*. University of Chicago Press. 2006. p. 24.

³⁴ “Little Boxes”, Malvina Reynolds y Peter Seeger, Schroder Music Company, 1962.

³⁵ Peter Bacon Hales, “Levittown: Documents of an Ideal American Suburb” en *Journal of American History*, volume 101, Issue 1, 1 Junio de 2014, pp. 372-373.

perdurable [...] y un mundo predecible”³⁶, esta tonada se repite en todos los versos excepto en el penúltimo, donde su rima es completada por la palabra *university*.

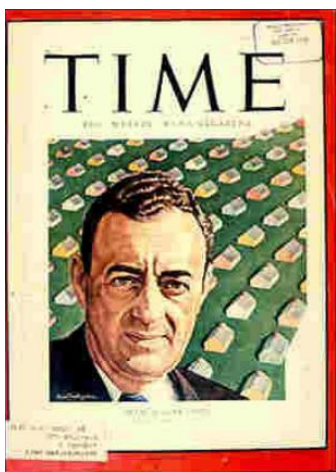


Ilustración 4. Rostro de William Levitt en la portada de la revista *Time* del 13 de junio de 1950.



Ilustración 5. Una de las primeras familias de Levittown.

La primera estrofa describe los colores de las casas, y aunque menciona distintas tonalidades para cada edificio, concluye con la frase “they look just the same” (todas se ven igual). Para la tercera estrofa aparecen los sujetos que habitan las “little boxes”: sujetos que fueron a la universidad y salieron todos igual. Hay abogados, médicos y ejecutivos de negocios, todos haciendo por igual el sonido “ticky tacky”. La penúltima estrofa versa sobre el ocio y descanso de estos profesionistas universitarios, vincula las “little boxes” con los campos de golf y “martinis dries”. En el mismo segmento se menciona cómo los sujetos en cuestión tienen hijos (pretty children) y con ellos aportan la materia biológica que es enviada primero a la escuela, luego al campamento de verano y por último a la universidad donde son puestos en cajas y salen todos iguales. La canción concluye con versos que describen a los

³⁶ Expresión tomada del texto incluido en el álbum *Malvina Reynolds. Ear to the ground*. Este disco fue compilado y curado por Rosalie Sorrels en Washington D.C. en el año 2000, la edición estuvo a cargo de la empresa Smithsonian Folkways Recordings. Cabe añadir que una traducción de la palabra *tacky* es pegajoso.

pretty children haciendo familias al ritmo ticky tacky. Por estos medios, la pieza musical de Malvina Reynolds imagina y satiriza la vida de los suburbios americanos construidos masivamente luego de la segunda guerra mundial.



Ilustración 6. Riverside Avenue, Fordland, Brasil. Anónimo, 1936.

Entre Levittown, EE. UU. y la canción de Malvina Reynolds existe una relación que no está explicitada en el comentario de Erick B: ambos referentes tuvieron difusión mundial. El impacto del *modelo* publicitado por William Levitt puede mirarse en todos los continentes, usando la herramienta cibernética Google-earth se pude explorar el paisaje de las afueras de Pensilvania, Bogotá, Tokio, Nueva Delhi, Argel, Ciudad Del Cabo o Buenos Aires (por mencionar algunos ejemplos), en todas se encuentran conjuntos de viviendas casi iguales, alineadas en torno a calles que forman parte de un circuito interno, conjuntos unidos a las ciudades cercanas por autopistas y puentes de alta velocidad. Incluso, en el rastreo virtual, se pueden localizar ruinas de este tipo de urbanización: en la amazonia brasileña quedan los rastros de Fordland planificada y dirigida en su construcción, a principios del siglo XX, por el empresario Henry Ford. En ella se albergaron trabajadores estadounidenses y brasileños que extraerían caucho útil en la fabricación de llantas para los autos diseñados por la misma mente que pensó la ahora ciudad fantasma.

El otro referente que aparece en el comentario de Erick B es “Little boxes”. Esta canción fue traducida y cantada en francés, ruso y japonés³⁷. La versión en español la realizó Adolfo Celdrán en 1969, y en 1971 el cantautor Víctor Jara hizo una adaptación que tituló “Las casitas del barrio alto” en la cual modificó la letra, pero mantuvo la melodía compuesta por Peter Seeger. Ambos compositores, al igual que Malvina Reynolds, fueron militantes de los partidos comunistas de sus países y fueron criminalizados por los regímenes políticos a los que criticaban. Peter Seeger sobrevivió, pero Víctor Jara fue fusilado el 16 de septiembre de 1973 luego de estar detenido en el estadio deportivo que ahora lleva su nombre. En sus voces y melodías el mensaje satírico de “Little Boxes” se difundió en Latinoamérica y formó parte de movimientos sociales internacionales en la década de 1970³⁸.

1.2 Paisaje y negatividad

El hecho de que SB sea un símil de Levittown, o que la canción “Little Boxes” sea una crítica pertinente del modo de vida de sus pobladores, es cuestión discutida al final de este capítulo. En este punto del análisis importa resaltar la función similar que tienen Levittown y “Little Boxes” con otras referencias evocadas por los comentarios anteriores: asimilar lo visto, hacer *paisaje*. Recordemos que el objetivo central de este capítulo es analizar la manera en que la imagen de SB se convierte en pre-texto de expresiones que constituyen imagerías. Éstas han sido presentadas en sus particularidades, lo que sigue es explicar las relaciones que tienen entre sí, los elementos similares en su manera de

³⁷ *Ibid.*

³⁸ Javiera Vilches, “La mutua admiración que unió a Víctor Jara y Peter Seeger” en *La tercera* (revista digital), 28 de enero de 2014. Recuperado de: <https://www.latercera.com> 23 de Agosto de 2017.

comprender la imagen, así como las tensiones que hay en su proceso de significación del espacio observado.

Todos los comentarios analizados asimilan la obra de Óscar Ruiz extrayendo de la imagen las hileras de casas iguales que se extienden hasta cubrir la totalidad de la fotografía, y este elemento es el que sirve para comparar SB con un videojuego o con un suburbio edificado hace setenta años. De este proceso se obtiene como resultado un elemento fundamental que permite componer, trazar el paisaje de SB: bloques horizontales de casas iguales ordenados en cuadrícula. En este sentido, la extracción es una reducción geométrica que opera sobre el ordenamiento de las casas, pero también sobre la repetición de la figura, la silueta, el perímetro de cada casa. El color complementa esta cuadrícula apoyando la distinción de espacios, permite percibir la distribución de las casas dentro de un plano ordenado por ángulos rectos. Así, la noción de modelo, expuesta en los primeros comentarios, tiene un rol fundamental porque articula los productos de la reducción geométrica, convirtiendo los trazos en componentes estructurales del espacio observado.

En estos comentarios, la abstracción geométrica permite poner en relación directa espacios sin proximidad física. El significado que los comentarios analizados dan a estas formas es disímil en su punto de partida (videojuego, modelo 3D, o suburbio americano), pero el proceso de asimilación se resuelve haciendo coincidir sentencias, enunciados, adjetivaciones y referentes. La coincidencia se logra porque todos los comentarios dan más importancia a la estructura visual del lugar (abstracción geométrica) que a cualquier otro elemento de análisis. Por ejemplo, en el comentario que compara SB con el videojuego *Sim City* las personas no están contempladas, son ausencia. Cuando Darío Carazo adjetiva a SB como lugar horrible, lo hace basado en que sus padres viven cerca de ahí, en este caso, el proceso por el cual emite ese juicio no es explícito; no podemos precisar si Darío Carazo ha

visitado o vivido en SB, no es posible determinar cómo el hecho de que sus padres vivan cerca influye en el juicio que emite acerca de SB.

Por su parte, la respuesta de Careja DV a estos comentarios³⁹, aunque se opone a las descalificaciones explícitas, no permite conocer la relación del autor del comentario con los habitantes regulares de SB. Además, la respuesta de Careja DV no cancela la adjetivación de los comentarios que confronta, se limita a introducir una variable en la escala valorativa: el objeto favela. Así, reorganiza la escala con dos polos opuesto: en un extremo el modelo (lo increíblemente hermoso, sin objeto enunciado), luego SB (lo horrible) y al final la favela (lo más horrible de lo horrible).

El comentario de Erick B, al igual que los anteriores, significa SB como un lugar no grato para habitar, al citar la letra de la canción “Little Boxes” se entiende que la repetición, lo siempre igual, es el factor que permite satirizar y reprobar la experiencia de habitar un lugar como SB. En esta canción la voz de los habitantes no está presente porque la existencia de estos sujetos queda reducida y ridiculizada al lugar en que habitan. El significado de su vida, que construye la canción, está basado en exponer un proceso que subsume al individuo en órdenes sociales representados en la arquitectura repetitiva de sus casas. En la adaptación hecha por Víctor Jara se modifica el término “Little Boxes” por “Casitas del barrio alto”, con ello se entiende que la sátira está dirigida a los sectores de medios y altos ingresos. La idea en esta expresión es opuesta a la que observamos en los primeros comentarios, donde la imagen era asimilada como la vivienda mínima para las familias de bajos ingresos. No

³⁹ “Guys, this is suppose to be a solution for poor neighborhoods, not the ideal place to live. It's the minimum for having a nice and clean place for a family. If you think this is awful, you never saw a real favela/poor neighborhood.” (¡Dios mío! Primero pensé que era una animación o un modelo en tercera dimensión, pero se ve tan real... ¡Eso es tan desagradable! Tal vez, provee casa a muchas personas, pero no puedo imaginarme vivir ahí).

obstante, la desaprobación persiste como actitud ante esas formas arquitectónicas repetidas por el orden social imperante.

Otro ejemplo de esta manera de hacer paisaje por medio de imágenes virtuales es el artículo escrito por la corresponsal de BBC en México Ana Gabriela Rojas “Paraísos siniestros: fotografías aéreas de bajo costo en México”⁴⁰. En este trabajo la autora resume la entrevista que hizo al fotógrafo Jorge Taboada por motivo de su proyecto “Alta densidad” donde expone fotografías aéreas de viviendas de bajo coste en México. Taboada resalta la importancia que tiene en su trabajo la posibilidad de acceder a vistas áreas por medio de drones, menciona que su “crítica silenciosa” muestra aspectos que no se notan a ras de piso. Incluso resalta que se sintió privilegiado por acceder a estas panorámicas y por eso quiso mostrarlas, lo que nos comparte es la repetición de un paisaje en tres Estados de la República Mexicana (México, Querétaro y Nuevo León).

El entrevistado describe estos lugares como “paraísos siniestros” y explica el significado de esta expresión por medio de dos operaciones que ya he señalado en los comentarios sobre la foto de Óscar Ruiz: la abstracción geométrica y la adjetivación negativa de la experiencia de habitar en esos lugares. Esta tensión la expresó el entrevistado de la siguiente manera: “Me fascinan las imágenes geométricas de estos lugares presentadas sin escalas con todos sus habitantes y a la vez ninguno. Pero por otra parte me preocupa la despersonalización de la vivienda y la extinción de la individualidad”⁴¹.

En conclusión, la manera en que los comentarios sobre la fotografía de Óscar Ruiz asimilan la imagen, es decir, la convierten en paisaje, discrepa en los referentes de su

⁴⁰ Ana Gabriela Rojas “Paraísos siniestros: fotografías aéreas de las viviendas de bajo costo en México”, *BBC home page*, consultado 19 de abril de 2018. <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43593810>

⁴¹ *Ibid.*

asimilación porque no provienen del mismo contexto. No obstante, todos los comentarios valoran de manera negativa la experiencia de habitar ese lugar, esta valoración comprende el espacio observado como oposición entre su forma y su función, oposición que se sustenta en la abstracción geométrica de la imagen y que a su vez aplica un mismo juicio a lugares provenientes de contextos distintos. En algunos comentarios la pérdida de individualidad es parte de la crítica, pero en ninguno de los enunciados encontramos las voces de esas individualidades, en ninguno se hace presente el habitante, por lo que no tiene la posibilidad de ser crítico de sus circunstancias. Por ello, estos paisajes son negativos en dos sentidos: en su valoración del lugar y en la anulación de la experiencia del habitante.

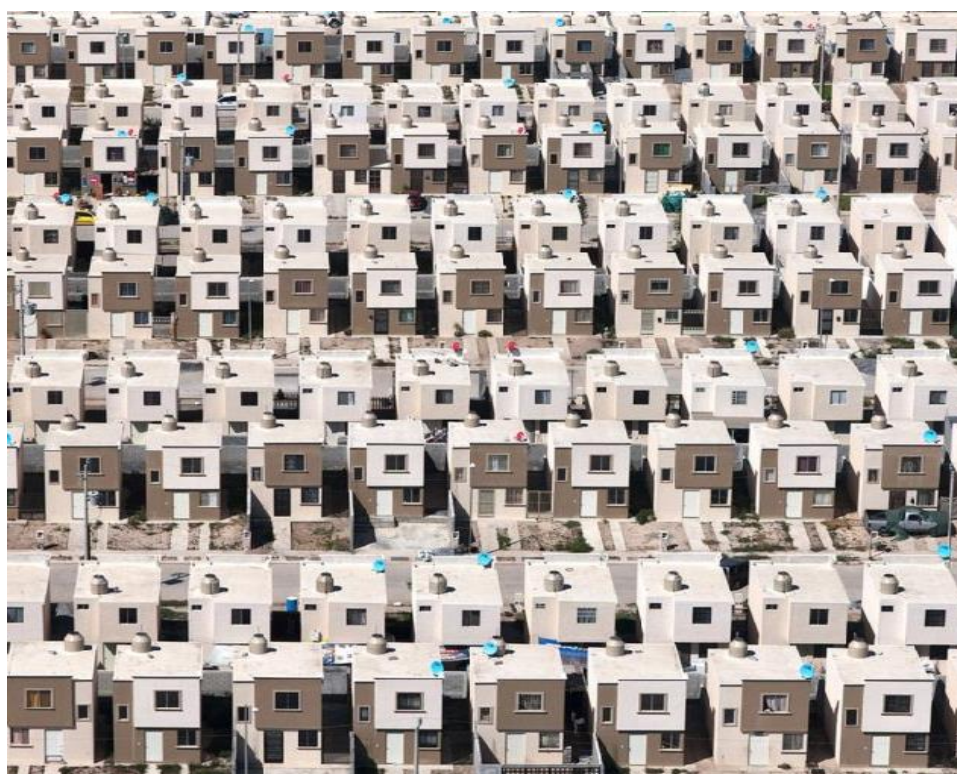


Ilustración 6. Casas de interés social, Escobedo, Nuevo León. Jorge Taboada del proyecto "Alta densidad".

II. Paisaje de estudio

II.1 De lo virtual a lo académico

La fotografía de Óscar Ruiz que hasta ahora hemos analizado, es parte de un conjunto de imágenes presentadas en investigaciones que han construido a SB como objeto de estudio. Entre ellas y los comentarios analizados en la primera parte de este capítulo, encontramos una elaboración similar sobre SB y “ese paisaje inundado de viviendas y alejado de la gran ciudad”⁴², “paisaje monótono y repetitivo”⁴³ donde se “aglutinan miles de viviendas de reducido tamaño e idéntico diseño”⁴⁴. La articulación en extenso de estas visiones la escribió Vicente Moctezuma:

En medio del conjunto, a donde miremos, nuestra vista se cruza con las viviendas que lo conforman, todas básicamente iguales, y si alzamos los ojos y apuntamos a la línea que delinea el horizonte, vemos también como la mancha de viviendas se expande hasta allá, reproduciendo el mismo patrón, homogeneizando abrumadoramente el paisaje⁴⁵.

La semejanza entre estos enunciados académicos y los comentarios virtuales comprueba la primera hipótesis de mi investigación: entre ambos existe una interpretación común sobre SB (lugar asombrosamente desagradable, un paraíso siniestro), la cual se basa en la homogeneidad de su paisaje, de su impacto geométrico en la experiencia del espectador que lleva, casi de inmediato, a la noción de modelo con la cual reúne y clausura todas estas visiones en una sola impresión enunciativa articulada por la negatividad de la homogeneización paisajística y la arquitectura geométrica que subsume a los individuos en un ritmo repetitivo. Este reclamo sobre la individualidad perdida no es el único elemento

⁴² Teresa Esquiven Hernández, “Los habitantes de San Buenaventura: uso y apropiación del entorno”, en Maya y Cervantes *Op. cit.* p. 56.

⁴³ *Ibid.* p.61.

⁴⁴ Azucena Miranda, *Op. cit.* p. 88.

⁴⁵ Vicente Moctezuma *Op. cit.* p. 55.

vinculador de estudios académicos y comentarios virtuales, la referencia de suburbios estadounidenses o la noción de vivienda prefabricada también apuntala nodos de encuentro entre ambos conjuntos enunciativos. No obstante, existe un factor significativo en el campo semántico de las investigaciones: la actividad humana, el proceso de habitar.

El hecho de que SB, en tanto objeto de estudio, se base en la relación habitante-vivienda nos permite acceder a otras fuentes de enunciación y diferentes maneras para la construcción de significados sobre esta unidad habitacional, las cuales articulan visiones entre habitantes, viviendas, panificadores e investigaciones. Para analizarlas y comprenderlas es necesario, en principio, definir el campo académico en cual aparece SB.

II.2 De la unidad habitacional a la vivienda social

Indagar sobre unidades habitacionales plantea un problema básico, la definición conceptual. Este problema es considerable porque se encuentra en trabajos que abordan desde la arquitectura prehispánica⁴⁶ hasta urbanas del siglo XX⁴⁷, la situación es comprensible porque los objetos a los que esta composición denominativa hace referencia, están ligados a la necesidad humana básica y transhistórica de proveerse de un espacio para vivir. Sin embargo, la delimitación de esos objetos varía según los estudios; en unos casos la unidad habitacional se refiere sólo a las casas familiares, en otros, a un conjunto urbano con funciones y espacios diferenciados (entre los cuales las casas son uno más). Así, la definición de unidad habitacional sigue abierta, carente de revisiones generales y síntesis, no obstante,

⁴⁶ Blanca Paredes, *Unidades habitacionales en Tula, Hidalgo*, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México, 1990.

⁴⁷ Enrique Ayala y Gerardo Álvarez [coords.], *El espacio habitacional en la arquitectura moderna: colonias, fraccionamientos, unidades habitacionales, equipamiento urbano y protagonistas*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 2013.

es posible identificar que la cuestión fundamental está en el significado de habitar y su posible explicación unitaria con la diversidad de espacios que comprende dicha experiencia. Esto implica la comprensión sobre el pasado de las sociedades humanas, su presente y proyecciones futuras.

Dentro de los estudios sobre ciudades y espacios urbanos modernos en América Latina, las unidades habitacionales son un objeto que volvió a tener auge en la década de 1990, momento en que los principales centros urbanos de la región vivían un nuevo proceso de reordenamiento y expansión basado en la liberalización del mercado de tierras, atrayendo a inversionistas privados para tener mayor participación en el mercado inmobiliario, lo que a su vez “[...] dio pie a uno de los procesos más importantes, *la dispersión de las funciones comerciales y residenciales* de cierto tipo, fuera de las zonas tradicionales donde habían existido”⁴⁸ con la finalidad de “capitalizar sus inversiones con formas de mayor demanda en el mercado urbano”⁴⁹. Las formas físicas que expresan este proceso son “en las funciones económicas, los nuevos centros comerciales, o los centros de entretenimiento; en el ámbito habitacional, los barrios cerrados, las torres residenciales, o urbanizaciones periféricas”⁵⁰, son éstas últimas las que, en parte, son representadas por SB.

Entre otros temas, este proceso, llamó la atención de investigadores sobre el papel de las unidades habitacionales en la reconfiguración de las urbes latinoamericanas. La mayoría de estos estudios se dedicaron a casos de unidades habitacionales ya existentes, en los cuales analizaron aspectos como el deterioro de áreas comunes, delincuencia juvenil,

⁴⁸ Adrián Guillermo Aguilar, Irma Escamilla H., [coords.], *Segregación urbana y espacios de exclusión: ejemplos de México y América Latina*, UNAM, Instituto de Geografía; M. A. Porrúa, México, 2015. p. 74. Cursivas en el original.

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ *Ibid.*

cambio en la composición de la población, abastecimiento de recursos, gestión vecinal o recuentos anecdóticos. En la producción de este tipo de trabajos resaltan Colombia y México con tesis, archivos de encuentros académicos⁵¹ y libros (compendios de ensayos).

A pesar de la diversidad de temas, es común a estos trabajos el esfuerzo por elaborar una genealogía de las unidades habitacionales (en sus introducciones o primeros capítulos) y esbozar un lenguaje común para su estudio. Dos son los textos que ejemplifican este tipo de investigaciones: *Vivienda Social en altura. Tipologías urbanas y directrices de producción en Bogotá*⁵² y *El espacio habitacional en la arquitectura moderna: colonias, fraccionamientos, unidades habitacionales, equipamiento urbano y protagonistas*⁵³. Cabe mencionar que, a diferencia de otras investigaciones, éstas explicitan las fuentes con las que elaboran sus contextos históricos, mientras que en otras estas referencias son a veces nulas (aunque información como fechas, personajes y edificios emblemáticos sea similar) dejando entrever un sedimento común acerca del tema.

El trabajo sobre Bogotá aborda las unidades habitacionales como objeto secundario de lo que el autor denomina *vivienda social*. Para establecerla como marco referencial de estos espacios, Ballén Zamora regresa hasta las primeras décadas del siglo XX al concepto *vivienda mínima para obreros*, antecedente de la unidad habitacional, pero también de otras nociones como unidad vecinal, multifamiliar y unidad de habitación. Reconoce que este concepto, elaborado en la década de 1920 para la reconstrucción de las ciudades europeas

⁵¹En este sentido, es ejemplar el trabajo de José Carlos Huayapa Espinosa, “Reflexões sobre a forma urbana latino-americana. O aporte dos congressos pan-americanos de arquitetos e da sociedade interamericana de planificação, 1920-1976”. *Revista eletrônica do centro interdisciplinar de estudos da cidade – CIEC.UNICAMP* v. 7, n. 10, jan /ago, 2015.

⁵² Sergio Alfonso Ballén Zamora, *Vivienda Social en altura. Tipologías urbanas y directrices de producción en Bogotá*, Universidad Nacional de Colombia / Facultad de Artes, Bogotá, 2009.

⁵³ Enrique Ayala y Gerardo Álvarez *Op. cit.*

luego del fin de la guerra imperial en 1918, tiene gran influencia en América Latina, aunque marcada por otros contextos⁵⁴.

Su elocución sobre las transformaciones conceptuales desde la vivienda mínima para obreros hasta la vivienda social en altura, tiene como marco de referencia los conceptos hábitat, ciudadanía, vivienda colectiva y Estado, articulados en planteamientos que discuten el derecho a la ciudad y el nuevo urbanismo (nuevo humanismo), posturas que se enfrentan de manera directa con las visiones tecnócratas de la ciudad. Sobre estos preceptos elabora una revisión histórica de viviendas colectivas desde el siglo XVI (con los diseños de Andrea Palladio), pasando por el Palacio de Versalles, las utopías decimonónicas, hasta los multifamiliares del siglo XX.

A pesar de su extensión conceptual e histórica, el trabajo de Ballén apenas menciona las conurbaciones del siglo XXI en América Latina (representadas por SB), las cuales habríamos de inferirlas, oponiendo con simetría al objeto que estudia este autor (vivienda social en altura o vertical, dentro de la ciudad administrativa) otro objeto que sería la vivienda social horizontal fuera de la ciudad administrativa. Esto no demerita el trabajo de síntesis histórica que Ballén ha hecho de la vivienda social en toda América Latina (el cual es uno de los pilares de mi investigación), organizada por regiones y periodos, a partir del cual se puede reconocer la importancia de los CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna), en la primera mitad del siglo XX, como uno de los centros intelectuales para enfrentar las consecuencias de la industrialización en temas del ordenamiento urbano. El otro centro que se encargó del análisis e intervención de las ciudades latinoamericanas fue constituido por

⁵⁴ Ballén Zamora *Op. cit.* p. 21.

los Congresos Panamericanos de Arquitectos (CPA), éstos, a diferencia de los CIAM, trabajaron temas específicos de la región⁵⁵.

El texto de Ballén también señala la importancia de las transformaciones en la administración estatal (recapitulación de las funciones de sus instituciones, que dejaron de ser los principales gestores en favor de empresas privadas) y su influencia determinante para resolver las necesidades de vivienda de la población. Ballén Zamora sintetiza la cronología por décadas de la vivienda social en América Latina de la siguiente manera⁵⁶:

- 1920 y 1930. Se crearon las primeras instituciones destinadas a financiar y construir vivienda económica.
- 1940. Fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945. En Brasil, Venezuela y luego México se realizaron los primeros super bloques a gran escala. Se crearon instituciones complementarias pro vivienda de gran importancia en la producción habitacional de cada país.
- 1950. Se construyeron las primeras edificaciones en Colombia y Cuba.
- 1960. Se abandonó la construcción de grandes bloques multifamiliares en América Latina, lo cual se dio casi al mismo tiempo que en Europa y en Estados Unidos.
- 1980. Dominio creciente del sector inmobiliario y su dependencia del financiamiento estatal y de disponibilidad de suelo localizado. Las entidades estatales empezaron a desaparecer, debido a su iliquidez y poco alcance de gestión.

⁵⁵ Huayapa Espinosa *Op. cit.*

⁵⁶ Ballén Zamora *Op. cit.* p. 82.

- 1990. Se consolidó en la región la instauración de políticas neoliberales y de subsidios.
- 2000. Los programas de vivienda se enfocaron hacia la renovación urbana, la reutilización de viejas edificaciones y la consolidación del suelo urbanizado en las periferias, predominantemente con proyectos de bajas alturas.

Por su parte, el trabajo coordinado por Ayala y Álvarez, es un compendio de ensayos que explica las diferentes propuestas sobre vivienda que el movimiento de arquitectura moderna implementó en la ciudad de México, entre 1930-1970. Este trabajo complementa el de Ballén Zamora porque permite observar y comprender que la influencia de los CIAM en América Latina que, en temas de vivienda, abarca a todos los sectores de la sociedad, esparcidos en toda la cardinalidad de la Ciudad de México. Así, la unidad habitacional queda inscrita dentro del mismo núcleo racional que diseñó viviendas para altos funcionarios de Estado, empresarios millonarios y pepenadores. Lo cual no significa que sea la única vía por la que se intentó cubrir la demanda de vivienda digna del total de población.

Esta obra también agrega una visión anecdótica, en la cual podemos acceder a las percepciones de los habitantes, gestores y diseñadores de esta nueva forma de hacer ciudad. Sin embargo, comparte con el trabajo de Ballén, la omisión de las urbanizaciones periféricas (pero planificadas) del siglo XXI.

De frente a estos textos, los producidos por las investigaciones sobre la unidad habitacional SB representan un tipo, autónomo mas no independiente, que puede ser rastreado, al menos para el caso mexicano, a finales de la década de los 90 con la publicación

de *Vivienda y vida urbana en la ciudad de México: la acción del Infonavit*⁵⁷, obra que representa el primer intento por comprender la producción de conjuntos urbanos tomando en consideración casos de diferentes décadas (1950-1990), modelos (multifamiliares y unifamiliares) y ubicaciones (en delegaciones centrales y municipios conurbados)⁵⁸.

Además de hacer una revisión ejemplar, esta investigación resulta fundamental porque estableció los lineamientos con los que han trabajado todas las investigaciones sobre SB, los cuales articulan a un objetivo principal: analizar la satisfacción de los residentes. Su metodología se basa en el análisis testimonial de los habitantes (concentrado en entrevistas estructuradas e informales), con el fin de comparar la visión de éstos, antes de su llegada al conjunto y después de varios años de residencia en él. A su vez, los cuestionarios y entrevistas, complementados con el estudio de censos de población, permiten establecer perfiles de habitantes y compararlos con los de otros conjuntos similares. Las demarcaciones conceptuales tienen como ideas centrales el aislamiento y la homogeneidad de los conjuntos. A partir de ellas construyen explicaciones sobre la relación entre entorno físico y fenómenos psicosociales, con especial atención a los procesos de deterioro y descomposición. Incluso la manera de contextualizar es idéntica a las investigaciones que estudian SB; estableciendo una ruptura entre las políticas de vivienda del Estado benefactor datado hacia 1940 (basado en la sustitución de importaciones y las rentas petroleras) y las del Estado neoliberal (que desde 1980 se aleja de la gestión, financiamiento y construcción de este tipo de viviendas)⁵⁹.

⁵⁷ Martha Schteingart y Boris Graizbord [coords.], *Vivienda y vida urbana en la ciudad de México: la acción del Infonavit*, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, México, 1998.

⁵⁸ Los autores refieren que su estudio sobre las construcciones del Infonavit se basa en esta institución que financió el cuarenta por cien de las viviendas para el mercado formal en México. Schteingart y Graizbord *Op.cit* p. 401.

⁵⁹ *Ibid.* pp. 9-36.

Cabe señalar que el interés de Martha Schteingart y Boris Graizbord fue “revisar las definiciones y problemas que consideramos más importantes, señalados en la literatura internacional sobre conjuntos urbanos”⁶⁰, por ello, sostengo que la relevancia de su investigación no se limita al caso mexicano. Sin embargo, la amplitud de su revisión no termina en una definición conceptual satisfactoria de unidad habitacional, y a cambio ofrecen otra noción (*conjunto habitacional*) basada en las ideas del reconocido urbanista y psicólogo René Kães:

[...] *hábitat enteramente nuevo*, que puede en algunos casos responder a una situación económica, técnica y demográfica nueva; implica también el diseño de un número más o menos importante de viviendas organizadas en un conjunto arquitectónico y urbanístico, así como la idea de un plan, de una organización del espacio y de volúmenes para crear un medio adecuado a la vida personal, familiar y social.⁶¹

Esta definición, distinta y complementaria a la noción *vivienda social* de Ballén Zamora, reafirma la reflexión preliminar sobre la indefinición del concepto de unidad habitacional, que hasta hora sigue moviéndose en nociones e impresiones sobre la planificación homogénea de arquitecturas, sociedades y mentalidades.

Los textos aquí comentados representan lineamientos de los estudios de caso sobre unidades habitacionales referentes al siglo XX. Como último rasgo común a este tipo de investigaciones, cabe mencionar que la mayoría de los trabajos de este tipo construyen una genealogía sobre la vivienda social que comienza con los críticos sociales del siglo XIX, pasa por las primeras ejecuciones del arquitecto austríaco Karl Brunner (quien trabajó en las décadas de los 20 en el ordenamiento de Bogotá y otras ciudades latinoamericanas), para

⁶⁰ *Ibid.* p. 15.

⁶¹ René Kães citado en Schteingart y Boris Graizbord *Op. cit.* p.9. Cursivas en el original.

situar a Charles-Édouard Jeanneret-Gris (Le Corbusier) y su idea urbanística filosófica de *la máquina de habitar*, como paradigma de la ciudad moderna del siglo XX.

En ese orden de ideas, Mario Pani y Oscar Niemeyer, entre otros arquitectos, son la expresión latinoamericana más terminada de esa escuela moderna. La obra de éstos, cubren los años de 1950-1970, aunque su influencia se extiende de manera directa hasta los ochenta. Luego de esta fecha, ninguno de los textos menciona nombres de arquitectos o de obras que marquen un periodo, estilo o escuela, de tal manera que la arquitectura y paisaje de SB parece perderse en la indefinición genealógica, y no sólo conceptual, donde la mayor referencia de su construcción aparece como autoría de un conjunto de personas representadas en el consorcio inmobiliario ARA, SA. de CV.

Este abismo y límite es tratado por Guillermo Boils cuando compara las premisas de Charles Edouard Janneret-Gris con los motivos que dirigen la construcción de conjuntos urbanos como SB. Para Boils: “las propuestas de racionalidad urbana contenidas en los afanes de la modernidad delineada por Le Corbusier han sido pasadas por alto en la mayoría de los grandes conjuntos habitacionales de reciente edificación en México”⁶². En este sentido, la única relación entre ambos modelos es la idea de construcción industrial de la vivienda, lo que significa mayor eficacia en los tiempos de construcción debido a la prefabricación de insumos directos, mismo elemento que significa menos costos para los inversores. Así, la gran diferencia estriba en la intención de la construcción, mientras que el arquitecto suizo pensaba en resolver la demanda de vivienda para los sectores marginados (y en armonizar

⁶² Guillermo Boils, “Segregación y modelo habitacional en grandes conjuntos de vivienda en México” en Rolando Cordera, Patricia Ramírez y Alicia Ziccardi [coords.], *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*, Siglo XXI, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México, 2008. p. 65.

las ciudades), los actuales desarrolladores urbanos se motivan en primera instancia por los márgenes de ganancia para el enriquecimiento personal.

Esta dualidad moral podría ser ejemplificada al considerar que, tal cual afirma Boils, el representante por excelencia de la doctrina moderna de Le Corbusier es Mario Pani y sus torres de departamentos⁶³, las cuales estuvieron lejos de resolver las demandas de vivienda para los sectores de menores ingresos. Incluso, en el caso del Multifamiliar Miguel Alemán, se desplazó a estos sectores para dar cabida, en los cómodos y modernos departamentos, a burócratas. Los proyectos dirigidos a sectores marginales de esa época, como la Colonia 5 de Mayo (para pepenadores) o la Unidad Habitacional Santa Cruz Meyehualco para migrantes internos en predios irregulares, no siguen el modelo lecorbusiano, salvo en la noción de producción industrial. Por el contrario, se basan en la noción de tierras abaratas por su ubicación periférica (en este caso expropiadas por el Estado mexicano). De tal manera que la ambición personal por el lucro económico no es el único factor de perversión de los principios lecorbusianos, también la necesidad de legitimación estatal es parte de este “pasar por alto” los principios filosóficos del arquitecto emblema.



Ilustración 7. Unidad Habitacional Santa Cruz Meyehualco, Iztapalapa, Cd. de México. Fuente: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Programa financiero de vivienda, SHCP, México, 1964.* Retomada de Ayala y Álvarez *Op. cit.* p.185

⁶³ *Ibid.* p. 276.

En otro ámbito, este vacío de referentes entre Le Corbusier y SB podría ser motivo de una investigación que informe acerca de los arquitectos y sus principios vinculados a estas construcciones, pero no es el caso del presente texto que, hasta aquí, sólo ha intentado definir el universo académico en el cual se originaron las investigaciones que construyeron a SB en objeto de estudio.

Estas investigaciones tienen como trabajo fundador el coordinado por la Dra. Esther Maya Pérez y el Dr. Jorge F. Cervantes Borja⁶⁴ titulado *La producción de vivienda del sector privado y su problemática en el municipio de Ixtapaluca*⁶⁵, la publicación es un compendio de ocho investigaciones realizadas en el marco del programa de posgrado “Desarrollo del laboratorio de monitoreo y análisis de la habitabilidad de vivienda urbana” de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (2003-2004), además incluye un resumen de investigación sobre el planeamiento urbano en Bogotá y sus patrones de vivienda, el cual pretende establecer una dimensión latinoamericana del fenómeno representado por SB.

La continuidad de SB como objeto de estudio está presente en la tesis doctoral de la investigadora Azucena Arango Miranda, titulada *La periferia conurbada de la Ciudad de México: movilidad cotidiana y manejo del tiempo de la población en unidades habitacionales de Ixtapaluca*⁶⁶ (que trabaja con SB y otras unidades similares), y en la investigación que

⁶⁴ El Dr. Jorge Fernando Cervantes Borja es fundador y coordinador del Laboratorio “Sistemas de información, monitoreo y modelación urbana y de vivienda” en el Centro de Investigación en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. La Dra. Esther Maya Pérez también forma parte de este Laboratorio, además, continúa publicando acerca del quehacer del sector privado en la producción de vivienda en México.

⁶⁵ Esther Maya Pérez y Jorge F. Cervantes [coords.], *La producción de vivienda del sector privado y su problemática en el municipio de Ixtapaluca*, Plaza y Valdés, primera edición, México, 2005.

⁶⁶ Azucena Arango Miranda, *La periferia conurbada de la Ciudad de México: movilidad cotidiana y manejo del tiempo de la población en unidades habitacionales de Ixtapaluca*. Mathematisch Naturwissenschaftlichen Fakultät II der Humboldt Universität zur Berlin, 2010. Dissertation presentada para obtener el grado de doctor Rerum naturalium (doc.re.nat.) im Fach Geographie.

Vicente Moctezuma Mendoza tituló *Espejismos de la vivienda social: segregación espacial e integración social en la Ciudad de México*⁶⁷.

Aunque no es un estudio dedicado a SB, es preciso incluir el ya mencionado trabajo de Guillermo Boils⁶⁸, en el cual se resumen las características comunes a ese tipo conjuntos habitacionales. Además, este texto representa un nuevo periodo de investigaciones, donde la intención es lograr sintetizar y conectar estos espacios con el resto de fenómenos urbanos en Latinoamérica.

“La necesidad de monitorear el comportamiento y desarrollo de los conjuntos de vivienda, su integración al tejido urbano y el cumplimiento con las expectativas de los usuarios”⁶⁹ fue la motivación de la publicación de Maya y Cervantes. Este interés en las relaciones entre planeación, vivienda y habitantes, es común a todas las investigaciones sobre SB, y acorde con lo expuesto por Martha Schteingart y Boris Graizbord a las investigaciones sobre conjuntos urbanos a escala internacional, aunque con predominio de los estudios de casos en Brasil, Colombia, Francia y EE. UU. Ante esta situación, un libro como *Historiografía y planificación urbana en América Latina*⁷⁰ es fundamental para comprender las maneras en que se ha escrito sobre la historia de las ciudades latinoamericanas. A pesar de no ser una revisión bibliográfica a profundidad sobre historia urbana, este texto plantea analizar “las relaciones de convergencia y reciprocidad entre historiografía urbana y

En la página 89 de este trabajo aparece la fotografía de Óscar Ruiz.

⁶⁷ Vicente Moctezuma Mendoza, *Espejismos de la vivienda social: segregación espacial e integración social en la Ciudad de México*, Tesis para obtener el grado de Maestría en Antropología, CIESAS, México, 2012.

⁶⁸ Guillermo Boils *Op. cit.*

⁶⁹ *Ibid.* p.11.

⁷⁰ Isabel Duque Franco [ed.], *Historiografía y planeación urbana en América Latina*, Universidad Nacional de Colombia/Facultad de Ciencias Humanas, Bogotá, 2013.

planeamiento urbano, que en el contexto latinoamericano han sido ampliamente estudiadas por el historiador y teórico urbano Arturo Almandoz”⁷¹.

Una de las principales aportaciones de este libro es la distinción entre historia urbana e historia urbanística: “En términos generales, la primera daría cuenta de la ciudad como construcción social y espacial, como del proceso de urbanización en sí mismo; en cambio, la segunda tendencia abordaría la conformación del urbanismo como disciplina y como práctica.”⁷² Esta distinción proveniente de la historiografía inglesa es el eje que articula todos los capítulos del libro. A partir de ella se construye una caracterización de la historiografía urbana latinoamericana y una contraargumentación, redactada por Eduardo Kingman⁷³, a sus principios teóricos y resultados de investigación.

Para Kingman es fundamental poner de manifiesto la dimensión ideológica de la relación entre historia y arquitectura, oculta entre las narraciones evolutivas y dominantes en la historiografía urbana latinoamericana (las cuales suponen una mejora constante en las formas de hacer ciudad, basada en su anecdotario monumental y biográfico). A esta forma de comprender, opone una visión *arquitectural e intempestiva* que busca rupturas a partir de las cuales analizar y exponer vinculaciones entre ciudad y poder.⁷⁴ De esta manera, redefine los deberes de la historia urbana apuntalando una economía política de los espacios con la cual estudiar temas y relaciones como: orden urbano-orden social, patrimonio, globalización y las definiciones urbano-rural. El autor reconoce su vinculación teórica con Jacques

⁷¹ *Ibid.* p.10 –Entre sus trabajos sobre urbanizaciones latinoamericanas destacan *Urbanismo europeo en Caracas 1870-1940* (1997; 2006), *La ciudad en el imaginario venezolano*, I (2002; 2009), II (2004) y III (2009), *Entre libros de historia urbana* (2008), *Planning Latin America's Capital Cities, 1850-1950* (2002; 2010), *Caracas, de la metrópoli súbita a la meca roja* (2012), *Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas* (2013) y *Modernization, Urbanization and Development in Latin America, 1900s-2000s* (2015).

⁷² *Ibid.*

⁷³ Eduardo Kingman Garcés, “Historia, genealogía, ciudad.” En Isabel Duque, *Op. Cit.*

⁷⁴ *Ibid.* pp.23-28.

Rancière, Gilles Deleuze, Ángel Rama y Michel Foucault, además, ubica su pensamiento en la corriente poscolonial.

Este marco teórico, de corte filosófico, no se corresponde con el usado por los investigadores de SB, que de manera general trabajan con referentes de la sociología y la geografía abocados a temas de marginalidad socioespacial (David Harvey y Manel Castells, principalmente). Sin embargo, ambos marcos coinciden en la intención de presentar como conflictiva la reproducción de la vida urbana, centrándose en la relación entre planificación urbana e historia social urbana. Por ello, en todos los trabajos sobre SB el motor de argumentación es el constreñimiento de los habitantes por medio del ordenamiento urbano impuesto. Esto significa que los juicios sobre la homogeneidad de SB son preludeo y coda de un conflicto disputado en diferentes ámbitos, y aunque ya hemos explicado el juicio al respecto emitido por las investigaciones, es fundamental y justo explicar la construcción del desahucio social repartido, de manera homogénea y aglutinada, a los habitantes del conjunto urbano en cuestión.

III. Paisajes: escenarios y figuras de la unidad habitacional San Buenaventura

Visión general

Las maneras en que las investigaciones plantean el conflicto entre habitantes y entorno tienen matices y se explican tomando en cuenta diferentes aspectos. Sin embargo, hay puntos en común como el cambio en las políticas de vivienda, ubicación de SB y oferta de servicios urbanos. A continuación, presentamos un resumen general de cada uno de los temas.

III.1 Políticas de vivienda. Neoliberalismo

Sobre este tema, las investigaciones resaltan un cambio en la función del Estado respecto a la política de vivienda, en el marco de un reordenamiento de la economía mundial al que denominan neoliberalismo. Todas coinciden en caracterizar este proceso como un proyecto en favor de prácticas económicas cuya finalidad es el aumento en el margen de ganancias de empresas privadas: “Lo anterior se vincula con la retirada del Estado como agente que controla y orienta la producción de la vivienda y la facilidad que se le ha otorgado al empresario privado para que sea éste quien decida en *dónde* y *cómo* construir viviendas.”⁷⁵

Este proceso es datado de diferente manera según los autores, para el caso latinoamericano estas investigaciones marcan su inicio en 1973 (con el golpe de Estado contra el presidente electo Salvador Allende), y consideran que para la década de 1990 ya es el modelo hegemónico en la región⁷⁶. Las consecuencias sobre la política de vivienda tienen dos elementos: la mercantilización de tierras antes cerradas a esta lógica (ejidos, lotes comunales o de propiedad directa del Estado) y la primacía de empresas y consorcios privados en la construcción de vivienda social. Este tipo de política deja al margen del acceso a vivienda digna a los sectores que no son sujetos dignos de crédito (público o privado), lo cual genera una oferta (casas) sin demanda real (habitantes potenciales) generando una economía especulativa. Este panorama dejó entrever, para Guillermo Boils, un desenlace con “características similares a las del rescate carretero o bancario de hace unos años. De ocurrir esa eventualidad, el conjunto de los contribuyentes tendríamos que pagar la imprevisión tanto de autoridades encargados de ese renglón de las políticas públicas, como de los empresarios

⁷⁵ Maya y Cervantes *Op. cit.* p.23. Cursivas en el original.

⁷⁶ Una revisión puntual sobre las instituciones dedicadas a la construcción de vivienda social se encuentra en Moctezuma *Op. cit.* pp. 55-63.

desarrolladores privados”⁷⁷. En actualidad, un escenario así no se perfila, por el contrario, la demanda y construcción de vivienda siguen creciendo.

III.2 Ubicación

Resultado del modelo neoliberal, los nuevos conjuntos urbanos de vivienda social, como SB, se construyeron (y continúan construyéndose) en terrenos ubicados en los municipios conurbados donde las empresas inmobiliarias encuentran tierras más baratas: “Conforme a este modelo, se van erigiendo múltiples desarrollos habitacionales fincados sobre inmensas extensiones de suelo, que hasta hace poco, antes de la edificación de las viviendas estaba casi siempre ocupado por actividades agropecuarias.”⁷⁸ Por ejemplo, para 2003, según datos obtenidos en la Dirección Técnica para Autorizaciones Urbanas del Estado de México, “fueron autorizados 48 conjuntos urbanos de vivienda popular, clasificados como de interés social, social progresivo, popular, medio y residencial.”⁷⁹ De esta manera, “En total, la construcción de estos desarrollos representa la urbanización de una superficie de 16 926 686. 55 m², un total de 85 156 viviendas y una población estimada de más de cuatrocientos mil habitantes.”⁸⁰ Estas cifras siguen a la espera de actualizaciones censarias.

⁷⁷ Guillermo Boils *Op. cit.* p.285.

⁷⁸ *Ibid.* p. 277.

⁷⁹ Maya y Cervantes *Op. cit.* p. 28

⁸⁰ *Ibid.*

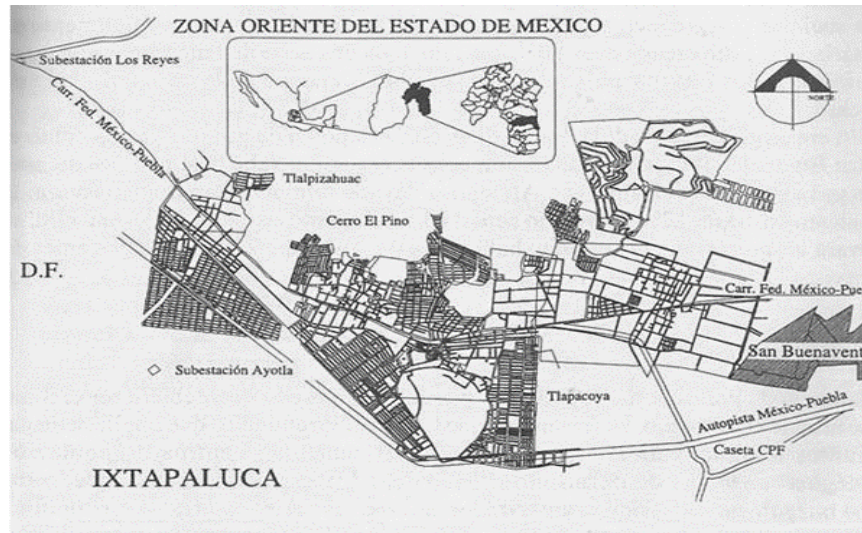


Ilustración 8. Localización del conjunto urbano San Buenaventura. Fuente: Maya y Cervantes *La producción de vivienda del sector privado y su problemática en el municipio de Ixtapaluca* (2005).

Este proceso local, no es único de México, desde principios de siglo se ha estudiado cómo “el éxodo rural latinoamericano [...] es reflejo del sueño urbano y el crónico abandono del campo”⁸¹ como narración hegemónica del progreso. Este sueño tiene su contraparte, Arango Miranda esboza una lectura que aquí no profundizamos porque implicaría desviarnos de nuestros objetivos, la hipótesis que la investigadora sugiere es la siguiente:

Esto ha sido uno de los errores más grandes de la política latinoamericana, aunque no es exclusiva de esta región. Han surgido movimientos armados o movimientos sociales en focos rurales de la región. En México, Brasil, Perú, Bolivia, Colombia, Nicaragua, Guatemala, El Salvador, entre otros.⁸²

Además, los investigadores mencionan que un crecimiento acelerado y caótico del suelo urbano acarrea consecuencias negativas, tanto para sus residentes como para los antiguos pobladores que ahora se enfrentan a una transformación radical de su entorno y

⁸¹ Arango Miranda *Op. cit.* p. 26.

⁸² *Ibid.*

modo de vida. Por ello, “[...] San Buenaventura ilustra una nueva modalidad de periferia metropolitana”⁸³, caracterizada por la pérdida paulatina del carácter social de la política de vivienda porque los desarrolladores están generando espacios de hacinamiento “planificados”, reduciendo la calidad de vida de la población y atentando contra el patrimonio de las familias”. Sin embargo, ésta se va convirtiendo en la única vía legal para los sectores medios y populares de conseguir una vivienda, con lo cual se puede entender que los beneficiados de esta política habitacional únicamente son los promotores privados⁸⁴.

III.3 Servicios urbanos

Algo que caracteriza a estos conjuntos habitacionales son las “fallas fundamentales en la infraestructura de salud y el sistema educativo”⁸⁵. Esto se ejemplifica en conjuntos urbanos construidos cerca de SB, los cuales son considerados bienes estratégicos del municipio y por ende deben atender, además de los residentes de SB (para los cuales ya es insuficiente), a los habitantes de las comunidades aledañas. Respecto a la electricidad y agua potable, los conjuntos representan una carga inabarcable para una red ya de por sí deficiente. A esto se debe agregar que las descargas de aguas residuales de las unidades habitacionales desbordan la capacidad de los desagües existentes, provocando riesgos de inundaciones⁸⁶. Éstas ya han afectado SB (y otras unidades habitacionales de la zona), entre 2014 y 2016 fueron tan graves que el gobierno municipal intervino con medidas de emergencia: ampliación de la capacidad de los ductos de desagüe, desazolve y la formación de un espacio

⁸³ María Teresa Esquivel Hernández, “Los habitantes de San Buenaventura: uso y apropiación del entorno” en Maya y Cervantes *Op. Cit* p. 72.

⁸⁴ *Ibid.*

⁸⁵ Moctezuma *Op. cit.* p. 161.

⁸⁶ Guillermo Boils *Op. cit.* p.277.

de contención de aguas (antiguo campo de fútbol convertido en un hoyo de 32 000m³ aprox.)⁸⁷.

II.4 Testimonios en escena

En todas las investigaciones que presentamos en esta sección, el análisis testimonial de los habitantes se inicia con la escena en que se toma la decisión de habitar SB. Este momento está marcado por las siguientes hipótesis:

[...] el desarrollo acelerado de las periferias metropolitanas no es sólo resultado de fuerzas económicas, ni efecto único de los procesos especulativos, en él también intervienen los motivos personales y las utopías individuales como es el ideal de vida suburbano. En ese sentido, sostenemos que la localización periférica, entre otras razones, tiene que ver con la promesa de condiciones de vidas mejores y con el sueño siempre acariciado de las familias por obtener una vivienda en propiedad.⁸⁸

Esta idea se sustenta en testimonios como:

Mejoramos en el aspecto social, donde vivíamos hay muchos problemas de adicciones, drogadicción, más que nada los hicimos por los niños [...] Aquí, afortunadamente podemos andar con seguridad en la noche, hemos visto que, bueno, como la unidad va empezando, es más tranquilo en cuanto al aspecto social [...] En el aspecto familiar hay más tranquilidad, los niños están seguros en el caso de que yo esté trabajando, están con su mamá. En la otra colonia donde vivíamos, los chiquillos por lo menos le entraban a la marihuana. Salimos de la colonia La Pradera buscando el bienestar de ellos, bueno pues aquí, salimos a jugar a las canchas, hemos andado a las 10, 11 de la noche y todavía se respira cierto aire de tranquilidad, entonces previmos, ¿no? Si hubiéramos seguido allá, tal vez mis hijos ya tendrían algún problema. ⁸⁹

⁸⁷ Gobierno del Estado de México, *Atlas de inundaciones 2017*. Recuperado de: <http://caem.edomex.gob.mx> 25 de septiembre 2019.

⁸⁸ María Teresa Esquivel Hernández, "Los habitantes de San Buenaventura: uso y apropiación del entorno" en Maya y Cervantes *Op. Cit* p. 54.

⁸⁹ Señor de la sección 1 se SB, citado por Esquivel Hernández *Op.cit.* p. 64.

De acuerdo con las investigaciones, la decisión de residir en SB también estuvo sujeta por ámbitos como el deseo de una casa propia, lo cual es considerado como mejor que pagar renta, aunque complementados por el ya mencionado ideal de vida suburbano:

Como yo ya estaba asfixiada por la renta, estaba punto de que se venciera el tiempo que la casera me había puesto [como límite para subir la renta] estaba yo que ya lo que fuera, pero ya. Venir, conocer y a la brevedad comprar, ya comprar algo y ¡ay, quedarnos con casa propia!, pero más que nada lo que a mí me apremiaba era el tiempo. Era 15 de septiembre y la casera me había subido [la renta] a 25 de septiembre, te digo que había buscado [sin éxito] en Galeana, en la bajada de las cruces [en la Magdalena Contreras], entonces cuando nos venimos para acá pues la idea era de que... según lo que nos planteaba la vendedora... de que ya ibas a tener una propiedad y con pagos como renta, entonces nos venimos... ¡pues te digo que todo esto no estaba y todo era como sembradíos!, ¡entonces si te quedabas como maravillado!, ¡qué cosa más bonita!, entonces, ¡cuando llegamos la verdad es que sí nos fascinó como al cien por ciento!, ¡Sí! por ejemplo, de aquel lado donde ahora va a pasar la carretera todo era sembradíos. Volteaba y veía maíz, trigo, cilantro, coles... era un panorama super bonito y dijimos ¡aquí!, el aire se ve limpio, no contaminado.⁹⁰

Con base en estas expresiones y en análisis de encuestas que contemplaban otros indicadores (tamaños de las casas, espacios de recreación, seguridad, servicios), las primeras conclusiones sobre la satisfacción de los habitantes de SB reportaban índices positivos. No obstante, desde la primera investigación sobre SB se puede entrever atisbos de conflictos que ponen en entredicho el bienestar con el conjunto urbano, los cuales están basados en la idea de:

[...] una falta de visión clara sobre las consecuencias del hacinamiento social regulado, soluciones de diseño arquitectónico y urbano inadecuadas y finalmente, demandas de servicios insatisfechas por problemáticas de niveles muy complejos que surgen en los saltos cualitativos del cambio de magnitudes de las interacciones sociales.⁹¹

⁹⁰ Señora Amparo, 42 años, preparatoria, dedicada al hogar. Citada en Moctezuma *Op.cit.* p. 117.

⁹¹ Jorge F. Cervantes Borja y Elizabeth Oliver García, "La habitabilidad, una visión psico-ambiental y sus repercusiones en los estilos arquitectónicos de megaconjuntos habitacionales" en Maya y Cervantes *Op.cit.* p. 77.

Estas consecuencias son explicadas como conflicto de diferencias entre los juicios estéticos de los diseñadores y de los usuarios. Al respecto, la satisfacción de los usuarios es marcada por sus experiencias previas de vivienda. Los que provenían de rentar en vecindades o de residir en viviendas compartidas con familiares se expresaron de manera positiva, pese a que la vivienda actual no satisfacía por completo sus necesidades de espacio (viviendas dúplex y cuádruplex, de menor costo). En cambio, los que compraron el modelo *milenium* (las de mayor tamaño y costo) se consideraron insatisfechos: “Esto se relaciona con el hecho de que, en estas últimas, viven personas con mayor poder adquisitivo y provienen de casas parecidas o quizá mejores”⁹², por lo que su juicio y actitud positiva no se limitaba al hecho de sentirse propietarios⁹³. Esta diferencia es visible en los siguientes testimonios, en los que Ernesto asegura venir de una “excelente casa, grandísima” y Violeta cuenta una trayectoria de precariedad habitacional en sentido físico. Pese a las diferencias, el factor común para presionar la decisión de residir en SB es liberarse del pago de rentas:

I. Ernesto, 65 años, secundaria, pensionado.

El [departamento] que tuve en Jacarandas era una cocina, sala comedor y dos recámaras, pero de 5x5, excelente casa, grandísima, y esa casa me la rentó uno que era compañero del trabajo. Nada más que... la amistad era entre comillas porque el primer año, pero ya después quiso subirme al 50% la renta. Le dije “nunca te fallé con la renta, ¿a quién puedes conseguir que no te falle con el pago?”, Ahora, si estuviera legal: así pagando impuestos y eso, a lo mucho es el 10% para subirme la renta. ¡Así por ley! ¡y él me quería subir el 50%! ... total que le aguanté dos años y medio, pero ya me salí ¡y aparte se supone que había amistad!, ¡pero sin comentarios! ¡No, como que no se vale!⁹⁴

⁹² Jorge F. Cervantes Borja y Elizabeth Oliver García, *Op.cit.* p. 94.

⁹³ *ibid.*

⁹⁴ Moctezuma *Op.cit.* pp. 94-95.

II. Violeta, 42 años, primaria, dedicada al hogar.

Después de allá [Santa Úrsula] nos venimos a Valle [de Chalco], como pagábamos renta allá, nos dijo [su mamá]: “no pues vente para acá para que no anden pagando renta y así pues más tranquilos”. Llegamos ahí a su casa que es grande, nos dio una recámara y te digo que yo como mi esposo andaba cargando a su hermano porque le estaba dando su estudio, él se quedó en su sala y yo en una recámara. Por un tiempo, y después me dijo: “¿Saben qué?, aquí están incómodos -porque después me llega [a vivir] mi otro cuñado- aquí están incómodos, mejor háganse un cuarto allá [arriba]”. No sé si porque ya éramos muchos y no estaba tan a gusto ella [con que los cuñados durmieran en la sala]. [...entonces en la casa parte de arriba de su mamá] me hizo mi hermano una cocina para mí y un cuarto para mi esposo y yo y mi niño y acá un cuarto para mis cuñados, aquí arriba si estábamos cómodos, porque tenían ellos su privacidad y nosotros también.⁹⁵

La tensión de habitar SB es explicada por Cervantes y Oliver desde la carencia de principios congruentes de arquitectura entre sus gestores. Lo cual implica deficiencia o errores de diseño. Aunque se pueda excusar a éstos por las aberraciones que se observan en varios conjuntos habitacionales (considerando que sus diseños se ven maniatados a decisiones financieras), el resultado es un “objeto arquitectónico vacío de cualidades estéticas, funcionales y de firmeza constructivas”⁹⁶. A su vez, los testimonios nos obligan a observar una multitud de historias personales que rompen con la idea de homogeneidad plasmada en la visión panorámica de SB.

Esta dimensión es la que prioriza la Dra. Azucena Arango Miranda cuando explica, como factor crítico, en el deterioro de la calidad de vida de estas personas, los traslados que implican recorridos de cuatro o cinco horas y costos de hasta el treinta por cien de los ingresos familiares. En la investigación de Arango vemos los hábitos que imponen un ritmo a la vida de SB (y lugares en ella representados) hasta convertirla en rutinas de supervivencia, donde las personas, al verse sujetas en movimientos pendulares a espacios dispersos y alejados unos

⁹⁵ *Ibid.* p. 81.

⁹⁶ *Ibid.* p. 95.

de otros en la trama urbana, terminan por dispersarse de sí mismas y de sus semejantes. La investigadora reconoce que este proceso no es único de SB y es parte fundamental del crecimiento de las megalópolis latinoamericanas en el umbral del XXI. Además, reconoce que una de las causas principales de esta situación es un centralismo crónico propio de la dinámica urbana en la región⁹⁷.

Factores como la lejanía y el tamaño de las casas no eran desconocidos por los usuarios antes de habitar el conjunto, de tal manera que su decisión y satisfacción están sujetas a otras determinantes, entre ellas, su circunstancia habitacional previa, pero no solamente. Es en la investigación de Vicente Moctezuma Mendoza donde se ha sistematizado las diferentes determinantes de los juicios sobre SB en voz de sus habitantes. A diferencia del resto de investigaciones, ésta presenta una progresión temporal, desde la elección de llegar a SB hasta diez años después. Todo ello para dar cuenta de los procesos de marginación implicados en ese tiempo.

Moctezuma Mendoza explica que la presión de las rentas y el deseo de una casa propia se enfrentan en un escenario de privaciones relacionadas con el ingreso de los jefes de familia y el ejercicio del derecho a vivienda digna limitado por la lógica mercantil, transido por el contexto cultural en que van desapareciendo las formas sociales que habían permitido a grupos marginales enfrentarse a estas dificultades. Con esta explicación, el investigador del CIESAS, crea un espacio denominado “horizonte de vivienda” compuesto por las subjetividades y dinamizado por los contrastes entre deseos (sueños, aspiraciones, anhelos, inquietudes y esperanzas) opuesto al deterioro físico y descomposición social del conjunto en diez años de ocupación. Este espacio-horizonte está poblado de voces que el investigador

⁹⁷ Ver Arango Miranda, *Op.cit.* pp. 99-108.

coordina para argumentar que los habitantes de SB resignifican su habitar como herramienta necesaria para sostener imágenes positivas de sí mismos frente a ellos mismos, en un contexto que concreta la discrepancia entre las expectativas iniciales y la vida cotidiana al correr de los años.

Durante la explicación y el recorrido de subjetividades, Moctezuma considera la existencia de “una dimensión menos tangible que incluye aquellas oportunidades que no lograron materializarse”⁹⁸, con ellas se delimita el más allá, “lo que no se vislumbra siquiera, lo que es imposible dado la estructura de oportunidades existente y que es expulsado también del imaginario de realización, de lo que constituye el mundo social y espacial posible de los entrevistados.”⁹⁹

El análisis de la publicidad que promovía la compra de casas en SB, y lugares similares, le permitió asir una de las fuentes de resignificación de las desventajas estructurales que llevan a los sujetos a residir en una unidad habitacional como SB, comenzando por su ubicación que está “¡hasta casa de la chingada!”¹⁰⁰. Para ocultar las desventajas inherentes a la residencia lejana, se movilizan motivos que resaltan el entorno campirano (lo natural, la cercanía o regreso a la tierra) en que se inserta un conjunto que, a su vez, cuenta con todos los servicios urbanos.

Este montaje mercantil de lo urbano y lo campirano, ejemplo del urbanismo insular, crea en el sujeto-comprador percepciones y aspiraciones de “estar accediendo a un estilo de vida reconocido y significado socialmente, propios de un orden socio-espacial de las clases medias y altas”¹⁰¹. Así, proyecta en la atención del espectador-consumidor los sentidos de

⁹⁸ Moctezuma *Op.cit.* p. 73.

⁹⁹ *Ídem.*

¹⁰⁰ Antonio, 49 años, preparatoria, repartidor empleado. En Moctezuma *Op.cit.* p.117.

¹⁰¹ *Ibidem* p. 120.

armonía, equilibrio y tranquilidad, de tal manera que “la totalidad de la imagen arquitectónica y urbana apuntan en esa dirección y en la construcción de otros sentidos con gran importancia como el de seguridad”¹⁰², motivos que pueden ser observados en los testimonios presentados en páginas previas del presente texto.

Otra fuente temática movilizada por la publicidad refiere a las aspiraciones de superación personal y a la independencia residencial, que en una cultura de consumo propia del capitalismo avanzado (en la que se inculca que para la felicidad, la dignidad y el autoestima humana es necesario poseer y consumir ciertos objetos) significan la “inserción o exclusión en distintitos ámbitos sociales de sus poseedores, es decir, de su espacio social, pues son la expresión de las disposiciones económicas (socialmente construidas): el gusto y los medios económicos de los agentes”¹⁰³. Destacar “la función de las mercancías no sólo como “utilidades”, sino también como símbolos significativos, como “comunicadores” [...] de un sistema estructurado de diferenciación y clasificación social” es fundamental en el trabajo de Moctezuma para puntualizar las formas de otredad que los dueños de casas en SB elaboran frente a los que rentan o quienes viven en los pueblos aledaños (construidos décadas o incluso siglos previos a SB); descargando sobre éstos los valores negativos que producen el sueño y actualizan la tragedia de SB: ser la agonía constreñida entre la potencia del deseo y el peso concreto de la materia.

Así, las conclusiones de la investigación de Moctezuma apuntan a que los habitantes de SB imaginan y explican los procesos de deterioro físico y descomposición social como resultado de las actitudes y acciones de otros habitantes que afean el espacio, que lo vuelven inseguro porque han traído de otros lugares (Tepito, Nezahualcóyotl, Iztapalapa y pueblos

¹⁰² *Ibidem* p. 122.

¹⁰³ *Ibidem* p.114.

previos a la construcción de SB, principalmente) esos modos de vida que impiden la realización plena del ideal de vida suburbano por el que decidieron comprar vivienda en SB.

Para el autor de esa investigación, son estas imaginarias individuales de algunos habitantes, con ingresos (calificados por el investigador) como medios y medios bajos, las que constituyen espejismos que ocultan el hecho de una marginación estructural compartida por todos los habitantes de la unidad habitacional. Como refuerzo y comprobación de sus argumentos, nos remite al aumento de rejas, alambres de púas, portones eléctricos y bardas (además de ampliaciones y decoraciones de sus casas que rompen las normas de uniformidad establecidas por el *Manual del propietario*, elaborado por la empresa constructora) que de manera progresiva dividen el espacio físico común por la defensa material del espacio imaginario individual.

El correlato de este autoencierro es la transformación paulatina pero constante del paisaje de SB por sus habitantes, proceso inacabado que le da vigencia a un planteamiento que Cervantes y Oliver ya habían hecho en torno al significado estético de estas modificaciones:

Si discutiéramos en términos filosóficos y teóricos la problemática planteada, encontraríamos que por varios rebotes, la problemática puede encasillarse por sus orígenes y formas constructivas en el campo del modernismo, sus adornos y coloridos nos introducen a un eclecticismo en algunos casos con reminiscencias clásicas; empero en la medida que se produce la ocupación, las transformaciones que los habitantes hacen de los inmuebles y del conjunto en general, lo ubican a condiciones de transformación tan radicales que si ocurrieran como movimiento cultural de protesta bien lo podríamos ubicar en las múltiples formas del deconstructivismo posmodernista que, en esta forma, surge como una búsqueda de adecuar la adaptación de hábitat generando un estilo de “mejoras” que podríamos llamar “Neza popular progresivo”, que rompe con el estilo ecléctico del conjunto y lo regresan paradójicamente a la fase de inacabado.¹⁰⁴

¹⁰⁴ Cervantes y Oliver, *Op.cit* p. 96.

IV. Conclusiones

El significado de SB como *paisaje*, es decir, como transcripción del mirar con vocación de totalidad, se compone de la yuxtaposición y montaje de imaginarias evocativas de otras experiencias urbanizantes de Latinoamérica, aunque también se hallen transidas por referentes urbanos europeos y angloamericanos. Esta diversidad de *escenas* pone de manifiesto la actuación de sujetos y personalidades, que a su vez dan soporte a la visión paisajística, delineando *figuras* en constante tensión con las nociones de homogeneidad, modelo, diseño, arquitectura, habitación y poblamiento.

De manera analítica, los paisajes y escenarios son ficciones de primer grado que sirven de piso para mostrar un plano general por medio de similitudes entre una imagen y otra, la repetición es fundamental para describir y delimitar el territorio constituido por el montaje (no jerárquico) de imágenes pictóricas y fotográficas con las cuales elaborar metáforas espaciales sobre la sociedad en su conjunto¹⁰⁵.

Para García Canal, estas ficciones espaciales (expresadas en paisajes y escenarios), surgidas de la cantera misma de la historia, es una de las aportaciones del pensamiento foucaultiano en las cuales se juega la posibilidad de un nuevo entendimiento de los fenómenos sociales, en las que se relacionan objetos y sujetos en un plano al que denomina lo “real ordinario”. En nuestra investigación, ponemos a discusión esa posibilidad demostrando que, en el caso de las investigaciones acerca de SB (ejemplo de los nuevos procesos de urbanización latinoamericana), se observa una parálisis vinculada al análisis socioespacial porque sus argumentos y narraciones se han vuelto redundantes, se han detenido en la noción de homogeneidad y marginación, siendo esas mismas nociones

¹⁰⁵ García Canal, *Op.cit.* pp. 23-25.

homogeneizadas y marginadas al grado de constituirse en un discurso cerrado sobre sí mismo, de manera que sus objetivos de posible intervención para mejorar las condiciones y los resultados de ese tipo de lugares sea más que inoperante, invisible. En este sentido, la narración que nos presentan las investigaciones sobre SB es la de un espacio que encarna las nostalgias de una modernidad que no termina por concretarse cuando ya se halla deteriorada y descompuesta.

En resumen, este capítulo ha planteado y demostrado la coincidencia enunciativa entre reproducción virtual y producción académica como punto paralizante. La incapacidad operativa es uno de los límites de las investigaciones que aquí hemos analizado. Ello plantea la necesidad de nuevos abordajes en los que una vía sería la indagación y fomento enfocado a la gestión socioespacial por parte de sus habitantes, lo que implicaría una reconceptualización de éstos, pasando de *estar* sujetos (condicionados, condenados por la gestión -estatal y empresarial- o por sus subjetividades individualistas e incongruentes) a *ser* sujetos creativos de su entorno. Ciertamente que en nuestro contexto académico no es responsabilidad de investigadores laborar en la gestión de intervenciones, por lo que es necesario crear las condiciones que permitan plantearse esta opción. Por el momento, quedan apenas insinuadas por algunas organizaciones espontáneas de vecinos, surgidas frente a problemas concretos (inseguridad, abastecimiento de agua o electricidad y mantenimiento de áreas verdes), así como en iniciativas comunitarias intermitentes: Colectivo anarquista Kontrakultura, Scouts 411, Grupo de educación militar Halcones, Escuela de oficios de la Parroquia de San Buenaventura, La granjita San Buena o La Librería nómada.

CAPITULO 2. SAN BUENAVENTURA: ENTRE METÁFORAS Y FICCIONES

Introducción

Las investigaciones acerca de SB se inscribieron en las siguientes temáticas: expansión urbana, modificación de políticas de vivienda y construcción de subjetividades. De esa relación entre tema y caso, surgen metáforas que funcionan algunas veces como introducciones o planteamientos preliminares (explosión demográfica, inundación o invasión urbana) y otras como síntesis de los razonamientos o argumentos (insularidad, monstruosidad o pesadilla). Todas estas enunciaciones presuponen que SB (y el tipo de urbanización que representa) es lugar indigno, representante actual de la afectación negativa de una axiomática mercantil sobre políticas sociales gubernamentales, saberes arquitectónicos y, en última instancia, reflejo de una ciudad y sociedad alienadas.

I. Repertorio de metáforas

I.1 Inundación

Un párrafo introductorio en el trabajo pionero de Maya y Cervantes esbozó las posibilidades de relacionar a SB con la urbanización en Latinoamérica y el mundo. La primera de ellas está en señalar que “[...] la nueva periferia de los años noventa difiere mucho de las periferias metropolitanas de las décadas anteriores, no sólo por la velocidad de su crecimiento, sino porque el espacio urbano que está generando es distinto al de las que la han precedido”¹⁰⁶, esto porque “[...] se trata de zonas ya urbanizadas que no pasan por el largo proceso de consolidación, ya que las viviendas se entregan a los futuros habitantes totalmente terminadas y con todos los servicios.”¹⁰⁷

¹⁰⁶ Maya y Cervantes *Op.cit.* p. 54.

¹⁰⁷ *Ibid.*

Además, el mismo párrafo señala que en esta nueva periferia, al igual que en sus predecesoras, “se pueden identificar las utopías individuales y el sueño de vida suburbano”¹⁰⁸, por lo cual “[el] desarrollo acelerado de las periferias metropolitanas no es sólo resultado de fuerzas económicas”¹⁰⁹. Para estos autores: “la localización periférica, entre otras razones, tiene que ver con la promesa de condiciones de vida mejores y con el sueño siempre acariciado de las familias por obtener una vivienda en propiedad.”¹¹⁰

Analizando ese párrafo, encontramos esbozadas las siguientes temáticas: velocidad de construcción, tipo de espacio producido, utopías individuales, sueño de propiedad, localización periférica. Asimismo, permite observar los puntos que marcan las similitudes y diferencias de SB con otras urbanizaciones periféricas. Sus diferencias son la velocidad (rapidez de construcción y consolidación), mientras la similitud estriba en su ideal de vida suburbano y el deseo de propiedad individual.

Con distintos abordajes teóricos, estas temáticas son las que articulan la totalidad de las investigaciones sobre SB. En la obra de Maya y Cervantes cada tema da origen a un capítulo, sin embargo, la velocidad del crecimiento urbano en los municipios conurbados de la Ciudad de México es la apertura y justificación de toda su investigación. Dicha justificación está basada en resaltar la particularidad del crecimiento urbano en la región, por medio de las siguientes cifras: Ixtapaluca, municipio del Estado de México (y lugar en que fue construida la unidad habitacional SB), tenía en 1950 un 0.00 % de población urbana, 50.76% en 1970, 95.22% en 1990 y 97.34% en el año 2000¹¹¹.

¹⁰⁸ *Ibid.*

¹⁰⁹ *Ibid.*

¹¹⁰ *Ibid.*

¹¹¹ Ver Cuadro 5 “Población rural y población urbana en Ixtapaluca, 1930-2000” en Esther Maya Pérez y Jorge F. Cervantes Borja [coords.], *La producción de vivienda del sector privado y su problemática en el municipio de Ixtapaluca*, Plaza y Valdés, México, 2005. p. 39.

El resultado de esta expansión urbana es caracterizado por los autores como un espacio “[...] inundado de viviendas y alejado de la gran ciudad”¹¹², en esta expresión encontramos el primer uso de una metáfora (inundación), por medio de la cual, el proceso representado por SB se asemeja a un fenómeno natural, pero principalmente es asumido como algo abrupto, inesperado y catastrófico. Se trata de un recurso literario que pone de manifiesto lo desconcertante de estas edificaciones.

Por otra parte, en la misma obra encontramos razonamientos que intentan explicar este fenómeno: fusión de diferentes tipos de capital en empresas inmobiliarias, modificación de la legislación para vender tierras ejidales, necesidad y anhelo familiar de una casa propia e instrumentación publicitaria del ideal de vida suburbana. Estos razonamientos ya los hemos analizado y discutido en el capítulo dedicado a la constitución visual de SB, pero es importante resaltar que a partir de ellos se establecen relaciones entre paisaje y metáfora, es decir, entre descripción y conceptualización, entre imaginerías y construcciones alegóricas.

1.2 La tez monstruosa: islas, derrames, invasión y explosión

El asombro e interés por la expansión veloz de las ciudades latinoamericanas y su relación con SB continuó en todos los trabajos que abordaron esa unidad habitacional como objeto de estudio. Por ejemplo, la doctora Arango Miranda señala sobre el área metropolitana de la Ciudad de México que: “una de las discusiones más importantes gira en torno a su dimensión y forma de expansión, especialmente en la última década del siglo XX”¹¹³.

¹¹² Maya y Cervantes *Op.cit.* p. 52.

¹¹³ Azucena Arango Miranda *Op.cit.* p. 103.

Para esta investigadora, el “derrame de la ciudad” o “invasión de la mancha urbana sobre la periferia” de los años cuarenta y cincuenta son el preludio o “antesala de su expansión desmesurada en las siguientes décadas”. Para introducirnos al fenómeno urbano representado por SB, Arango Miranda nos hace pensar que: “Las planicies donde antaño existían los lagos han sido las áreas de mayor ocupación metropolitana, hacia el sureste y norte de la ciudad”¹¹⁴.

Articulado por los verbos derramar e invadir, el aspecto interpretativo de su obra propone dos vías generales para leer la expansión urbana. La primera, alude a la creación de una materia capaz de romper sus contenciones; entendida como movimiento puramente físico, la inundación es un acontecimiento natural, mezcla de condiciones geológicas y fenómenos meteorológicos. Por su parte, la invasión remite al campo de lo social, a la pugna por la definición y ocupación de territorios.

Cuando Arango Miranda se refiere al derrame sobre las planicies que fueron lagos, nos habla de la desecación de los lagos, y a su vez, de ladrillos, metales y otros materiales que al paso de los años fueron convertidos en casas. Ambos procesos son tratados desde una perspectiva histórica y latinoamericana con la cual identifica la concordancia entre modelos económicos y morfología urbana. La relevancia de este tratamiento histórico es que identifica tendencias y herencias comunes de cada periodo en las principales megalópolis latinoamericanas.

El primer ejemplo de esta concordancia (entre modelo económico y morfología urbana) es *la ciudad colonial*. Su herencia, construida durante trescientos años, está en el plano de damero, las casas mediterráneas (con portales y patios centrales), palacios,

¹¹⁴ Ibid.

catedrales y el centralismo económico y político de una economía basada en la exportación de materias primas. El segundo momento, o ejemplo, coincide con el *modelo de sustitución de importaciones* (MSI) a mediados del siglo XX, “su resultado concreto es la industrialización y urbanización de la región, basados en una política social de apoyo a los trabajadores”¹¹⁵.

Es necesario agregar que las transformaciones urbanas surgidas a partir del MSI están en estrecha relación con “un incremento poblacional desmesurado, con altas tasas de crecimiento natural”¹¹⁶. La autora también resalta que durante este periodo da inicio “[...] una clara tendencia a la urbanización en todo el mundo”¹¹⁷ y “surgen los términos: mancha urbana, cinturón de pobreza [y] *explosión demográfica*”¹¹⁸.

Cerrando su contextualización están las “[...] tendencias reconocibles en casi todas las metrópolis latinoamericanas [que] son reflejo de la transformación estructural de los últimos 30 años”¹¹⁹. Estos elementos estructurales nuevos son la segregación extrema y el carácter insular de sus edificaciones. Los principales espacios urbanos vinculados a este período son: complejos habitacionales cerrados, centros comerciales (shopping malls), centros de entretenimiento y parques cerrados de producción especializada. Estos “[...] son los rasgos destacados de una nueva geografía urbana latinoamericana”¹²⁰, que “se compone de *islas funcionales* y extensas periferias densamente habitadas”¹²¹, de los cuales, en tanto complejo habitacional, SB es ejemplo.

¹¹⁵ Ver Azucena Arango Miranda *Op.cit.* p. 26.

¹¹⁶ *Ibid.*

¹¹⁷ *Ibid.*

¹¹⁸ *Ibid.* Cursivas mías.

¹¹⁹ Arango Miranda, *Op. cit.*, p. 28.

¹²⁰ *Ibid.* p.28

¹²¹ *Ibid.* Cursivas mías.

Al identificar tendencias y herencias urbanas en las metrópolis de Latinoamérica, Arango Miranda concibe su actualidad como agregado de todas sus tendencias; centralistas, con elevado crecimiento demográfico y altamente segregadoras. Además, en su recuento, suma dos metáforas a sus recursos explicativos: islas y explosión; uno, describe el paisaje; el otro, da carácter a su proceso constitutivo¹²². Con el desenvolvimiento textual de esas metáforas, SB queda inscrita en un conjunto semántico de la urbanización mundial, iniciada en la segunda mitad del siglo XX.

Ahora bien, por su origen geológico y acuático, la noción de *islas* se complementa con la *inundación*, exhortando a que la imaginación y la memoria superpongan, al escenario lacustre y precolombino del Valle de México, un mar gris de precariedad salpicado por la pulcritud luminosa de islas industriales y comerciales. Por su parte, la *explosión* propicia otras situaciones. De inicio no puede reducirse a la dicotomía naturaleza/sociedad, en cualquiera de los ámbitos se refiere a un suceso impactante; planeada o no, la explosión es el rompimiento violento de lo existente, es la instauración de un régimen estridente, incluso un estado de excepción.

En la obra de Arango, la explosión demográfica y urbana es la metáfora que marca el inicio del creciente interés por el estudio de las “monstruosas ciudades latinoamericanas”¹²³, también es presentada como proceso inacabado y, por ende, su régimen estridente puede asumirse como vigente e imperante. Además, la tez monstruosa de la explosión urbana tiene su correlato en rostros humanos que ejecutan con “[...] una *invasión* nocturna, la distribución de los lotes [...] y se instalan en “viviendas” temporales de

¹²² Ver Arango Miranda, Op. cit, p. 23. Título del apartado 1.2.2 Crecimiento “explosivo”.

¹²³ Arango Miranda, Op. cit, p. 26.

bajo costo, como cartón, paja o madera”¹²⁴. Otro “claro ejemplo son las Unidades Habitacionales que han invadido las ciudades latinoamericanas y que son el tema central de este trabajo”¹²⁵.

1.3 Metáforas oníricas

Una de las incógnitas compartidas por todas las investigaciones sobre SB es el grado de satisfacción que sus habitantes tienen con el lugar. En ese ámbito, los primeros resultados (basados en cuestionarios y entrevistas) exhiben un grado medio y alto de satisfacción entre las personas que habitaron casas de menor costo y más pequeñas. Mientras que los grados de insatisfacción más elevados resultaban de las personas que accedían al tipo de vivienda más amplio y caro. Estos resultados se explicaron en relación con la vivienda previa de cada familia, lo cual determinó los referentes para evaluar su vivienda actual; era regular que las familias con menos ingresos vinieran de viviendas precarias (sin servicios básicos o acabados), mientras aquellas que accedieron a las casas más caras y amplias estaban acostumbrados a servicios y acabados iguales o mejores que los ofrecidos por la constructora.¹²⁶

Otra evaluación toma como rasgo determinante el impacto que los trayectos cotidianos (para trabajar o estudiar) tiene en la calidad de vida de los habitantes de estos conjuntos. Su análisis, basado en veinticinco entrevistas, concluye que “el sueño de la casa propia se convierte en una realidad cotidiana llena de problemas”¹²⁷. Este tipo de análisis

¹²⁴ *Ibid.* p. 27.

¹²⁵ Ídem, p.30.

¹²⁶ Las cifras están desglosadas en tablas, en Elizabeth Oliver García y Jorge Cervantes Borja “La habitabilidad, una visión psico-ambiental y su repercusión en los estilos de megaconjuntos habitacionales” en Maya y Cevantes *Op.cit*, pp. 89-93.

¹²⁷ Arango Miranda *Op.cit*, p. 171.

inaugura el sueño como momento reflexivo acerca de SB; con él se explica la decisión de habitar ese lugar y se cuantifica la reducción del tiempo de descanso. A continuación, analizaremos este uso.

Primero, la diferencia entre el sueño y la realidad (el anhelo de casa propia y los recorridos diarios) produce un tipo de enunciación que resume la perspectiva de las investigaciones: “el sueño de la vivienda se vuelve pesadilla”¹²⁸, esta idea atraviesa toda la obra de Arango Miranda (desde la presentación hasta las conclusiones), articula su Índice y expresa su argumento principal para relatar la experiencia de los habitantes de SB.

También es común a la interpretación onírica de estas investigaciones presentar, como principal artífice de la ensoñación, a una “propaganda ilusionista”¹²⁹. En este sentido, resalta la tesis de Moctezuma Mendoza que identifica condiciones, herramientas y momentos clave de esta maniobra publicitaria. Su condicionante principal es “la constricción de oportunidades de los entrevistados”¹³⁰, la cual les obligaba a decidir entre “[...] los lentos y riesgosos procesos de adquisición irregular del suelo urbano en la periferia no-urbanizada (o semi urbanizada) y la paulatina autoconstrucción de la casa; o, a través de los créditos de las instituciones públicas de vivienda, para viviendas en los conjuntos urbanos de interés social.”¹³¹ Ante esta disyuntiva, uno de los mensajes publicitarios¹³² “se

¹²⁸ Ídem, p. 2.

¹²⁹ Arango Miranda *Op.cit*, 141.

¹³⁰ Moctezuma Mendoza *Op.cit*, p. 111.

¹³¹ Ibidem.

¹³² El mensaje original es un vídeo televisivo transcrito por el investigador, dice: “Tú que no te das cinco minutos más. Que empiezas el día cuando todos siguen dormidos. Y aunque las distancias son largas y cansadas, no son lo suficiente para quebrar tu ánimo. Porque tu motor no es el dinero, sino algo mucho más grande llamado: bienestar para los tuyos. Y así, aunque tu jornada de ocho horas se vuelva mucho más larga de lo que pensabas, ni el cansancio es un pretexto para detenerte. Por todo esto, tú, que trabajas como nadie, mereces una casa y ARA lo hace posible sin importar a qué te dediques. Si trabajas en una empresa pública o privada, si eres profesionista o si trabajas por tu cuenta ARA transforma tu esfuerzo en una casa.” en Moctezuma Mendoza *Op.cit*, pp. 111-112.

encarga de exaltar el esfuerzo individual del trabajador como medio para acceder a una casa, y por lo cual la casa puede ser significada como un logro, por otra parte, remite indirectamente a un contexto de privaciones y carencias”¹³³.

Después del contacto televisivo está el momento de visita y recorrido, el momento presencial. Es de notar que “prácticamente todos los relatos de los entrevistados referidos al primer acercamiento al conjunto y sus impresiones iniciales destacan [...] cierto estupor, y cierto desprecio por la extrema lejanía del nuevo hogar.”¹³⁴ Sin embargo, esas percepciones cambian cuando “la casa aparece inserta en un paisaje bucólico: en medio del campo, entre cultivos diversos, lo que desplaza narrativamente el peso de las condiciones referidas y da fuerza al gusto como factor determinante para tomar la decisión.”¹³⁵

Así, la distancia, como condición marginal y negativa “puede desplazarse y reinterpretarse a partir de la asociación con otras características del entorno urbano que le dan rasgos positivos a esta misma condición y al lugar al que se accede”¹³⁶, con ese desplazamiento los habitantes “se permiten sostener percepciones y aspiraciones de estar ingresando a un estilo de vida reconocido y significado socialmente, propio de un orden socio-espacial de las clases medias y altas”¹³⁷.

La configuración y ruptura de estas expectativas es el drama onírico que Moctezuma Mendoza narra y analiza, en clave antropológica. Sus hallazgos parten de explicar las relaciones entre políticas de vivienda y construcción de subjetividades. Desde la perspectiva de los habitantes, expone cómo estas subjetividades están marcadas por una “[...] tensión

¹³³ Moctezuma Mendoza *Op.cit*, p. 112.

¹³⁴ *Ibid.* p. 117.

¹³⁵ *Ibid.*

¹³⁶ *Ibid.*

¹³⁷ *Ibid.*

en la que conviven aspectos de exclusión e integración que dan lugar a formas de inclusión desfavorable y contribuyen a la fragmentación social”¹³⁸. Estas metáforas oníricas (las de Arango Miranda y Moctezuma Mendoza) registran a SB como pesadilla por dos vías: con el desmembramiento del ritmo diario de sus habitantes (reflejado en sus horas de sueño) y la edificación de bardas físicas y simbólicas para mantener expectativas de un ascenso social inexistente. Con ellas, termina el recuento de metáforas explicativas usadas en las investigaciones sobre SB.

En resumen, cada metáfora acerca de SB intenta presentar su totalidad como fenómeno que sigue desenvolviéndose, por lo cual funcionan cual instantáneas cinemáticas o minificciones. De ellas resulta un conjunto de claves interpretativas que, a su manera, recomponen los mismos temas constitutivos (expansión demográfica urbana, arquitectura del paisaje, segregación socio-espacial y política gubernamental para vivienda social). Tal proliferación de sentidos tiene anclaje en un argumento: precarización de la vivienda social urbana a causa de su producción, ubicación y consumo. En sus respectivos textos, estas metáforas funcionan como articulación de fenómeno local (SB) y proceso mundial (expansión urbana).

II. Ficciones y Figuras

II.1 Introducción. Entre metáforas y ficciones

Una aportación de la investigadora María Inés García Canal ha sido la discusión, por medio de un exhaustivo análisis bibliográfico de la obra foucaultiana, de tres nociones: *paisaje*, *figura* y *topología*. Usadas como pautas explicativas de su estudio, no forman un

¹³⁸ Moctezuma Mendoza *Op.cit*, p.71.

sistema conceptual jerárquico y terminado. Para la autora, son posibilidades enunciativas que ponen de manifiesto la plasticidad del lenguaje, es decir, su capacidad de crear imágenes y recomponerlas haciéndolas (y haciéndonos), transitar por diferentes espacios y tiempos. Al respecto, una de sus propuestas y hallazgos es que Foucault:

“No busca con este tipo de enunciación crear imágenes fijas y acabadas, sino provocar el trabajo de la imaginación que produce incansablemente imágenes, no para promoverlas o reunir las, sino para quebrarlas, destruirlas, consumirlas, ya que la producción de una imagen fija, cristalizada, detiene la imaginación y altera su fluir.”¹³⁹

La autora recupera el significado de esta producción imaginativa como búsqueda por provocar interferencias entre el presente y su historia por medio de la “ficción histórica”, compuesta de “enunciaciones espaciales metafóricas”¹⁴⁰.

Para explicar las relaciones entre ficción histórica y enunciaciones espaciales metafóricas, García Canal distingue entre dos tipos de ficciones: “la que es consciente de serlo, lenguaje que se sabe en la distancia y permanece en ella y la fábula, lenguaje que se cree en la verdad, que pretende comunicar lo que las cosas *son*, decir la *verdad* de las cosas”¹⁴¹.

Para la autora, la obra foucaultiana se elabora a través de ficciones y en ellas distingue *paisajes* o ficciones de primer grado, que tratan “un nivel de carácter analógico en la búsqueda de similitudes marcado por coordenadas geográficas sujetas a medición”, su función de este tipo de metáforas consiste en “describir el fenómeno aportando una nueva luz; una imagen ya existente se convierte en ventana a través de la cual se mira otro fenómeno

¹³⁹ Gracia Canal, *Op.cit*, p. 20

¹⁴⁰ Gracia Canal *Op.cit*, pp. 18-19.

¹⁴¹ *Ibidem*. Cursivas del original.

determinado”. Se trata de “cuadros, fotografías que, una vez elaborados, acompañarán al lector”. A través de los paisajes hay una elaboración de *escenas* y *escenografías*, en “las cuales los actores repiten [su guion] hasta lograr la indistinción entre lo representado y lo vivido”, estas teatralidades, “van mostrando al sujeto como tal, como sujeto sujetado a saberes, normas y a sí mismo”¹⁴².

Entre paisajes, escenas y escenografías se crean *figuras* de corte geométrico, simples y escuetas, liberadas de toda circunstancia específica, que constituyen las ficciones de segundo grado: “La figura no define, produce un argumento, un sumario, una exposición”, “abre a otra gramática, la del verbo en infinitivo: presente que se escapa irremisiblemente, que deviene pasado y futuro incesante”. Esta ficción efectúa una figuración de los fenómenos analizados, y a la vez busca crear un motivo mítico de la sociedad, por lo que tiene valor descriptivo¹⁴³.

A su vez, el *espacio topológico* es el tercer tipo de metáforas o ficciones, imagen “que no tiene ni propiedades métricas ni proyectivas, sólo tiene en cuenta las invariantes de corte cualitativo”. Este tipo de enunciación espacial “rompe con todo tipo de analogía, no son paisajes ni escenografías, tampoco figuras, devienen estructuras cuya peculiaridad está dada por su función estratégica” en un “juego incesante de interioridades y exterioridades”, “al tiempo que existen, a pesar de los cambios producidos en su forma y tamaño, elementos que se mantienen invariables”. Al desprenderse o independizarse de las especificidades se convierten en “estructuras, andamiajes o esqueletos”¹⁴⁴.

¹⁴² Ídem, p. 24.

¹⁴³ Ídem, p. 26.

¹⁴⁴ Ídem, p. 27.

En tanto ficcionalidades, *paisajes*, *figuras* y *topologías* son dimensiones espaciales, que su vez, recrean nociones del tiempo; las de primer grado producen “un corte temporal instantáneo”, en las de segundo grado el tiempo se “suspende, sintetiza en la figura que conforma ese tiempo”, por último, la ficción de tercer grado “olvida la temporalidad, muestra el esqueleto del fenómeno sin tiempo”¹⁴⁵.

Ahora bien, la adecuación de estas concepciones al análisis de las investigaciones que hemos presentado no se basa en la indagación de los motivos que los autores tuvieron para usarlas en sus textos, es decir, no hemos buscado la distinción entre *ficción consciente* de serlo y *ficción-fábula*. Nuestro interés ha sido identificar grados de ficcionalidad (paisaje, figura y topología) y observar sus efectos dentro de los textos analizados.

II.2 Ficciones geométricas. Figuraciones

Las metáforas que identificamos en las investigaciones sobre SB responden a diferentes grados de ficcionalidad. Las metáforas *explosión*, *invasión* e *inundación* urbana son verbalizaciones que proponen una visión instantánea, un momento catastrófico, que abren y acompañan la lectura de SB en tanto objeto de estudio. Son paisajes modificados de los que antes fueron planicies, cerros o lagos, y ahora son océanos de casas. Todas, impresiones instantáneas de SB y sus alrededores. La constitución e impacto de estas visiones ha sido desarrollada en el primer capítulo de la presente investigación.

Su desplazamiento hacia el segundo grado de ficcionalidad, se logra por medio de establecer, en esas enunciaciones pictóricas, figuras simples con puntos y líneas. La primera operación de este tipo es la que traza los recorridos de la vivienda al trabajo, esa imagen

¹⁴⁵ Ibidem.

vectorial (punto A y punto B), no mide fuerzas sino esfuerzos, tiempo de vida consumido. La inundación urbana es convertida en un sistema de líneas que representan tiempos-trayectos que, sólo en comparación con otras líneas de otros tiempos-trayectos (comida, recreación, aseo personal, relaciones interpersonales y descanso) adquieren su magnitud y densidad gráfica.

Esta composición lineal desdibuja los paisajes iniciales proponiendo escenas nuevas dentro de las investigaciones: despertar con prisa en las últimas horas de la madrugada, el tráfico somnoliento de la autopista suburbana por la mañana (y por la tarde o noche), el campaneo de cabezas durmientes atiborradas en el transporte público (sus filas de espera), la ingesta desesperada de alimentos o los rostros ralos por la ausencia de los mismos, la anomia de las pláticas vecinales. Todas ellas emergidas de un fondo sin definir (ausente o borroso), son en cierto sentido escenas sin escenografía, por las cuales aparece la fatiga como argumento en una figura que desdibuja el paisaje de origen (inundado de casas iguales) con escenas nubladas e imágenes espectrales, dibujadas entre las palabras de los habitantes cuando se les pregunta por su rutina. Sus respuestas proyectan la acción subjetiva de una figura que reduce el cotidiano a la reconstrucción simple y escueta de un trayecto entre casa y trabajo, entre punto A y punto B.

Además del ámbito laboral, la fatiga (como adjetivación y argumento de una ficción de segundo grado) se reproduce en otras figuraciones emanadas de la sujeción de los habitantes a condiciones sociales de inclusión desfavorable. Ellas mantienen la casa como punto de partida de un trayecto que puede tener diferentes destinos: escuelas, mercados, casas de familiares, bibliotecas, cines, etcétera. Entre uno y otro punto la distancia y desconexión es tal que la unidad habitacional no logra su significado, pues el habitar (que así en verbo infinitivo debiera reunir a otros verbos, por ejemplo, convivir, familiarizar, abastecer,

divertir, jugar, crear, producir, estudiar, distraer, conocer, esparcir o disfrutar)¹⁴⁶ se dispersa en tantos vectores que ninguno funciona como diámetro de la unidad. En este sentido, la fatiga en tanto figura o ficción de segundo grado, trata de líneas que se fugan de la circunferencia o unidad (sea el conjunto habitacional o la vida del individuo) a la vez que la quiebran, e imposibilitan su restitución.

Contraparte de tal dispersión vectorial, es otra figuración argumental de estas investigaciones: la triangulación. Las subjetividades de los habitantes que aparecen en las investigaciones sobre SB, marcan el punto a partir del cual se trazan dos líneas: una que condensa memorias de precariedad habitacional, y otra que proyecta la instrumentación de la demanda de vivienda para el consumo industrialmente dirigido. La primera conduce a las políticas públicas de vivienda en el Estado Neoliberal como nodo final de su longitud, la segunda concluye con la renovación de la producción inmobiliaria por empresas privadas. Con ellas, la subjetividad es abierta en ángulo. El cierre o triangulación se realiza con la línea que une el punto Estado Neoliberal con el punto Mercado inmobiliario, entre los cuales aparece SB como paisaje ejemplar, poblado de múltiples historias que oscilan entre el abandono total de las viviendas o la vida entre condiciones de inclusión desfavorable.

Así, la proyección angular presenta al habitante sujeto a tres instancias conceptuales que se comunican y remiten mutuamente: Estado, Mercado y Subjetividad. Esa geometría analítica integra los motivos clave que subyacen a estas exposiciones, y que están verbalizados en los infinitivos legislar, producir y desear. Sin embargo, a medida que las investigaciones muestran las palabras de los habitantes, el Estado pierde importancia como

¹⁴⁶ ONU Hábitat Oficina del Alto Comisionado para los Derechos humanos, “El derecho a una vivienda adecuada, Folletos informativos sobre los derechos humanos”, *Folleto informativo No. 21 (rev. 1)*, Ginebra, 2010. p. 3.

punto referente del análisis, y en su lugar, la subjetividad de los habitantes (con su pasado y presente precarizados) queda suspendida en el ritmo pendular marcado por el peso gravitacional de agentes privados de la industria inmobiliaria.

Estas dos figuras o argumentos resumen, de manera simple y escueta, a SB como objeto de estudio y como metáfora de la vivienda social latinoamericana del siglo XXI: fragmentación del individuo por traslados agotadores entre casa y trabajo, y experiencias de la estratificación social (transida por el ideal de vivienda suburbano). Ambas situaciones son coetáneas con acciones de los habitantes para resignificar su experiencia habitacional y para transformar los espacios públicos y privados. Estas formas de adaptación, apropiación e integración física y simbólica, han transformado sentidos entre líneas paralelas (la disposición material y la composición subjetiva), por la acción de una espiral vivencial (cotidiana), que en sus giros les envuelve.

Estas apropiaciones ponen de manifiesto un rol activo de los habitantes que, en las investigaciones analizadas, resaltan como causa y prueba del deterioro físico y la descomposición social de SB o, en términos de Cervantes y Oliver, la expansión del estilo Neza popular progresivo¹⁴⁷. Ambos términos parten de una idea que mira tales procesos como regreso del conjunto habitacional a un estado de construcción inacabada y urbanidad precarizada, forma expresiva en la que hace resonancia cierta teleología de la expansión urbana.

La idea del deterioro es confirmada (documentada) por Moctezuma Mendoza usando entrevistas y fotografías como prueba. Además, su análisis permite observar la construcción,

¹⁴⁷ Jorge F. Cervantes Borja y Elizabeth Oliver García, "La habitabilidad, una visión psico-ambiental y sus repercusiones en los estilos arquitectónicos de megaconjuntos habitacionales", en: Maya y Cervantes *Op.cit*, p.96.

por parte de las personas entrevistadas, de tres tipos de sujetos “a quienes tiende a culpabilizarse del deterioro físico del complejo”¹⁴⁸: personas provenientes de colonias estigmatizadas, arrendatarios y jóvenes que crecieron en la unidad (aunque de estos sujetos no tengamos más información que estas menciones). Por su parte, la enunciación aglutinante de Cervantes y Oliver, intenta fusionar (como reflexión filosófica y estética) tres prejuicios basados en el estigma de nacimiento (Neza), clase (popular) y moral (progresivo).

En conclusión, las dos ideas (como figuras y argumento) se implican una a la otra, se expresan una en la otra sin perder su contenido específico. Entre ambas resalta el asombro por la amalgama de formas y estilos, producto de la modificación del modelo arquitectónico inicial, como característica distintiva de SB. Esta situación, sólo visible gracias a la continuidad de SB como objeto de estudio durante los últimos veinte años, muestra una manera de pensar la ciudad basada en el universo textual de las metáforas catastrofistas y ficciones de la precariedad. Es decir, en última instancia, a lo que asistimos en las investigaciones de SB es a la denuncia y desaprobación del crecimiento urbano en general y las unidades habitacionales periféricas en particular. Además, entre las metáforas y ficciones de SB existe un nodo que tensa dos nociones generales: *planificar* y *habitar*.

III. Ficciones en serie. Apuntes sobre la vivienda social latinoamericana del siglo

XXI

II.1 Introducción

Todas las investigaciones acerca de SB comparten el pensar y presentar este lugar como caso paradigmático del tipo de vivienda social construida en Latinoamérica en el

¹⁴⁸ Moctezuma Mendoza, *Op.cit.*, p. 168.

tránsito del siglo XX al XXI. Esta afirmación ha sido corroborada, al menos de forma parcial, por textos que durante los últimos veinte años han documentado, en México y América Latina, paisajes, experiencias, políticas estatales e instrumentaciones empresariales similares a las del espacio en cuestión.

Aunque la bibliografía y documentación al respecto carece de sistematización y síntesis, la presente investigación no se ha propuesto ese objetivo necesario. Sin embargo, los casos que presentamos a continuación ejemplifican variaciones formales del tema (unidades habitacionales latinoamericanas del siglo XXI) y muestran la presencia de las ficciones (dispersión vital vectorial y triangulación subjetiva comercial) que identificamos en las investigaciones sobre SB, operando en diferentes contextos. En este sentido, el presente apartado es un aporte para esbozar parámetros de sistematización y comprensión regional del tema en cuestión.

Además de la similitud en los argumentos o figuras ficcionales, estas investigaciones tienen en común el objetivo de evaluar la calidad de la vivienda en cuestión. También comparten la preponderancia documental de entrevistas o encuestas a los habitantes, con ellas, denuncian la lógica *capitalística*, el modelo de suburbio americano y los lineamientos del movimiento de arquitectura moderna, como incompatibles con soluciones satisfactorias a las exigencias de vivienda digna para población empobrecida. Estos trabajos también comparten el interés por mostrar los desfases y las tensiones entre los organismos planificadores y los habitantes.

III.2 México. Insularidad y clonación, entre las “gated communities” y los conjuntos urbanos

Los primeros ejemplos de este tipo de investigaciones son aquellos que se refieren a México, entre los cuales destacan las obras de Emilio Duhau y Ángela Giglia, quienes, en los mismos años (primer lustro del siglo XXI) que Maya y Cervantes desarrollaban su investigación centrada en SB, publicaron un artículo que incluía el problema de los conjuntos urbanos periféricos¹⁴⁹. Los postulados fundamentales de Duhau y Giglia sobre esos conjuntos fueron integrados en el penúltimo capítulo de *Las reglas del desorden: habitar la metrópolis*¹⁵⁰. Después, en 2013 presentaron un último aporte de estos análisis en el artículo “Espacio público y nuevas centralidades...”¹⁵¹. Este artículo complementa sus investigaciones sobre la configuración metropolitana actual al mostrar la otra cara de la expansión urbana: las colonias populares de autoconstrucción.

Esta serie de investigaciones cuenta entre sus características, la de ser un compendio analítico que reflexiona la noción de *metrópolis latinoamericana* como conjunto orgánico y organizado (pese a su aparente desorden), enfoque con el cual hacen frente a las visiones fragmentarias de los procesos urbanos en América Latina como fenómeno ininteligible. Respecto a SB, la aportación fundamental no está en concebirla dentro de un tipo de espacio urbano (insular), sino en discutir la efectividad analítica y explicativa de esa metáfora. Además, los autores se posicionan contra publicaciones alarmistas de tintes apocalípticos¹⁵²

¹⁴⁹ Emilio Duhau y Ángela Giglia, “Conflictos por el espacio y orden urbano”, en *Estudios demográficos y urbanos*, núm. 56, mayo-agosto, 2004.

¹⁵⁰ Emilio Duhau y Ángela Giglia, “El espacio insular: las nuevas formas del hábitat”, en *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, México, Siglo XXI / Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco, 2008.

¹⁵¹ Emilio Duhau y Ángela Giglia, “Espacio público y nuevas centralidades. Dimensión local y urbanidad en las colonias populares de la Ciudad de México” en *Papeles de población*, vol. 10, núm. 41, julio-septiembre, 2004.

¹⁵² Duhau y Giglia mencionan a Mike Davis y Rem Koolhaas como ejemplo de esta literatura.

proponiendo una visión que “no asuma como verdades las representaciones estereotipadas sobre los ‘guetos urbanos’ y la ‘feudalización de la ciudad’”¹⁵³. Para esta pareja de investigadores “hay elementos para sostener que, desde el punto de vista de la experiencia de los habitantes, ni la homogeneidad, ni la segregación del resto de la metrópoli, ni el control sobre los usos del espacio interior, son hechos firmes e indiscutibles”¹⁵⁴.

Para sustentar tal aseveración, Duhau y Giglia elaboran una descripción de los espacios insulares empezando por considerarlos como *espacios de simulación*¹⁵⁵ en los cuales:

[...] al estar adentro, uno se siente *como si* no estuviera en la ciudad, *como si* no existiera la violencia, *como si* no existiera la contaminación, *como si* no existiera el bullicio y el atiborramiento de las calles urbanas, *como si* no existieran las casas precarias alrededor.¹⁵⁶

La caracterización de estos espacios como simulación, como expectativa actualizada de un modo de vida idealizado, es introducida con un epígrafe de Setha M. Low¹⁵⁷ “Is not just peaceful, wealthy and secure, but unreal, like a doll’s house or a planned development in Sim City. Everything looks perfect”¹⁵⁸. La referencia a Sim City y los adjetivos (apacible, sano, seguro, irreal) remiten, por su uso y similitud, a los comentarios expuestos acerca de SB en el capítulo primero de nuestra investigación. En ella se revela, con mínimas variables, la experiencia visual en que se basan este tipo de investigaciones; inquietud por la similitud

¹⁵³ Duhau y Giglia, *Op.cit.*, p. 397.

¹⁵⁴ *Ibid.* p. 396.

¹⁵⁵ *Ibid.*

¹⁵⁶ *Ibid.* p. 397. Cursivas en el original.

¹⁵⁷ Antropóloga estadounidense que entre sus publicaciones cuenta con investigaciones recientes sobre gated communities y urban parks en diversas ciudades de EE. UU.

¹⁵⁸ Setha M. Low en Duhau y Giglia, *Op.cit.*, p. 399. “No sólo es apacible, sano y seguro, pero irreal, como casas de muñecas o un plano desarrollado en el videojuego Sim City”.

de imágenes producidas en la cultura virtual del siglo XXI y materialidad de la arquitectura insular.

El texto de Giglia y Duhau expone que “estos espacios son vendidos -y vividos- como soluciones, especialmente en lo que respecta al tema de la inseguridad para las clases medias y altas y al problema del acceso a vivienda para las clases medias bajas”¹⁵⁹. El carácter dual de este espacio insular (espacio vendido y espacio vivido) y los adjetivos que comercializan esa dualidad (seguridad, armonía, distinción social, comunidad) son el centro de su indagación. Para ellos, “se trata de averiguar qué tanto estas simulaciones llegan a ser parte constitutiva del imaginario de los habitantes y cómo se traducen en sus prácticas urbanas”¹⁶⁰.

A partir de esta inquietud elaboran una subdivisión de tales espacios, la cual está condicionada por los recursos económicos de sus habitantes y su repercusión en la capacidad de actualizar la simulación insular. Los espacios que distinguen son “las llamadas *gated communities* (para el caso de los enclaves de sectores medios y altos) [...] y los *conjuntos urbanos* de vivienda de bajo costo producida industrialmente”¹⁶¹ para los sectores bajos y populares. Mientras los sectores altos dedican parte de sus ingresos al mantenimiento de una administración de la zona residencial, los sectores precarizados enfrentan desalojos por endeudamiento, servicios básicos de mala calidad y pauperización de las áreas comunes.

Una continuación de esta propuesta, invita a plantearnos diferencias en el campo semántico al que las subcategorías *gated communities* y *conjuntos urbanos* hacen referencia. Mientras el primero mantiene su voz anglosajona y la noción de *comunidad*, el segundo es asumido como *conjunto*, aglomeración. Además, sólo el segundo espacio se presenta como

¹⁵⁹ *Ibid.*

¹⁶⁰ *Ibid.*

¹⁶¹ *Ibid.* p.395. Cursivas en el texto original. En el mismo capítulo, los autores traducen el término *gated communities* por espacios residenciales cerrados.

producido industrialmente (aunque ambos lo sean), apuntalando así la imaginaria de lo antiurbano publicitado en las *gated communities*. En conclusión, lo que se pone de relieve son los parámetros que miden esta ficción, oposición entre masa y comunidad.

Pese a estas diferencias, Duhau y Giglia identifican, en ambos casos, deseos comunes de un mundo sui generis, ordenado e inteligible, capaz de anular la heterogeneidad social y urbana propia de una megalópolis. Por ello, para estos autores se trata de espacios que se fundan en la búsqueda de una experiencia antiurbana, presente en los nombres de estos lugares (Rancho, Villa, Claustro, Jardines, Paseos, etcétera), pero actualizada en la rutina de sus habitantes. En este sentido, tales diferencias sólo son variables de un deseo de aislamiento, de una *utopía de control total*¹⁶², la cual se fundamenta en el intento de huir de los problemas de la urbe, y que se traduce en emplazamientos espaciales que atestiguan vivencias dispares, pero motivadas por una visión ideal del espacio suburbano.

Son dos los casos documentados por Duhau y Giglia: “La antigua”, área residencial para sectores medios altos, ubicada entre las arboladas de Tlalpan, al poniente de la Ciudad de México; lugar tan amplio que entre una casa y otra la vista se pierde entre la vegetación y las áreas comunes. A este lugar lo comparan con SB para mostrarnos cómo las clases medias bajas y populares viven entre las ruinas de un sueño que no pueden pagar.

Esta repetición de la metáfora onírica parte de un tema que Duhau y Giglia proponen como central para las metrópolis latinoamericanas allende el nuevo siglo: *crisis del espacio público*. Para ellos, las diferencias entre La Antigua y SB son apenas variables de un fenómeno común: la reconfiguración de los significados de comunidad urbana. El

¹⁶² *Ibid.*

aislamiento de la arquitectura insular es apenas una manifestación de esta crisis que tiene como nodo el problema de vivir juntas en una megalópolis.

Para estos investigadores, los conjuntos urbanos tienen como característica principal: la tensión de estar entre “promesas y carencias”¹⁶³ (planificar y habitar). Duhau y Giglia exploran esa tensión en voz de los habitantes, de la cual extrajeron aspectos que consideran significativas de SB: el alto nivel de escolaridad de sus habitantes respecto a la población originaria del municipio (pese a los bajos ingresos familiares)¹⁶⁴ y el anhelo de una mejora del tejido social de la unidad, el cual señalan como lacerado por el ambulante y el pandillerismo.

Ahora bien, el paso del sueño a la pesadilla como figura y argumento elaborado para SB, es un lugar común de las investigaciones sobre urbanizaciones insulares precarias en las metrópolis latinoamericanas. Lugar común del cual tenemos un antecedente¹⁶⁵ y una continuación¹⁶⁶. En ninguno se hace mención de SB, pero en ambos aparecen elementos discursivos (metáforas y ficciones) presentes en los estudios sobre SB, los cuales demuestran la permanencia de la insularidad (como metáfora que une el significado de dos lugares reconocidos desiguales económicamente) y la fatiga (figura o argumento que conduce del sueño de vivienda propia a la pesadilla de una vida precarizada).

Del trabajo de Victoria Navarro (centrado en casos de la ciudad de Guadalajara, México) resalta la documentación y el análisis sobre el papel simbólico de bardas y alambrados, vestigios del emplazamiento de un deseo desmedido de seguridad, entendida

¹⁶³ *Ibid.* p. 415.

¹⁶⁴ 65% de los jefes de familia cuentan con nivel educativo medio o medio superior. Ídem, p. 416.

¹⁶⁵ Isabel Chumillas Rodríguez, “Vivienda social latinoamericana: la clonación del paisaje de la exclusión”, en *Arquitectura, ciudad y entorno*, Vol. 1, octubre 2006.

¹⁶⁶ Victoria Eugenia Navarro Herrera, “Espacios habitacionales, dinámicas sociales y calidad de vivienda” en *Revista iberoamericana para la investigación y el Desarrollo Educativo*, Vol. 5, Núm. 9, julio-diciembre 2014.

como vigilancia y control absolutos de las entradas y salidas al área residencial (lo cual da continuidad tanto a los hallazgos de Duhau y Giglia como a los de Moctezuma Mendoza). Su documentación es sobre las *gated communities* que han aparecido para expandir el área urbana de Guadalajara dejando de lado los registros de *conjuntos urbanos*.

Por su parte, un artículo de Isabel Chumillas analiza el caso de *conjuntos urbanos* en Ciudad Juárez, Nogales y Tijuana, todas ubicadas en el norte de México. No obstante, su intención es explicar cómo las tendencias al aislamiento y encerramiento “aportan nuevas dimensiones de la problemática actual de la ciudad latinoamericana porque concreta las características recientes que ha tomado la política de la vivienda pública y el papel del sector inmobiliario”¹⁶⁷. Esta concreción es conceptuada por Chumillas como *urbanismo defensivo*; obra de “promotores públicos y privados que están aplicando un imaginario común materializado en un producto de corte nítidamente fordista y el discurso global del estilo de vida de élite, el encerramiento”¹⁶⁸. Este producto, pensado por la autora como precario, es también la oferta mayoritaria de vivienda social a comienzos del siglo XXI¹⁶⁹.

Entre los aportes de dicha investigación se encuentra el interés por esbozar una dimensión latinoamericana de este fenómeno (insinuado en referencias y fotos de suburbios de vivienda social en Bogotá y Santiago de Chile). También es importante el seguimiento puntual y ejemplar de la manera en que se articulan distintos capitales para esta producción industrial de vivienda. Hacemos hincapié en lo ejemplar de su seguimiento porque conecta la expresión popular “cuartitos de Fox”¹⁷⁰ con la documentación de las personas que dirigen

¹⁶⁷ Chumillas Rodríguez, Op.cit., p. 21.

¹⁶⁸ *Ibid.*

¹⁶⁹ *Ibid.*

¹⁷⁰ Chumillas Rodríguez, Op.cit., p. 65. La expresión hace referencia a Vicente Fox Quezada, quien fue presidente de México en el periodo 2000-2006.

la fusión de estas empresas (al menos en una escala municipal y estatal). Relevante porque es el único trabajo en que los capitales adquieren nombre y rostro de personas físicas. Tal inversión del enfoque (centrarse en los sujetos que planifican y gestionan la construcción de estos espacios), no sólo resalta por su originalidad dentro del conjunto de investigaciones que hemos analizado, también por ser una ruta con potencial para conocer un ámbito aún velado por las siglas SA. de CV.

Otra de sus cualidades es presentar casos en donde la discusión sobre la exclusión y la marginación social (presente en otras investigaciones) se sitúa en el espacio fronterizo de México con EE. UU. Para la autora, esta condición “exacerba el sello híbrido y complejo de los paisajes urbanos fronterizos”¹⁷¹. En estos escenarios, el Otro radical es el migrante; personas convertidas en entes portadores de estigmas raciales, económicos, sociales y étnicos. A esas mareas despersonificadas se les ve andar a través del cristal de una pantalla, de la ventana fijada en la habitación superior de la casa o en el automóvil (su extensión rodante), se les mira tan cerca que, si no fuese por la potencia simbólica de bardas, rejas y cámaras, el miedo se convertiría en agresión letal.

Para nuestra investigación es de especial interés la interpretación de estos espacios elaborada por Chumillas como *paisajes clonados*, siendo ésta la última enunciación de un conjunto de expresiones que intentan nombrar la totalidad del fenómeno inmobiliario que nos ocupa. Expresión aplicable tanto a los paisajes como a las investigaciones que se ocupan de los mismos. En este sentido, la noción de clonación es el cierre de un ciclo de investigaciones que se ha vuelto tan redundante como el modelo unidimensional de vivienda

¹⁷¹ Ibid. p. 64.

social que critican, pareciera que la clonación industrial de paisajes se ha convertido en la clonación industrial de sus detractores.

III.3 Perú. El precio de la tierra

A diferencia de las publicaciones de México, signadas en discusiones conceptuales o interpretaciones generales, el trabajo de Julio Calderón¹⁷² es una explicación centrada en el valor comercial de la tierra. Para el autor, la subida de precio en este recurso impide que las políticas de vivienda social sean capaces de apoyar en la solución del déficit de vivienda digna para sectores populares de Perú, no obstante, su investigación propone “ser considerada un momento particular de lo que en general está sucediendo en América Latina”¹⁷³.

Su visión asume que en Perú “la vivienda de interés social -o vivienda social simplemente- experimenta un segundo aire tras su experiencia fallida en las décadas de 1940 y 1960.”¹⁷⁴ Para Julio Calderón, este nuevo auge constructivo se inaugura con la experiencia chilena de 1996 que logró ver edificadas 150 mil viviendas, aunque lo relevante a nivel Latinoamérica fue la puesta en marcha de este modelo en cual el Estado se encarga de subsidiar la demanda entregando bonos y créditos articulándose al sector constructor y financiero, dejando al sector privado la entrega de propuestas y soluciones habitacionales.

La implementación de este modelo en Chile, México y Colombia, se hizo con miras a reestructurar la trama urbana de las principales ciudades y combatir la informalidad que impera en su crecimiento. El artículo menciona que hay logros incuestionables acerca de este tipo de políticas, aunque -al igual que todos los textos que hemos presentado- no los

¹⁷² Julio Calderón, “Programas de vivienda social nueva y mercados de suelo en Perú”, en *Revista Eure*, vol. 41, no. 122, enero 2015, pp. 27-47.

¹⁷³ *Ibidem*, p. 29.

¹⁷⁴ *Ibidem*, p. 30.

puntualiza. Lo que sí explica son sus estigmas regionales, por ejemplo, la baja calidad de las viviendas y su ubicación. Aunque el punto que más resalta es el fracaso de este modelo ya que “el valor del suelo aumentó al punto de no soportar los valores nominales adjudicados a la vivienda social”¹⁷⁵. Además, se debe tener en cuenta que “el incremento y alto costo del suelo fueron el argumento por el cual se dio inicio a las políticas de vivienda social hacia la mitad del siglo XX, y que ese mismo argumento resultara explicando su fracaso”¹⁷⁶.

Esta situación se ve acentuada por la desconexión entre los propósitos de las políticas públicas de vivienda social y el comportamiento del mercado. Entre los dos puntos, Julio Calderón rastreó un movimiento pendular (entre financiamientos estatales y oferta de inmobiliarias privadas) de programas mixtos de vivienda para clase media y sectores de menores ingresos tomando casos de Colombia (donde estos programas son la regla dominante) y Chile (donde después de un periodo de éxito han comenzado a ser rechazados). La vía chilena para organizar la construcción de vivienda social se dio con la integración de varias actividades vinculadas a este proceso (adquisición del suelo, diseño, tendido de servicios, financiamiento, etcétera), lo cual implicó, entre otras cosas, que los precios del suelo ya no fuesen un componente del costo de la vivienda al convertirse en parte de las ganancias de las empresas inmobiliarias. Esto porque las inmobiliarias adquirieron, previo al desarrollo de sus proyectos, grandes lotes de tierras (similar a lo que ocurrió en México en los mismos años).

En el Perú del año 2006, la aplicación de este modelo estaba en ciernes, condicionada por el desarrollo de las fuerzas productivas (falta de industria pesada para la construcción) y la tenencia de la tierra. Atendiendo al segundo aspecto, encontramos que la reforma agraria

¹⁷⁵ Ibidem, p. 32.

¹⁷⁶ Ibidem, p. 31.

(1968-1975) generó que alrededor de las ciudades peruanas en expansión no haya propietarios capitalistas de suelo, sino parceleros que observan un comportamiento de especulación sobre los precios de sus terrenos. Aunque habría de matizarse el carácter capitalista de la especulación, el rasgo que se resalta de esta situación es su efecto sobre los objetivos principales de estas políticas de vivienda social: el combate al déficit de vivienda y la expansión urbana irregular.

Su resultado presenta una inversión de términos en la composición del precio de la tierra, elevando el precio de ésta y, a través de ella, de las viviendas proyectadas, por lo cual los sectores de menores ingresos quedan sin capacidad de acceso a estos bienes. Así, la expansión irregular continúa como forma dominante en que estos sectores intentan resolver sus necesidades de vivienda.

III.4 Bolivia. Comités populares y sociedad civil

La incapacidad resolutive de las políticas de vivienda social por aumento del costo de la tierra y su efecto en la expansión urbana informal no son exclusivas de Perú, Chile Colombia o México. Como se mencionó en la Introducción de este apartado, los mismos resultados reaparecen en otros países. Tales coincidencias permiten comprender la existencia de una forma narrativa común (con sus metáforas y ficciones reproducidas en serie, al igual que las viviendas que entre ellas aparecen). Por ello, resulta pertinente dar cuenta de tópicos que permitan contrapuntear tal formación. Por ejemplo, el cambio de función que tienen los testimonios de los habitantes: transformándose de evidencias (del fracaso de las políticas de vivienda social) a momentos de reflexión (sobre su propia capacidad de gestión y adaptación de los espacios planificados para su habitación).

En este sentido, resalta un documento que por su origen, composición y edición difiere de otros que recopilados para esta investigación. Se trata de un texto que lleva por nombre *Agenda urbana. Bolivia. Propuestas Comités Populares. Hábitat III*, asumimos que fue elaborado y editado en 2016 por la Red Nacional de Asentamientos Humanos (RENASEH) de Bolivia. Carente de página legal (característica común con otros materiales disponibles en la página oficial de RENASEH¹⁷⁷), se presenta como un compendio de reflexiones colectivas entre diversos actores de la sociedad civil (162 representantes de organizaciones sociales, gremios de profesionales, instituciones académicas y entidades del sistema financiero) de frente al encuentro internacional HABITAT III.

La primera edición de estos encuentros HABITAT se realizó en 1976 en Vancouver, Canadá, seguido en 1996 de HABITAT II que tuvo sede en Estambul, Turquía. Antesala del segundo fue la fundación de la Coalición Internacional del Hábitat (HIC), del cual RENASEH fue miembro. De ahí emanaron los acuerdos entre algunos representantes de la sociedad civil boliviana que tendrían por objetivo preparar balances y propuestas para, en veinte años, presentarlos en la tercera edición de HABITAT, realizada en 2016 en Quito, Ecuador. Es de resaltar que tal proyección programática a mediano plazo, originada en la sociedad civil, sólo la hemos visto registrada en Bolivia.

En *La agenda Urbana...* hay una relatoría de los preparativos para el encuentro de Quito en 2016. A escala internacional, los años 2011 y 2013 fueron clave porque se dieron a conocer los lineamientos formales de participación en el encuentro y se establecieron los seis ejes temáticos basados en veintidós documentos que debieron ser comentados y anotados para generar diálogos previos. El problema para las organizaciones civiles populares de

¹⁷⁷ <https://observatoriodhv.com.bo/red-nacional-de-asentamientos-humanos-renaseh/>

Bolivia fue que esta documentación carecía de traducción oficial al español, la cual se presentó hasta enero de 2016. Este impedimento logró sortearse gracias a la participación de otras agrupaciones civiles que hicieron la traducción de manera extraoficial.

Además de la barrera idiomática, respecto a la ONU, RENASEH relata cómo su participación (de base popular) se vio entorpecida por el Viceministerio de Vivienda y Urbanismo que desde 2011, de acuerdo con los lineamientos de la ONU, debía impulsar la preparación de un informe nacional sobre la implementación de los acuerdos de la agenda “Hábitat II”. Además, los preparativos se postergaron hasta 2015, cuando iniciaron a recolectar información. Luego vino la primera reunión de coordinación con rumbo a Hábitat III y el desarrollo de seis conversatorios en los que la participación se redujo a funcionarios de distintos ministerios, pocas Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y casi ninguna representación de académicos, gremios de profesionales u organizaciones sociales (incluida RENASEH).

En este contexto, la decisión de RENASEH fue acercarse a la Coalición Internacional para el Hábitat, Oficina para América Latina (CIH-AL), con la finalidad de conformar Comités Populares y articularlos como escenario alternativo de preparación rumbo a HABITAT III. Hasta febrero de 2016, esta política alternativa logró conformar diez comités en siete países (Argentina, Bolivia, Costa Rica, Chile, El Salvador, Honduras, México, Perú, Uruguay y Venezuela). Esta organización tuvo como principal objetivo organizar a los pobladores para el encuentro Hábitat III y continuar el trabajo en sus localidades.

La doble función de tal documento (analítica y proyectiva), inaugura variables sobre las *figuras* que hasta ese momento habían caracterizado las investigaciones sobre la expansión urbana de Latinoamérica. Primero por la construcción de una personalidad colectiva que intenta amalgamar y amplificar voces diversas (Comités Populares). A través

de ellas se delineó una posición que había quedado latente en las investigaciones acerca de SB: la población como acción organizada.

Ahora bien, esta posición es apenas un esbozo, una posibilidad en un contexto de incapacidad de las instituciones estatales para gestionar el acceso a vivienda digna. En su función analítica, los Comités Populares recuperan el mismo esquema argumentativo que las otras investigaciones que hemos presentado (expansión urbana, proliferación de desarrollos urbanos de gestión y financiación mixta, ubicación periférica, baja calidad de las viviendas y marginación de los grupos de menores ingresos).

En ese despliegue argumentativo (pletórico de datos y estadísticas) se usa la noción de repetición, pero esta vez vinculada a las políticas de vivienda y no a la vivienda en sí o a los paisajes. El documento de RENASEH permite observar la desviación que esta voz colectiva significa respecto a las investigaciones previas, desviación que no señala lo homogéneo, lo industrial o lo repetitivo como características que por sí mismas laceran la vivienda social; lo que señalan como perjudicial es la repetición mecánica de políticas habitacionales, las cuales califican como carentes de perfil crítico y visión integral.

Su análisis de políticas públicas identifica dos periodos, uno de 1996 a 2005 y otro de 2006 a 2016. El primer periodo tuvo como herramienta el Programa Nacional de Subsidio a la Vivienda (PNSV) que integró fondos de vivienda sectoriales y gremiales, donde la participación en el fondo para la vivienda era del 1% del sector laboral y 2% del sector patronal. A partir de 1997 se eliminó la aportación laboral y se planteó la ejecución de cuatro subprogramas (que incluían subsidios directos a la demanda, a las zonas endémicas de la enfermedad de Chagas, zonas de damnificados y mejora de vivienda barrial), de los cuales, para 2016 sólo seguían en funcionamiento la mejora de vivienda barrial en algunas comunidades de La Paz. El cierre de ese primer periodo, y la apertura del segundo, se dio

con el lanzamiento del Programa de Financiamiento a la Vivienda que focalizó el subsidio hacia el Capital cubriendo hasta el 20% del costo de la vivienda. El resultado fue que sólo aquellas personas consideradas como “sujetos de crédito” accedieron a viviendas bajo este esquema, lo cual dejó fuera del financiamiento a los sectores de menores ingresos.

El segundo periodo (2006-2015) coincide con el *Proceso de Cambio* dirigido por el gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS), y comenzó con la creación de marcos legislativos que reconocen la vivienda como un derecho humano, lo cual fue evaluado por los Comités Populares que participan en RENASEH como un paso fundamental para lograr el acceso a vivienda digna. Derivado de esa modificación constitucional, se pusieron en marcha el Programa de Vivienda Social y Solidaria (2006-2011) y el Plan Plurianual de Vivienda para la Reducción del Déficit Habitacional (2012-2017).

Los Comités Populares critican estas instrumentaciones por:

I) La primacía de una visión cuantitativa y dineraria que resultó en que el 68% de las viviendas entregadas en este periodo carecieron de agua potable o alcantarillado sanitario.

II) La corrupción que tiene en litigio a más de cinco mil viviendas (de diecinueve mil ciento cuarenta y cinco entregadas) por mala calidad de obra o intento de estafa.

III) Que, pese al crecimiento de la población periurbana, el 65% de las viviendas han sido para los sectores rurales.

IV) Que la mayoría de los recursos han sido dirigidos a subsanar el déficit de vivienda nueva (calculado en doscientas nueve mil viviendas) descuidando la necesidad de mejorar viviendas ya existentes (que son casi un millón).

El tránsito a la sección proyectiva del documento comienza con críticas a la concreción del Derecho Humano a una Vivienda y Hábitat Adecuados establecido en el artículo 19 de la actual *Constitución del Estado de Bolivia*. Se trata de una reprobación al

modo paternalista en que el gobierno boliviano entregó las viviendas como regalos o dádivas presidenciales. Esto es visto por RENASEH como una limitante para que los habitantes formulen cuestionamientos y demandas sobre la vivienda en sí y a los mecanismos encargados de su gestión. Para la organización de los Comités Populares, se trata de un uso clientelista de la vivienda que demerita el papel activo de personas, en su mayoría mujeres, organizadas de diferentes maneras para hacer valer su derecho a una vivienda y hábitat adecuados.

En este caso, asistimos al enfrentamiento entre una visión local (que mira necesidades desde el suelo de las personas habitantes) y un razonamiento del Estado boliviano que piensa en función de cifras demográficas y presupuestales. Los matices y referentes de tal confrontación nos interesan porque muestran la activación, reproducción y puesta en funcionamiento (en una pugna por la gestión de la vivienda social) de las figuras y metáforas que hemos presentado en esta investigación.

Esta movilización de imaginерías opera con algunas desviaciones respecto al conjunto de SB. Por ejemplo, la *figura* del círculo roto en vectores (debido a las distancias entre hogar y vida, vivienda y sociedad) se ve afectada en su centro, que es la vivienda misma; la casa, sin servicios urbanos, se desdibuja en apenas un cubo de concreto con colores pintorescos. También existe una reconfiguración de la exclusión y la marginación porque las viviendas sociales (que ya son un intento de solución de vivienda para población empobrecida), en su existencia física, escenifican una ficción que distingue de entre quienes acceden a los regalos del presidente y quienes no los reciben, creando islotes de precariedad dentro del mar de miseria material.

Un matiz en que ambas posturas se asientan sin reclamos es el uso de medios de producción industrial como vía efectiva para la construcción de vivienda social, además que

de fondo el paisaje del suburbio estadounidense se mantiene fijo como referente (aunque en Los Comités Populares se han discutido otros diseños que permitan la producción de alimentos y el tratamiento de residuos). En este punto en común, la discusión se da sobre la manera en que esa gestión debe economizarse, es decir, socializarse. Mientras que en la lógica del Estado boliviano la vivienda social es un producto, una mercancía dirigida a sectores empobrecidos (en la que las empresas privadas tienen el control de la producción y la fijación de precios), para los Comités Populares se trata la vivienda como un bien (entre otros) para producir socialmente el hábitat humanamente digno. Por ello, los Comités demandan la capacitación de los gobiernos municipales y locales (ámbitos en el que tienen bases políticas) para analizar, diseñar y gestionar obras que hagan efectivo el derecho humano a una vivienda y hábitat adecuados.

Así, el conflicto está signado entre *la producción de vivienda social y la producción social de vivienda* oponiendo a la capitalización (económica o política) de la vivienda la necesidad de cubrir este derecho humano como fin en sí mismo. Una vez más, la tensión entre *planificar y habitar* pone en el centro del debate la pertinencia de resolver con una lógica mercantil un derecho humano. La propuesta de los Comités busca reducir la distancia entre las acciones de la planificación y el poblamiento mediante la administración municipal de programas para vivienda social. En esta perspectiva, tal modificación permitiría resolver el desfase que hay entre los objetivos de la actual legislación boliviana y las condiciones de vida de algunos sectores empobrecidos de su ciudadanía. En este sentido, el reclamo de RENASEH está dirigido a la organización interna de una sociedad que ya ha marcado la pauta legislativa para resolver sus problemas de manera legal y soberana; es un proceso en que organizaciones sociales no se enfrentan con el Estado (entendido como sociedad

jurídicamente organizada) por el poder político, se confrontan con los instrumentos gubernamentales para lograr el objetivo común y constitucional del bienestar social.

Este desplazamiento, que piensa lo positivo (y lo posible) de la participación de los habitantes en la recomposición de la vivienda social, está presente en otras investigaciones que también fueron elaboradas después del 2010. Como primer ejemplo está el estudio¹⁷⁸ sobre la Ciudad del Pucón (Chile) que analiza procesos de integración social de los habitantes de Cordillera Alto (conjunto de 291 viviendas sociales ubicado en la periferia de esa ciudad). Este estudio, elaborado por tres autores, reconoció y modificó la tendencia a denunciar la vivienda social como segregación espacial en los principales centros urbanos de Latinoamérica, dirigiendo la atención a las prácticas de los pobladores que buscaron organizar la reproducción comunitaria de su localidad.

Una variable fundamental de la investigación fue atender el fenómeno de la vivienda social en una ciudad media como lo es Pucón (a diferencia de la mayoría de estudios centrados en la expansión de megalópolis), la cual tiene una vida urbana marcada por el turismo de sol y playa, estilos de vida alternativos, relaciones académicas y actividades financieras. En los ojos de esta tercia investigadora, la producción inmobiliaria en Pucón presenta dos tipos de escenarios: en uno “nos encontramos frente a un paraje idílico donde conviven turistas de élite, una pequeña pero influyente élite intelectual-financiera, migrantes en búsqueda de estilos de vida nuevos y artistas alternativos”¹⁷⁹, por otra, en la periferia

¹⁷⁸ Hugo Marcelo Zunino, Rodrigo Hidalgo Dattwyler y Esteban Marquardt Zapata, “Vivienda social y segregación espacial en la Ciudad de Pucón, Chile: entre el enclaustramiento y la integración con el hábitat turístico”, *Revista INVI*, no.71, mayo 2011, Vol. 26, no. 71, pp. 15-55. Al igual que el resto de las investigaciones, está basada en algunas cifras sobre los últimos cincuenta años de expansión urbana en la región, entrevistas a los habitantes para conocer su nivel de satisfacción con el entorno, registros fotográficos, metáforas y ficciones.

¹⁷⁹ *Ibidem*, p. 20.

urbana “encontramos una serie de complejos de vivienda social segregados y que exhiben carencias materiales evidentes”¹⁸⁰ poblados por personas provenientes del sector rural de la demarcación o demarcaciones aledañas, que obtienen ingresos por medio de oficios como carpintería, albañilería, gáster o modistas.

En este contexto, las fuentes laborales estables, las organizaciones comunitarias fuertes y la facilidad de desplazamiento hacia el epicentro de la vida citadina, son las herramientas que le han permitido a algunos habitantes empobrecidos del Pucón gestionar su integración y dependencia con la región turística en la que habitan. A su vez, la mejora material de Cordillera Alto, la solidaridad entre vecinos y la toma de acuerdos para accionar como grupo son el “capital social [que] constituye un factor para explicar los altos índices de satisfacción residencial encontrados”. Estas conclusiones y los resultados positivos que le acompañan, son reconocidos por los autores como excepcionales en Latinoamérica.

El segundo ejemplo de investigaciones que estudian la intervención de los habitantes sobre la planificación previa de su vivienda se basó en el barrio Don Bosco, en Ciudad Resistencia, Argentina. La *figura* clave de este trabajo es la circunferencia escenificada en la unidad doméstica. El caso de Don Bosco está en sintonía con otras investigaciones donde la figura se quiebra y conjura por la distancia entre la casa y las actividades diarias, aunque su mirada se dirige al interior de las casas y en especial a las mutaciones que éstas experimentan.

En Don Bosco vuelve a ponerse de relieve la tensión entre habitantes y viviendas planificadas sobre el cimiento de la “concepción de la vivienda como exclusiva para habitar [que] fue masificada por el movimiento moderno de la arquitectura”¹⁸¹ y después “adoptada

¹⁸⁰ Ídem.

¹⁸¹ Miguel Ángel Barreto, María Andrea Benítez y María Laura Puntel, “Vivienda social y estrategias de sobrevivencia. Soluciones adecuadas a partir de un estudio de caso (Resistencia, Argentina, 2013), *Revista INVI*, no. 84, vol. 30, agosto 2016. p. 25.

luego en el mundo entero”¹⁸². Argentina no fue la excepción a este planteamiento que separó estrictamente los espacios domésticos de los laborales. Pese a que en los años noventa del siglo pasado se revisaron aspectos como “la densidad habitacional, el tamaño de los conjuntos habitacionales, el trazado urbano, las formas de viviendas colectivas y los estándares de calidad de las viviendas”¹⁸³, la separación entre hogar y labor se mantuvo inamovible.

Tal separación se manifiesta de dos formas en Don Bosco. Primero, en las distancias casi tiránicas que marginan a sus habitantes de las fuentes de empleos formales y estables (algo que vimos aparecer en otros casos de la presente investigación). Sin embargo, este conjunto urbano de 207 viviendas no sólo comparte localización con otros barrios de clase baja, en sus cercanías se encuentran colonias tradicionales de clase media y clase alta, y así, todas juntas crean un mosaico suburbano de bordes precisos.

Por otra parte, los límites físicos de la vivienda fueron reventados por los habitantes creando espacios para la crianza de animales de carga (usados en la recolección de residuos urbanos), talleres para bicicletas o motocicletas, tiendas de abarrotes, locales de arreglo personal o negocios de preparación y venta de alimentos, todas, actividades informales que permiten la reproducción de los hogares y la comunidad barrial. Para los investigadores, esta situación atenta contra su propuesta de hábitat digno (basado en resoluciones de la ONU para la vivienda) que demanda una visión integral donde se practique la interdependencia de los derechos humanos.

En este sentido, las modificaciones a la vivienda son presentadas como estrategias de sobrevivencia. Una de las familias (dedicada a la crianza de animales para carga y a la

¹⁸² Ídem.

¹⁸³ Ibidem, p. 26.

venta de abarrotes) migró del valle cercano donde sólo se ocupaban de la crianza, pero ese paraje fue clausurado por las inundaciones recurrentes. Para ella, la vida en Don Bosco es la adaptación a un cambio no planeado. Para otra familia, dedicada a la venta de comida, la llegada al nuevo hogar es la culminación de un proyecto de retiro e independencia. El jefe de familia comentó “Siempre trabajé en restaurantes, 30 años, y ya me cansé de trabajar para los patrones y dije un día voy a tener mi lugar de trabajo ...”¹⁸⁴.

Planeadas o no, al momento de la investigación, las adecuaciones se encontraban todavía en proceso y los mismos habitantes comentaban las proyecciones que tenían visualizadas. En la investigación se interpreta que estas modificaciones “resultan precarias y afectan las condiciones de habitabilidad de las nuevas viviendas”¹⁸⁵, aunque las familias no perciben como un problema las mezclas de habitar y trabajar en el mismo espacio, incluso “acceder a una vivienda de estas características es para la mayoría de los hogares algo positivo en sus vidas y afirman sentirse satisfechas con la misma”¹⁸⁶.

Por otra parte, los investigadores perciben esta actitud como resultado de una práctica heredada que no permite “la experiencia previa para entender cómo esta superposición afecta la calidad de vida residencial”¹⁸⁷. Señalan que uno de los problemas fundamentales reside en que las instancias encargadas de planificar y edificar estas viviendas carecen de perspectivas sobre la trayectoria de vida de los habitantes, por lo cual, el plano original no está abierto a arreglos. Continuación de este problema es la falta de asesoría profesional para los habitantes que deciden modificar su vivienda.

¹⁸⁴ *Ibid.* p. 41.

¹⁸⁵ *Ibid.* p. 51.

¹⁸⁶ *Ibid.* p.50.

¹⁸⁷ *Ibid.* p. 52.

A partir de estos señalamientos y como conclusión, los investigadores propusieron abrir espacios de confluencia para investigaciones de distintas disciplinas, prácticas experimentales para “rever el paradigma tradicional de resolución de la vivienda social y asumir la multidimensionalidad del problema habitacional de los sectores de bajos ingresos”¹⁸⁸. En específico, esta propuesta buscó encuadrarse en el Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación “Argentina Innovadora 2020” formulado en 2012. Lamentablemente no hemos podido localizar los resultados de ese plan.

III.5 La isla que se repite

Esta relevancia de la cuestión política y comunitaria en el caso peruano, boliviano, chileno y argentino, se corresponde de manera puntual con los postulados y conclusiones de las investigaciones sobre SB (en los cuales, a la precarización de la vivienda social producto de su gestión capitalista debería oponerse una organización civil respaldada por una legislación afín a las demandas sociales), al grado que parecen ser su continuación lógica e inevitable. Sin embargo, no hay evidencias de vínculos académicos, personales o colaborativos entre las investigaciones de SB y las de RENASEH o las de Argentina y Chile. Entonces, una explicación sobre la complementariedad entre un caso y otro estriba en reconocer que la expansión de vivienda social periférica en Latinoamérica responde a una lógica de desenvolvimiento capaz de incorporar sus abordajes académicos como parte de esa misma maquinaria, diversificando su resolución concreta y contraviniendo así la idea de una homogeneización absoluta.

¹⁸⁸ *Ibid.* p. 53.

Esta travesía a vuelo y sus aterrizajes en diferentes puntos de Latinoamérica muestra la evolución que la bibliografía sobre vivienda social periférica ha tenido a lo largo de quince años; pasando de la denuncia y el lugar común al análisis de las formas de organización vecinal y la búsqueda para crear espacios que relacionen habitantes, investigaciones académicas e instancias (nacionales e internacionales) de legislación y gestión.

Con ellas, se establece otra posibilidad de relacionar SB con la urbanización actual de Latinoamérica, basada en la demarcación de un tipo específico de vivienda; ubicada en los conurbados de ciudades capitales (nacionales o regionales), pensadas como solución cuantitativa (déficit) de vivienda para sectores con menores ingresos, construidas y comercializadas por agentes de capitales privados, diseñadas con base en el ideal de vida suburbano de clases medias (american way of life), y producidas de manera industrial (tipos homogéneos y en serie).

En resumen, se trata del rompimiento de los paisajes por medio de figuras (con sus mutaciones) y escenarios (alumbramientos). Parte fundamental de esa fisura fue la insistencia en registrar la experiencia habitacional a partir de sus voces. Con ello, hemos podido acceder a un universo complejo de ensoñaciones, necesidades, estrategias y frustraciones en las que se encarna la metáfora “explosión urbana” en su versión de vivienda social.

A través de esa fisura se ha logrado esbozar y convocar futuros distintos de la vivienda social para la región latinoamericana, creados desde las pobladoras, pero sostenida por alianzas con investigadoras y gestores. En este sentido, podemos afirmar que el periodo de los paisajes (al menos como prejuicio y lugar común), en tanto forma de investigación, se encuentra agotado y conjurado por la inauguración de un periodo donde se atisban renovaciones en las viviendas sociales surgidas en el umbral del siglo XXI; renovación del

contrapunteo entre la satisfacción de los habitantes y la retícula arquitectónica de la vivienda social.

Sin embargo, estos augurios aún se encuentran dentro del universo textual de la explosión urbana, régimen estridente, espectro que se manifiesta persistente, constituido (y constituyente) de otras metáforas espaciales como *paisajes, figuras y escenarios*. Espectro que también extiende su temporalidad demandando un pasado mítico, a la vez que se actualiza como presente de asfalto y concreto. Su alcance planetario (incluyendo y resaltando su peculiar aceleración en Latinoamérica, África y el Asia colonizada) casi se asimila a nociones como Modernidad o Capitalismo.

IV. Ficción de ficciones: Ecumenópolis

IV.1 Introducción

Hemos mostrado cómo las investigaciones sobre SB, en tanto fuente metafórica y ficcional, pertenecen al universo textual originado a partir de la reconfiguración mundial de las ciudades en la segunda mitad del siglo XX. Dentro de este universo, la explosión urbana es el acontecimiento fundacional. Esta metáfora no es paisaje ni una figura, es una ficción que articula a la demás; inscribiéndolas en su régimen estridente se proyecta a través de ellas. Esta doble función (de soporte y andamiaje proyectivo) le confiere un aspecto casi mítico. Por ello, en este apartado nos dedicamos a revisar algunos momentos históricos de esta topología.

IV.2 ¿Qué es Ecumenópolis?

En 1973, Alianza Editorial publicó *Ciudades en marcha*¹⁸⁹, segunda traducción al castellano del libro escrito por Arnold J. Toynbee (Londres 1889 – York 1975) en 1970. Como el mismo autor refiere en su prefacio, “el objetivo de este libro es examinar la actual «explosión urbana» a la luz de la historia previa de las ciudades”¹⁹⁰. En esa misma sección, el historiador inglés explica cómo una conferencia dictada en 1967 por Konstantinos Apostolos Doxiadis, inventor de la Ekística¹⁹¹ fue el origen anímico de su libro.

La influencia de la Ekística sobre *Ciudades en marcha* radica en que, al intentar reunir disciplinas antes separadas (arquitectura, medicina, sociología, biología, economía o planificación urbana) le abrió a experimentar nuevos horizontes. En este sentido, el libro es

¹⁸⁹ Arnold J. Toynbee, *Ciudades en marcha*, Madrid, Alianza Editorial, 1973.

¹⁹⁰ Arnold J. Toynbee, *Op.cit.*, p. 7.

¹⁹¹ La Ekística es comprendida como la ciencia o saber del habitar. Sus principios fueron presentados a finales de los sesenta del siglo XX por Apostolos Doxiadis. Su primera aplicación fue en la remodelación de Atenas, que en aquel entonces estaba rebasada por una población migrante. El arquitecto Doxiadis trabajó en planes de ordenación urbana en Europa, Asia y América.

peculiar dentro de la bibliografía de A.J. Toynbee porque, comparado con sus trabajos académicos previos¹⁹², nos presenta una especie de reflexión extensa y en voz alta sobre un tema que llamó su atención en los últimos años de su vida.

Con ese pensamiento fluido se pone en juego la erudición histórica de A. J. Toynbee y su interés por construir una teoría general de las civilizaciones, de ahí surgieron varios postulados que dan sentido a esta obra peculiar. Primero, desde una perspectiva amplísima, observa que “en los últimos treinta mil años, los asuntos humanos han adquirido velocidad, y esta aceleración ha llegado ahora a un grado en que nos encontramos en constante peligro de ser alcanzados por sucesos que no deseamos”¹⁹³. Expresión desconcertante matizada con una tipología de las ciudades que marca tres momentos. El tipo originario son las *ciudades tradicionales*, surgidas durante los primeros cinco mil años de historia. Característica fundamental de éstas (y de todas las ciudades) es que son incapaces de producir todos los alimentos necesarios para su población, su principal rasgo es ser una excepción espacial donde un porcentaje mínimo de la población mundial habitó durante milenios en escala tan pequeña que sus habitantes cubrían la totalidad de sus ciudades a pie y sin mayor demora. En esta categoría se encuentran desde Jericó hasta la Weimar del siglo XVIII, “todas esas ciudades que surgieron, cayeron o subsistieron durante esos siete u ocho mil años antes de la Revolución industrial eran ciudades-mercado servidas por una campiña circundante”¹⁹⁴.

A su vez, distingue rasgos (religiosos, militares, políticos, artísticos) de las ciudades tradicionales, desplegados en sistemas urbanos en los que el libro nos hace atravesar (casi

¹⁹² Sin duda, el trabajo que mejor expresa la vocación académica del autor, compartida por su tío el también historiador y economista británico Arnold Toynbee (1852-1883), es *A study of history* editado en doce tomos y publicado primero en inglés (entre 1936 y 1961) y después traducido a varias lenguas, entre ellas castellano, por la editorial Edhasa en 1963.

¹⁹³ Arnold J. Toynbee, *Op.cit.*, p. 236.

¹⁹⁴ *Ibid.* p. 33.

como un delirio bibliográfico) milenios y geografías en busca de explicaciones que resalten aspectos estructurales de la urbanización como proceso mundial. Entre este delirio (de la mano del segundo tipo urbano: *ciudades mecanizadas*), aparece el segundo postulado: la revolución industrial produjo una aceleración urbana sin comparación. Por ritmo y alcance, las ciudades mecanizadas generan mutaciones radicales a todas las ciudades tradicionales. Este movimiento es el que da nombre paradójico a su obra.

La experiencia vital en ciudades mecanizadas no es privativa del escritor y se presenta con alarmismo cuando nos dice:

Ya en el año 1969 algunas personas en países tecnológicamente «avanzados» advirtieron que nuestras ciudades están en marcha, y se dieron cuenta de la consecuente amenaza para el bienestar de la humanidad y hasta para su supervivencia. Hemos despertado tarde, y aún no podemos saber si es demasiado tarde para salvarnos de ser arrollados por esta arremetida de nuestras ciudades móviles. Las ciudades de la actualidad se están moviendo a la velocidad de una avalancha más bien que a la de la lava, para no hablar de un glaciar.¹⁹⁵

Por esta metáfora onírica-geológica, la Ecumenópolis de Apostolos Doxiadis, reaparece envuelta en el aura de dilemas y augurios. A.J. Toynbee rehace Ecumenópolis asumiendo que es inevitable, que la ciudad-mundo ya está en construcción y que de cierta manera lleva miles de años existiendo en potencia. Reconoce que no estamos ante un escenario donde todo el planeta estará asfaltado, Ecumenópolis “va a ser una ciudad mundo en el sentido de que todas las megalópolis locales van a unirse en una sola ciudad que abarcará el mundo como resultado de la expansión de sus áreas residenciales y también industriales.”¹⁹⁶

La dualidad entre residencia e industria sustenta las enseñanzas y predicciones que A. J. Toynbee pretendió extraer de su disertación. En ella se predica la salvación de esta ciudad

¹⁹⁵ *Ibid.* p. 14.

¹⁹⁶ *Ibid.* p.239.

mundo que “estará «desbordando la ciudad» no para devastar la campiña, sino para hacerla más productiva de lo que jamás fue”¹⁹⁷, pero como promesa casi religiosa tiene sus conflictos venideros, pruebas para hacer viable y vivible el destino urbanizado. La primera es una condición imperativa pues “la futura ciudad-mundo será soportable sólo si está organizada -rápidamente- como una agrupación y una sociedad compuesta por células del tamaño y carácter de Casterbridge en 1829.”¹⁹⁸

La mayoría de los escenarios conflictivos que visualiza Toynbee están vinculados a las desigualdades sociales que se acrecientan con la explosión demográfica y urbana. Por ejemplo, en un pasaje afirma que de continuar la tecnificación del trabajo en Ecumenópolis, “un proletariado metropolitano encontrará pocas oportunidades para ganarse la vida”¹⁹⁹ el cual podría valerse de “la única ventaja que tiene para negociar [que] es el potencial valor de perturbación de su numerosa presencia”²⁰⁰. Visión de la precariedad laboral que aún carece de interpretación actual.

Vinculada a esa posible rebelión mundial de desempleados, está la distribución espacial de esta población que es absorbida por las ciudades de manera creciente. Para A.J. Toynbee “el resultado de *laissez-faire* será que la mayor parte del área de la ciudad-mundo consistirá en barrios bajos que estarán habitados por la mayor parte de su población –y que será la mayor parte de la población del mundo mismo-.”²⁰¹ Insertas en esa masa de viviendas precarizadas habrá zonas ocupadas por fábricas, oficinas y propiedades de clase media “tan escasas y raras como lo fueron las ciudades amuralladas antes del estallido de la Revolución

¹⁹⁷ *Ibid.* p. 242.

¹⁹⁸ *Ibid.* p. 85.

¹⁹⁹ *Ibid.* p. 82.

²⁰⁰ *Ibid.*

²⁰¹ *Ibid.* p. 254.

industrial”²⁰². Como respuesta miedosa a la población empobrecida, cada de uno de estos suburbios insulares o parcelarios “puede, en verdad, volver a la antigua práctica de aislarse dentro de un anillo de fortificaciones”²⁰³. No sobra resaltar que los casos presentados en las investigaciones actuales dan la razón al historiador británico que imaginaba como “equivalente moderno de una muralla, una cortina reforzada a intervalos por torres, una verja de alambre de púas electrificada, equipada cada cien metros con torres Eiffel en miniatura ocupadas por un centinela.”²⁰⁴

En estas visiones aparecen (esbozadas) cuestiones referentes a la producción, el reparto de bienes y la administración territorial. Otros temas como las comunicaciones y la apertura planificada de las ciudades mecanizadas también son atendidas en esa disertación. A ellas, se agregan situaciones que piensan el encuentro con los otros y con uno mismo, ambos signados por el peligro latente de violencias interpersonales, todas enunciadas como *enfermedades espirituales* (acercando aún más estas reflexiones a un lenguaje teológico y místico). Dentro de la órbita del trabajo, A.J. Toynbee remite a una frase bíblica, que ya había sido consigna del movimiento obrero desde finales del siglo XIX “No sólo de pan vive el hombre”, para decirnos que no somos cifras, tarjetas o números de referencia. Con ello apela a necesidad de mejorar las condiciones de trabajo, y no sólo para hacerlas tolerables (lo cual ya implica un esfuerzo social plausible). En ese contexto sentencia otra visión:

El hombre no puede vivir en un estado de destierro espiritual; el desarraigo amenaza volverlo loco o incitarlo a tomar caminos criminales, y esta amenaza pende sobre todos los cientos de millones de seres humanos que ahora afluyen a los barrios bajos y de emergencia de la ciudad mundo que surge, desde las aldeas en las que ellos y sus antepasados han estado viviendo desde la invención de la agricultura, cerca de ocho mil o posiblemente diez mil años atrás.²⁰⁵

²⁰² *Ibid.*

²⁰³ *Ibid.*

²⁰⁴ *Ibid.*

²⁰⁵ Toynbee, Op. cit., p. 292.

No obstante, este destierro espiritual no es privativo de la clase explotada y obligada al éxodo. La condición general en Ecumenópolis, una en la que “el ciudadano de la ciudad mecanizada de la actualidad está apartado de ella, y esto a pesar de que allí haya ganado dinero inhumanamente o de que haya sido inhumanamente explotado.”²⁰⁶ Se trata de la familiaridad o convivencia cercana, la cual, “puede despertar desprecio, hostilidad mutua y violencia, pero también puede ser una cura para las enfermedades espirituales de la soledad y el aislamiento [...]”²⁰⁷. Para A.J. Toynbee el descubrimiento de curas a estas “enfermedades ecológicas características de las poblaciones que viven y trabajan en ambientes urbanos en los que no se sienten cómodas”²⁰⁸, es imperativo “porque el aislamiento social no sólo es doloroso en sí, sino que también es un generador potencial de violencia”²⁰⁹.

En esa disertación Ecumenópolis es receptáculo, espejo y horizonte de visiones (coincidentes con las de la vivienda social aquí estudiada), mosaico de tiempos y lugares. Andamiaje onírico-geológico que hace de la explosión urbana un régimen textual estridente. Sin embargo, por sí misma, esta ciudad mundo no es una topología. Incluso remontándonos a 1967, cuando se condenó nuestro despertar tardío, el corte temporal deja fuera el origen compartido de la ciudad mecanizada y la creación inevitable de la ciudad mundo. Para hablarnos de estos orígenes, A.J. Toynbee remite a un grabado o aguafuerte que estuvo colgado en la casa en que vivió hasta los veintidós años, firmado y dedicado a Joseph Toynbee (abuelo de A.J. Toynbee) por el caricaturista George Cruikshank (1792-1878).

²⁰⁶ *Ibid.* p. 233.

²⁰⁷ *Ibid.*

²⁰⁸ *Ibid.*

²⁰⁹ *Ibid.*

Es entre este grabado y Ecumenópolis (entre Cruikshank y Doxiadis) que la explosión urbana delimita su función topológica, convirtiéndose en el esqueleto o estructura imperante con que se piensa la vivienda social en particular y la urbanización mundial en general. Por ello, estas imágenes no son sólo marcas de principio y fin en un tiempo lineal. Juntas crean un sistema de resonancia en el cual repercuten experiencias de la expansión urbana que se vuelven intercambiables entre sí (pese a que tengan décadas o siglos de diferencia). Imágenes y sentidos que no son exclusivos de este autor, y que podrían reencontrarse lo mismo en una película de hace cien años que en un dibujo animado de este siglo; lo mismo podrían ser el punto de análisis de una crítica radical y revolucionaria de la sociedad industrial o el prefacio de un libro fanático sobre el fin de nuestra civilización. Esa plasticidad discursiva, ese umbral de sentido sin tiempo definido en la Ecumenópolis topológica de A.J. Toynbee es la que vamos a descifrar.

IV.3 La expansión urbana vista desde el borde. Cruikshank 1829

Hasta ahora hemos mostrado la vigencia de los dilemas de Ecumenópolis en relación con la vivienda social, representada por SB. Para complementar el estudio de estas resonancias, es necesario analizar la composición de “LONDON. Going out of Town -or- The March of bricks & mortar”.

Esta imagen (la única que acompaña el texto de *Ciudades en marcha*) apenas deja ver, en el fondo izquierdo, la cúpula de San Paul y su monumento (símbolos del centro londinense) desvanecidos, junto al cielo, por el humo fabril. En primer plano, desde una colina, un cabeza de mezcladora, con pies de pico y pala, dirige un ejército de herramientas para que sigan el sentido del humo, usando como punta de lanza una cuchara de albañil y como estandarte un letrero que dice “Este terreno se reserva para una construcción con

hipoteca; solicite informes al señor Goth, fabricante de ladrillos, Brick Lane, Brixton”. A sus espaldas, una carroza deja basura bajo un letrero que dice “Los desperdicios pueden ser arrojados aquí”, a la vanguardia un serrote descuartiza un álamo mientras una carretilla que carga a otra ayuda con una excavación.

Al centro izquierdo del grabado, hileras de condominios iguales con letreros de “en renta” apuntan contra parvas de heno que huyen de una ráfaga de ladrillos (con forma de



Ilustración 8. “LONDON. Going out of Town—or—The March of bricks & mortar”, Cruickshank 1828. Aguafuerte.

arcoíris) salidos de un horno (también hecho de ladrillos). Tras las parvas, un sauce, devorado por la polvareda de una descarga de palas, dice “Oh... estoy mortalmente herido”; su congénere, aún de pie, exclama “Debo dejar el campo”. En la huida, las parvas vestidas con calzones cortos y medias de campesinos británicos exclaman “¡Eh! Vengan conmigo mis pequeños gallos; debemos internarnos en el campo, porque aquí estamos perdiendo terreno” y refunfuñan “Malditos sean estos ladrillos calientes; quemarán todas mis parvas de heno”.

Arriba, a la derecha, en tierras que aún no han sido tomadas por las casas de Hampstead Hill, una nube blanca sobre tres sauces contiene la sentencia “Temo que nuestras verjas resulten poca defensa contra estos bárbaros que amenazan encerrarnos y destruirnos con todo tipo de construcciones. Los desprendimientos ya están en camino”.

En general, la caricatura denuncia la alianza militar industrial que puso en marcha la capital del Imperio más poderoso de su época. Pero cuando A.J. Toynbee narra su relación con ese grabado se mezclan charlas con su abuelo y sus contemporáneos (derivadas y añoranzas de un Londres que a principios del siglo XIX ya no existía) con la inquietud sobre el futuro que su presente de 1967 le demanda. En cierto sentido, el aguafuerte de Cruikshank es un objeto demencial y atemporal que permitió a A.J. Toynbee el reconocimiento de un malestar (mezcla de asombro y nostalgia) generado por la urbanización acelerada, incluso, el delirio se extiende hasta el epigrama de Rutilio Namaciano que en el 417 d.C. versaba “*Urbem fecisti quod prius orbis erat* («Has transformado en una ciudad lo que previamente fue un mundo»)»²¹⁰.

Así, el aguafuerte mirado como crisol se convierte en un juego de límites que insinúan interiores y exteriores. El límite fundamental es un eje que serpentea por en medio del grabado, estableciendo con una línea de fuego los bordes de la expansión urbana. Ese vector que nos hace entrar en el grabado usa la profundidad para avanzar sobre el espectador amenazando con arrollarlo o atravesarlo. El humo dibuja un arco (que envuelve la catedral y la campiña) más que una flecha. Incluso, la excavación en primer plano (que bien podría ser los preparativos de un horno o los cimientos de condominios) es el contrapunto del arco humeante, momento en que se extrae del subsuelo el material que será lanzado por el aire

²¹⁰ *Ibid.* p.38

para convertirse en piel urbana. Además, los bordes del aguafuerte se difuminan antes de llegar a los marcos de la hoja, haciéndolo parecer etéreo (hecho de volutas) o una gran viñeta.

En resumen, la geometría de la figura no es cardinal ni bidimensional, su figura es una espiral en la que el tiempo es intensidad latente y no trayecto. Esto significa que en el aguafuerte las escenas son simultáneas: asfixiar los cielos, bombardear tierras cultivables, deforestar, despojar, torturar, estandarizar vivienda, precarizar vidas, volcar desperdicios, desplazar personas, nublar cúpulas y hacer arcoíris de ladrillos. Todo en sincronía (como en fábrica fordista), simultaneidad de formas, colores y sonidos que envuelven al espectador en la estridencia.

Por este efecto envolvente y su simultaneidad resaltan los aportes de Cruinkshank al mirar el origen de la explosión urbana. Gracias a ellos “La marcha de ladrillos y mortero” funciona como topología o ficción de ficciones. El ingenio de Cruinkshank al colocar la mirada en el borde del proceso urbano le permitió curvar el tiempo lineal y presentarnos una composición disonante, en las que dos tipos de espacios (campo y ciudad), sólidos en sus definiciones, se conjugan en una tensión que no parece buscar una solución, siendo esta característica tan fundamental como el ritmo convulso y espasmódico en que acontece. Además, hay que señalar cómo la mirada situada entre los bordes es la condición que posibilita su existencia textual. También es el elemento con el cual se repite, desde Hampstead Hill (1829) a SB (2001), la amalgama de asombro y nostalgia que impregna la sensibilidad de este universo.

Con esto podemos concluir que “La marcha...” es andamiaje, el esqueleto del universo textual en que SB como metáfora y ficción se vincula a la noción de explosión urbana. En especial, SB (y toda la vivienda social) encuentra su correspondencia directa con el grabado de G. Cruinkshank en las filas de edificios iguales que afianzan la posición de

avanzada, a la vez que la carga de picos y palas recorren el terreno despejado por el mortero y su arcoíris de ladrillos.

CONCLUSIONES Y DERIVAS

La gravedad del paisaje

En la presente investigación, la intención fue indagar vínculos posibles de SB -como representante de la vivienda social actual- con otros casos latinoamericanos y el proceso mundial de urbanización en la segunda mitad del siglo XX, para la cual se analizaron imaginerías en motivos paisajísticos y metafóricos dentro de las ficciones que les conformaban.

Así, pudimos confirmar algunas hipótesis. Por ejemplo, la coincidencia de las valoraciones y metáforas entre investigaciones sobre SB y comentarios en páginas de internet que una fotografía (ahora emblemática) de ese lugar provocó. Cabe señalar los diez años de distancia que separan las primeras investigaciones (hechas casi a la par que se construían las últimas casas de SB) y la publicación virtual de la fotografía. Lo relevante fue observar cómo en los espacios virtuales y en estudios de la vivienda social representada por SB se creó un significado que se estandarizó y se reprodujo tan rápido como la edificación de cientos de proyectos similares a SB en América Latina, creando así un mismo bloque de sentido.

También analizamos las mutaciones de ese bloque, efectuadas por la introducción, en investigaciones académicas, de la población como agente, como sujeto activo. Resultó que entre habitar y planificar aparecieron diferentes poblaciones que intervenían el paisaje prefabricado de la vivienda social periférica. En SB, México, tenemos una población exiliada de la ciudad, compuesta por una diversidad estratificada (en más de 39 000 viviendas de diferente tamaño y costo) de trabajadores que se ocupan en puestos ejecutivos medios, empleos formales, informales y desempleados. En Pucón, Chile, la población provenía de zonas rurales cercanas a esa ciudad y habitaron en un espacio que no rebasa las 400 viviendas,

unidos por etnicidad, lazos familiares y alianzas en la lucha por vivienda digna. El caso de Resistencia, Argentina, presentó a los habitantes de un conjunto de no más de 300 viviendas, provenientes tanto de la zona rural circundante (con problemas de inundaciones) como de la zona urbana. La situación de Bolivia muestra una población que mezcla migrantes urbanos (que no encuentran cabida en las principales ciudades del país) y de campesinos en proceso de urbanización, en ellos figura la organización comunitaria como herramienta de planificación y gestión de sus derechos a la vivienda, lo cual es una diferencia fundamental con el resto de casos analizados.

En resumen, la dinámica entre poblaciones heterogéneas y vivienda homogeneizada (en lo paisajístico, lo jurídico y lo económico) articula nuestra visión actual sobre la vivienda social del siglo XXI. Pese a la presencia discursiva e incluso política de la población, la gravedad del paisaje (como tanto prejuicio), en términos académicos, nos ha privado de dos fuentes hasta hora inexploradas de la vivienda social latinoamericana del siglo XXI: las regiones en que estas viviendas se insertan y sus modificaciones apenas son insinuados, al igual que el interior de las viviendas. De este trayecto documental, hemos elaborado tres conclusiones sobre SB como paisaje y metáfora de la vivienda social latinoamericana actual:

1. Como paisaje, SB es el paradigma de la expansión planificada para sectores populares de las ciudades latinoamericanas, a la vez que actualización tercermundista del modelo familiar impuesto por el “Estilo de vida americano”. En tanto paisaje modelo, su principal función es recrear ficciones que mantienen la quietud de sus elementos. Éstos permanecen unidos por el corte geométrico, antes de entrar en contradicción y fuga. Tal retención geométrica que pretende suspender o paralizar los acontecimientos es una representación represiva de las expectativas y las realizaciones del derecho a la vivienda digna. Sin embargo, el factor decisivo de esta función represiva, es su gravedad (no su

homogeneidad) como principio y fin narrativo que desplaza a la región y a la población a entes secundarios.

2. En tanto escenario, este lugar es una multiplicidad que concierta un collage o mosaico de experiencias de la vivienda social actual, tanto al interior (por la diferencia de ingresos reflejada en la zonificación de la unidad) como en el exterior con las colonias irregulares y pueblos (algunos con siglos de existencia) que le circundan. Su demografía insinúa a dos o tres generaciones moviéndose con la ciudad en búsqueda de una promesa de asentamiento y crecimiento que se cumple a medias, obligando a la siguiente generación a mantener el desarraigo mientras refuerza diques identitarios frente a la estridencia de lo existente. Su ubicación liminar, crea una espiral por la cual familias, que dos o tres generaciones anteriores abandonaron la ruralidad para incorporarse a la urbanidad precarizada (que ahora los empuja a salir de la ciudad reubicados en conjuntos urbanos), se ven de frente con otras familias que inician ese proceso en asentamientos irregulares.

3. Como metáfora, es una vigilia ruinoso permanente, coagulación de comodidades y anhelos bloqueados por el muro de la precarización existencial que se reproduce de forma exponencial. Tal polaridad modula el sentido de estos suburbios latinoamericanos a la vez que vacía las posibilidades de transformarlos, pues en estos lugares parece que no se está feliz, pero tampoco se experimenta la frustración necesaria para imaginar o al menos enunciar, su reforma.

Es relevante señalar que en esa forma de estudiar la vivienda social latinoamericana del siglo XXI (partiendo del paisaje), el referente estadounidense de vivienda (arquetipo hegemónico derivado del *american way of life*) se mantiene como piedra angular de reflexiones que conducen al mismo acertijo latinoamericano: ¿Cómo vincular, de la manera más armónica posible, planeación urbana y habitabilidad digna?

Así, la textualidad sobre vivienda social parece quedar inmóvil, el paisaje está al principio como asombro y al final como impotencia. Por ello, es necesario redibujar los escenarios en que la población se personifica, en que aparece como sujeto y no sólo como subjetividad, nos referimos a que aún falta detallar estos escenarios, poblar esas imágenes difusas, casi fantasmales. No menor es la necesidad de comprender que la jerarquía o tiranía de ese paisaje obliga a que los *escenarios* sean espectrales, pero también efectúa en las *figuras* o argumentos, la creación de esa geometría que representa al individuo dividido sin comunidad (circunferencia quebrada) y al deseo triangulado o pendular (oscilante entre la precariedad y la vigilia deseante de vivienda).



Ilustración 9. "Conjunto habitacional abandonado en la Sierra Norte de Puebla", 2011. Foto: Isadora Hastings

Lograr resolver este acertijo se muestra urgente cuando vemos que ese paisaje se impone *-in situ-* a poblaciones rurales²¹¹ como vía de integración a Ecumenópolis, precarizando sus condiciones de vida y amenazando con el exterminio la herencia biocultural que durante miles de años les ha posibilitado su existencia. Por ello, en la medida que atendamos las interacciones de la vivienda social con las regiones en que se inserta, y

²¹¹ Ver Hastings, Isadora y Gerson Huerta, "La Homogenización de la diversidad cultural en la vivienda", Revista digital Portavoz, septiembre 2015.

comprendamos el ejercicio cotidiano de sus habitantes, las vías para gestionar vivienda digna en Latinoamérica estarán presentes como prácticas efectivas y no como enunciados prescriptivos. En este sentido, cabe resaltar a Isadora Hastings como investigadora y gestora de vivienda digna basada en la cooperación entre comunidades, obrando mezclas entre saberes tradicionales y técnicas vanguardistas. Trazando rutas para ir de la denuncia estandarizada a las de relaciones creativas. También es ejemplar el trabajo pionero coordinado por Salinas²¹², cuyo objetivo principal es “aplicar un PROCESO sostenible y no una IMAGEN específica de diseño y construcción”²¹³, apuntalando con ello la otra vía de indagar sobre vivienda social en Latinoamérica, una que busca reventar la gravedad de modelos paisajísticos en favor de imágenes que sean vértices comunicantes.

Algo común a estas propuestas ha sido sintetizar la historia de la vivienda social identificando rasgos y tendencias, criticando al conjunto civilizatorio que le permite existir. Elaboran síntesis para enmarcar una lógica civilizatoria con la finalidad de pensarle e involucrarse en ella como totalidad, poniendo de manifiesto una postura en que la reforma de tal o cual aspecto particular no es incompatible con la finalidad radical de modificar el paradigma civilizatorio. Así, hacen interactuar, en un mismo texto, los modelos de sucesivas expansiones coloniales (desde la antigüedad mediterránea hasta los conjuntos urbanos del siglo XX) con diseños arquitectónicos para vivienda social en el siglo XXI (basado en la herencia milenaria de pueblos originarios), sorteando la gravedad del paisaje industrial sobre la vivienda social.

²¹² Nikos A. Salinas, David Brain, Andrés M. Duany, Michael W. Mehaffy y Ernesto Philibert-Petit, “Vivienda social en Latinoamérica: una metodología para utilizar proceso de auto-organización”. Presentado en el Congreso Ibero-Americano de Vivienda Social en Brasil, 2006. Traducción al español de Nuria Hernández Amador, revisada por Ernesto Philibert Petit. Todos ellos miembros del Grupo de Investigadores de la Estructura Ambiental (ESRG, por sus siglas en inglés).

²¹³ *Ibid.* p. 5. Letras mayúsculas en el texto original.

Derivas en la fisura que se repite

En esta investigación buscamos conocer y comprender cierta limitación que nubla la experiencia de los habitantes (sus escenarios de concreción), y su repercusión en las soluciones para resolver el déficit de vivienda latinoamericano, por ello, indagamos ficciones basadas en la metáfora topológica de la explosión urbana. Esto porque intuíamos que el paisaje (la manera de ver y significar) dominante en los prototipos de vivienda social es un bloque (que actúa en simultáneo sobre el territorio y los deseos) sostenido por las fuerzas míticas de la sociedad industrial.

El objetivo preciso fue analizar interacciones entre sensibilidad (fluctuante entre el asombro y la desilusión), imágenes (de vivienda social periférica) e insinuaciones (de otras formas de producción social de vivienda). En otras palabras, se buscaron los soportes del régimen estridente inaugurado por la metáfora “explosión urbana” de los que SB es un ejemplo actual.

La ruta elegida fue aquella que A. J. Toynbee trazó en *Ciudades en marcha* porque esta obra reúne en sí misma las fuentes reconocidas para analizar SB, además de agregar una perspectiva sobre la civilización industrial que entra en diálogo directo con las propuestas de Hastings y Salingeros (las cuales se sitúan en el horizonte de la presente disertación). En este sentido, las coordenadas quedaron dispuestas sobre la *vivienda social*, caracterizaciones de la *sociedad industrial* y la metáfora *explosión urbana*.

El nodo de esta relación, dentro del libro de A.J. Toynbee, lo establecimos en un aguafuerte de Cruikshank “Londres saliendo del centro. La marcha de ladrillos y el mortero”. Esta caricatura reúne la sensibilidad y la superposición de imágenes, dejando ausente las posibilidades de modificar ese orden que el caricaturista vio alumbrarse a comienzos del siglo XIX. Orden liminar, donde el proceso de expansión urbana indefinida se asemeja al proceso

(o deseo) de expansión ilimitada de la ganancia. En estado germinal, pero ya bien definida en sus funciones y caracteres, la explosión urbana (esa marcha militar de ladrillos y morteros), es mostrada por el caricaturista como acontecimiento estridente y demencial. Sin embargo, su característica central no está en el militarismo de su composición; su rasgo distintivo es ser arquetipo de un proceso repetido en cada palpitación que hace saltar las ciudades hacia fuera de sus propios límites, pero no para imponerles uno nuevo o borrarlas del planeta, sino para dictarles el ritmo de su tortura indefinida y unificada en Ecumenópolis.

La caricatura nos ha mostrado estos elementos, a la vez que nos ha enseñado la vía de su producción: mirar el borde desde el borde mismo. Esta posición de estar *entre* las cosas, ese poder de mediar las relaciones es el que hace tan relevante a esta pintura. Gracias a ella, podemos ver la complementariedad entre relaciones de producción industriales y la sensibilidad (asombro-deseesperanza) como topología o ficción de ficciones, como andamiaje o esqueleto narrativo de la explosión urbana. El descubrimiento de este método en la caricatura de Cruikshank nos revela la espiral palpitante como figura que inscribe, recodificando en ella la circunferencia conjurada y la triangulación pendular.

Repensando esas palpitaciones, establecimos tres cortes -entre otros posibles- en que vemos activarse el andamiaje topológico: a comienzos del siglo XIX con Cruikshank, en los sesentas del siglo XX con A.J. Toynbee y a comienzos del siglo XXI con las investigaciones sobre vivienda social latinoamericana. Ahora bien, es preciso explicar que, en cada corte, la explosión urbana (en tanto régimen estridente) se reproduce como bloque completo, disponiendo sus edificios sobre el espacio vivido y ordenando sus significados (desde su presentación laureada hasta su rechazo impotente). Mostrando que sus cimientos y fortalezas están en su capacidad de reproducirse como quiebre infinito y no en los insumos prefabricados de acero, mortero, vidrio y unicef.

Para posibles derivas, es necesario señalar que durante la segunda mitad del siglo XX (cuando en Europa se reactivaron como críticas intelectuales ciertos desencantos del proyecto civilizatorio industrial) vimos que la urbanización de los continentes colonizados se aceleró, levantando en esa palpitación los edificios icónicos de la vivienda social latinoamericana (y en general del movimiento de arquitectura moderna de nuestras tierras), pero también aumentando sus zonas urbanas irregulares como nunca antes en su historia. Aunque la estridencia congénita terminó imponiendo su ritmo a la vivienda social, en la nostalgia de estas viviendas prefabricadas se atisba el anhelo de una vida social digna. Por ello, cual deriva del análisis topológico, está la posibilidad del desdoblamiento utopista -a la vez heterotópico- y redentor inscrito en esos paisajes y escenarios. Para lo cual se requiere no una reinterpretación sino una nueva interacción con estos espacios; dejar de lamentarnos en sus muros y hacer surgir de sus ruinas frescas las formas de mejores mundos, así como lo han hecho los pueblos que logran fundir en su tiempo todos los tiempos, que hacen de la historia delirios vívidos.

No cabe aquí extenderse en un estudio que por sí mismo requiere una investigación aparte, pero es necesario hacer notar que la operación de SB como paisaje cómplice de Ecumenópolis, en prístina relación causal, es resultado de la codificación dominante sobre los fenómenos urbanos actuales (permanencia de la hegemonía anglosajona). Hasta ahora, sólo podemos intuir que algunas posibilidades de subvertir la condena que la Ciudad-Mundo nos impone están en su reterritorialización y no en su resignificación. Esta intención es latente en pensares latinoamericanos donde el eje común es que nuestra cultura está condicionada de manera óptica por su lucha en la refundación de lo existente. Tanto el *Ariel* de Rodó, el *Calibán* de Retamar y la disidencia en *La ciudad letrada* proyectan la posibilidad de nuevos agenciamientos emancipatorios en lo político, lo estético y lo ético. Ahora, como hace siglos,

podríamos plantearnos el dilema de la creación o la extinción, ya sin premura y fatalismo teleológico, lo cual podría ser la importancia de los procesos liminares como el que ha ocupado esta investigación. Intentando asentarnos en nuestras tierras, sabremos qué vías pueden llevar a la puesta en vida de esta nueva cultura, nuestra cultura. Tal vez la violencia social-geológica arrase los paisajes estridentes de Ecumenópolis, o la imaginación práctica roa la ciudad-mundo. Incluso, puede suceder que la redención de los condenados de la tierra comience con el retorno a su tierra prometida, aquella de la que han sido arrancados (esa que en Nuestra América es inmensa) para trabajar en las grandes obras de una civilización que les explota, encierra y desprecia hasta embrutecerles. No sabemos si serán todas en alianza o filiación. Sólo sabemos que existiremos para y por nosotras mismas en la medida en que esa versión moderna de Babilonia sea desterrada a los trastos viejos de la historia, es decir, hasta que la armonía sea el principio y fin de la existencia humana.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Aguilar, Adrián Guillermo e Irma Escamilla H, coordinadores. *Segregación urbana y espacios de exclusión: ejemplos de México y América Latina*. UNAM, Instituto de Geografía; M. A. Porrúa, México, 2015. Impreso.
- Arango Miranda, Azucena. *La periferia conurbada de la Ciudad de México: movilidad cotidiana y manejo del tiempo de la población en unidades habitacionales de Ixtapaluca*. Diss. U. zur Berlin. Mathematisch Naturwissenschaftlichen Fakultät II der Humboldt Universität zur Berlin, 2010. Dissertation presentada para obtener el grado de doctor rerum naturalium (doc.re.nat.) im Fach Geographie. Impreso.
- Ayala Alonso, Enrique y Gerardo Álvarez Montes, coordinadores. *El espacio habitacional en la arquitectura moderna: colonias, fraccionamientos, unidades habitacionales, equipamiento urbanos y protagonistas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, 2013. Impreso.
- Bacon Hales, Peter. "Levittown: Documents of an Ideal American Suburb." *Journal of American History [New York]* vol. 101, no. 1, June 2014. Web. 23 Jul. 2017. <https://www.jstor.org/stable/i40179421>
- Ballén Zamora, Sergio Alfonso. *Vivienda Social en altura. Tipologías urbanas y directrices de producción en Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes, 2009. Impreso.
- Banco Mundial. *Desarrollo Urbano*. Web. 24 Jul. 2017. <https://www.bancomundial.org/es/topic/urbandevelopment/overview#1>
- Boils Morales, Guillermo. "Segregación y modelo habitacional en grandes conjuntos de vivienda en México." *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*, coordinado por Rolando Cordera Campos, Patricia Ramírez Kuri, Alicia Ziccardi y Leonardo Lomelí Vanegas. México: Siglo XXI/UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 2008. Impreso.
- Calderón, Julio. "Programas de vivienda social nueva y mercados de suelo urbano en el Perú." *EURE [Santiago]* vol. 41, no. 122. Ene. (2015): 27-47. Web. 21 Mayo 2017. <https://www.scielo.cl/pdf/eure/v41n122/art02.pdf>
- Cerda García, Alejandro, Anne Huffschmid, Iván Azuara Monter y Stefan Rinke, coordinadores. *Metrópolis desbordadas. Poder, memoria y culturas en el espacio urbano*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Centro de estudios

sobre la ciudad/Freie Universität Berlin, Instituto de Estudios Latinoamericanos, 2010. Impreso.

Cervantes Borja, Jorge F. y Elizabeth Oliver García. “La habitabilidad, una visión psico-ambiental y sus repercusiones en los estilos arquitectónicos de megaconjuntos habitacionales.” *La producción de vivienda del sector privado y su problemática en el municipio de Ixtapaluca*, coordinado por Esther Maya Pérez y Jorge F. Cervantes Borja. México: Plaza y Valdés, 2005. Impreso.

Duhau, Emilio y Ángela Giglia. “Conflictos por el espacio y orden urbano.” *Estudios demográficos y urbanos* May-Ago. (2004): 257-288. Web. 14 Mayo 2017. <https://www.redalyc.org/pdf/312/31205601.pdf>

---. “Espacio público y nuevas centralidades. Dimensión local y urbanidad en las colonias populares de la Ciudad de México.” *Papeles de población*, vol. 10, no. 41. Jul-Sept. (2004): 168-194. Web. 15 Mayo 2017. <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v10n41/v10n41a6.pdf>

---. “Experiencia y significados simbólicos de los habitantes de conjuntos urbanos de interés social en México: segregación, diferencia y distinción.” *Estudios demográficos y urbanos* vol. 32, no. 3. Sept-Dic. (2017): 502. Web. 19 Ene. 2018. <http://www.scielo.org.mx/pdf/educm/v32n3/2448-6515-educm-32-03-00487.pdf>

---. *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI/Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, 2008. Impreso.

Duque Franco, Isabel, editora. *Historiografía y planeación urbana en América Latina*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2013. Impreso.

Esquivel Hernández, María Teresa. “Los habitantes de San Buenaventura: uso y apropiación del entorno.” *La producción de vivienda del sector privado y su problemática en el municipio de Ixtapaluca*, editado por Esther Maya Pérez y Jorge F. Cervantes Borja. México: Plaza y Valdés, 2005. Impreso.

García Canal, María Inés. *Espacio y poder. El espacio en la reflexión de Michel Foucault*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2009. Impreso.

Gobierno del Estado de México. *Atlas de inundaciones 2019*. México: Comisión del Agua del Estado de México, 2017. Web. 25 Sept. 2019. <https://caem.edomex.gob.mx/sites/caem.edomex.gob.mx/files/files/AtlasInundaciones/Atlas2019/AtlasEjecutivo.pdf>

- Hastings, Isadora y Gerson Huerta, “La Homogenización de la diversidad cultural en la vivienda”, Revista digital Portavoz, septiembre 2015. <https://portavoz.tv/la-homogenizacion-de-la-diversidad-cultural-en-la-vivienda/>
- Huayapa Espinosa, José Carlos. “Reflexões sobre a forma urbana latino-americana. O aporte dos Congressos Pan-americanos de Arquitetos e da Sociedade Interamericana de Planificación, 1920-1976”. *Urbana Revista eletrônica do Centro Interdisciplinar de Estudos sobre da Cidade*, vol. 7, no. 1, Jan/Ago (2015): 10. Web. 17 Ene. 2018.
<https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/urbana/article/view/8642548/pdf>
- Kingman Garcés, Eduardo. “Historia, genealogía, ciudad.” *Historiografía y planeación urbana en América Latina*, editado por Isabel Duque Franco. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2013: 21-46. Impreso.
- Lindón, Alicia y Daniel Hiernaux, directores. *Geografías de lo imaginario*. Barcelona: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, División de Estudios de Posgrado, 2012. Impreso.
- Maya Pérez, Esther, Jorge F. Cervantes Borja y Zulma B. Carrillo Avendaño. “La expansión metropolitana del valle de México y su impacto en el municipio de Ixtapaluca.” *La producción de vivienda del sector privado y su problemática en el municipio de Ixtapaluca*, coordinado por Esther Maya Pérez y Jorge F. Cervantes Borja. México: Plaza y Valdés, 2005. Impreso.
- Maya Pérez, Esther. “La vivienda en México.” *La producción de vivienda del sector privado y su problemática en el municipio de Ixtapaluca*, coordinado por Esther Maya Pérez y Jorge F. Cervantes Borja. México: Plaza y Valdés, 2005. Impreso.
- Moctezuma Mendoza, Vicente. *Espejismos de la vivienda social: segregación espacial e integración social en la Ciudad de México*, Tesis de Maestría en Antropología, CIESAS, 2012. Web. 23 Abr. 2017. Impreso.
- Navarro Herrera, Victoria Eugenia y Rocío Calderón García. “Espacios habitacionales, dinámicas sociales y calidad de vivienda.” *Revista iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo* vol. 5, no. 9. Jul-Dic. (2014): 128-144. Web. 20 Mayo 2017. <http://www.ride.org.mx/index.php/RIDE/article/view/8/36>
- Navia, Patricio y Marc Zimmerman, coordinadores. *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo (des)orden mundial*. México: Siglo XXI, 2003. Impreso.

- Nogué i Font, Joan, editor. *El paisaje en la cultura contemporánea*. Madrid: Digitalia Versión Electrónica, 2008. Web. 23 Jul. 2017. <https://docplayer.es/182267799-El-paisaje-en-la-cultura-contemporanea.html>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. *Ciudades más verdes en América Latina y el Caribe. Un informe de la FAO sobre la agricultura urbana y periurbana en la región*. Roma: FAO, vol. 14 (2014). Web. 5 Sept. 2017. <https://www.fao.org/3/i3696s/i3696s.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas, Hábitat Oficina del Alto Comisionado para los Derechos humanos. "El derecho a una vivienda adecuada, Folletos informativos sobre los derechos humanos." *Folleto informativo* No. 21 (rev. 1). Ginebra, 2010: 3 Web. 11 Mayo 2017. https://www.ohchr.org/Documents/Publications/FS21_rev_1_Housing_sp.pdf
- Panadero Moya, Miguel. "El proceso de urbanización de América Latina durante el periodo científico-técnico. Bibliografía básica." *Biblio 3W Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales* vol. VI, no. 298. 4 Jul. (2001). Web. 23 Ago. 2017. <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-298.htm>
- Paredes Gudiño, Blanca Luz. *Unidades habitacionales en Tula, Hidalgo*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990. Impreso.
- Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca y Liliana López Levi. *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. México: UNAM, Instituto de Geografía/Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, 2015. Impreso.
- Reynolds, Malvina, and Peter Seeger. *Little Boxes*. Schroder Music Company. California: Berkeley, 1962. Álbum musical.
- Rodríguez Chumillas, Isabel. "Vivienda social latinoamericana: la clonación del paisaje de la exclusión." *Arquitectura, ciudad y entorno* vol. 1, no. 2. Oct. (2006): 20-55. Web 20 Mayo 2017. https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/2022/TEM_isabelrodriguez_ARTICULO.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Rojas, Ana Gabriela. "Paraísos siniestros: fotografías áreas de las viviendas de bajo costo en México." *BBC home page* (2018): 1. Web. 19 Abr. 2018. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43593810>

Ruiz, Óscar. "Houses", *México*. 2013. Fotografía. *National Geographic*. Web. 21 Ago. 2014. <https://www.nationalgeographic.com/photo-of-the-day/photo/housing-development-mexico>

Salingaros Nikos A, David Brain, Andrés M. Duany, Michael W. Mehaffy y Ernesto Philibert-Petit, "Vivienda social en Latinoamérica: una metodología para utilizar proceso de auto-organización". Presentado en el Congreso Ibero-Americano de Vivienda Social en Brasil, 2006. Traducción al español de Nuria Hernández Amador, revisada por Ernesto Philibert Petit. Impreso.

Santos, Milton y Rosa Ascon Borrás. *Geografía y economía urbanas en los países subdesarrollados*. Barcelona: Oikos-Tau, 1973. Impreso.

Schteingart, Martha y Boris Graizbord, coordinadores. *Vivienda y vida urbana en la ciudad de México: la acción del Infonavit*, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, 1998. Impreso

Toynbee, Arnold J. *Ciudades en marcha*. Madrid: Alianza Editorial, 1973. Impreso.

Turner, Fred. *From Counterculture to Cyberculture: Stewart Brand, the Whole Earth Network, and the Rise of Digital Utopianism*. Chicago: University of Chicago Press, 2006. Impreso.

Vilches, Javiera. "La mutua admiración que unió a Víctor Jara y Peter Seeger." *La tercera* (2014): 1-2. Web. 23 Ago. 2017. <https://www.latercera.com/noticia/la-mutua-admiracion-que-unio-a-victor-jara-y-pete-seeger/>

Zunino, Hugo Marcelo, Rodrigo Hidalgo Dattwyler y Esteban Marquardt Zapata. "Vivienda social y segregación espacial en la Ciudad de Pucón, Chile: entre el enclaustramiento y la integración con el hábitat turístico." *Revista INVI*, vol. 26, no. 71. Mayo (2011): 15-55. Web. 2 Jun. 2017. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/invi/v26n71/art02.pdf>

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Adorno, Theodor W. *Crítica cultural y sociedad*. Trad. Manuel Sacristán. Madrid: SARPE, 1984.
- Aguirre, Rosario, et al. *Conversaciones sobre la ciudad del Tercer Mundo*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano/IIED-América Latina, 1989. Impreso.
- Arriagada Luco, Camilo y Jorge Rodríguez Vignoli. *Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones políticas*. Serie Población y Desarrollo No. 47. CEPAL, 2003. Web. 23 Ago. 2018.
- Borges, César, José Luis Luzón y Christoph Stadel, coordinadores. *Transformaciones regionales y urbanas en Europa y América Latina*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2003. Impreso.
- Ceceña Álvarez, René. *Espacio, lugar y mundo. El fundamento topológico de la modernidad y los orígenes de la mundialización*. México: UNAM, 2011.
- Choay, Francois. *Urbanismo. Utopías y realidades*. Trad. Luis del Castillo. Barcelona: Lumen, 1970.
- Córdova Montufar, Marco, coordinador. *Lo urbano en su complejidad: una lectura desde América Latina*. Quito: FLACSO/Ecuador Ministerio de Cultura, 2008. Web. 30 Sept. 2017.
- Cunha, José Marcos Pinto da. *Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina*. Serie Población y Desarrollo No. 30. CEPAL, 2002. Web. 30 Jul. 2017.
- Daniélou, Alain. *Shiva y Dionisos*. 3ª edición. Barcelona: Kairós, 2006.
- Deleuze Guilles y Guattari Félix, *El anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. 7ª reimpresión. Trad. Francisco Monge. Buenos Aires: Paidós, 2016.
- . *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. 5ª edición. Trad. José Vázquez Pérez. Valencia: Pre- Textos, 2002.
- Faucault, Michel, *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Trad. Horacio Pons 2ª edición. México: FCE, 2002.

---. De los espacios otros “Des espaces autres”, Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967, publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité*, n 5, octubre de 1984. Traducida por Pablo Blitstein y Tadeo Lima.

Fernández Retamar, Roberto. *Calibán: apuntes sobre la cultura en Nuestra América*. México: Diógenes, 1971. Impreso.

Francisco de Solano, coordinador. *Historia y futuro de la ciudad iberoamericana: Un curso en la universidad internacional Menéndez Pelayo*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Centro de Estudios Históricos, 1986. Impreso.

García, Rigoberto, et al. *Economía y geografía del desarrollo en América Latina*. México: FCE, 1987. Impreso.

Guattari, Félix y Rolnik, Suely. *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Trad. Florencia Gómez. Madrid: Traficantes de Sueños, 2006. Impreso.

Haya de la Torre, Víctor Raúl. “Toynbee frente a los problemas de la historia”. *Cuadernos americanos*, vol. LXIX, no. 3. Mayo-Junio (1953): 98-110. Impreso.

Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores. *La ciudad en la ciudad Unidad habitacional El Rosario*. México: INFONAVIT, 1976. Impreso.

Jáuregui, Jorge Mario. *Estrategias de articulación urbana: proyecto y gestión de asentamientos periféricos en América latina: un enfoque transdisciplinario*. Buenos Aires: Ediciones FADU, 2003. Impreso.

Lejeune, Jean-François, editor. *Cruelty and utopia: cities and landscapes of Latin America*. New York: Princeton Architectural Press, 2005. Impreso.

López Rangel, Rafael y Roberto Segre. *Tendencias arquitectónicas y caos urbano en Latinoamérica*. México: Gustavo Gili, 1986. Impreso.

Mariátegui, José Carlos. *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*. 6ª edición. Lima: Amauta, 1976.

Martin Lou, María Asunción y Eduardo Fortunato Muscar Benasayag. *Proceso de urbanización en América del Sur: Modelos de ocupación del espacio*. Madrid: Fundación MAPFRE, 1992. Impreso.

Mattos, Carlos A. De. *Globalización y metamorfosis urbana en América Latina*. Quito: OLACCHI, 2010. Web. 13 Jul. 2017.

Mejía Pavony, Germán R. *La aventura urbana de América Latina*. Madrid: Taurus/Fundación MAPFRE, 2013. Impreso.

Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional*. Trad. Juan García Ponce. México: Joaquín Mortiz, 1968.

Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca, 1998. Impreso.

Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca y Emilio Pradilla Cobos, compiladores. *Teorías sobre la ciudad en América Latina*. Serie Cultura Universitaria 117, 2 vols. México: Universidad Autónoma Metropolitana/EDIMPRO, 2013. Impreso.

Ramírez, Susan Elizabeth y Karoline Noack, compiladoras y editoras. *Contextualizando la ciudad en América Latina*. Quito: Ediciones Abya-Yala/Universidad Politécnica Salesiana, 2011. Impreso.

Sala Catalá, José. *Ciencia y técnica en la metropolización de América*. Madrid: Doce Calles/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994. Impreso.

Sehtman, Alejandro y Elizabeth Zenteno, coordinadores. *Continuidades, rupturas y emergencias: las desigualdades urbanas en América Latina*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015. Impreso.